



LIBRO TERCERO.

DE MVCHAS
COSAS MONSTRVOSAS,

singulares, y muy marauillosas, que los Autores cuentan ha-
llarse en los Reinos destos Etiopes, y demas tierras
de Negros, y de las vidas de sus Santos,
y Varones ilustres, que se han
podido rastrear.

Argumento del Libro Tercero.



ENTRE Otras ex-
celentes propie-
dades que la Histo-
ria tiene, dos son
las que mas de or-
dinario la acom-
pañan, verdad, y
deleite: la verdad es como fundamen-
to, donde se fabrica toda la narracion
de la Historia: el deleite es el finere, q
dexa sabroso el gusto del que lee: entrá-
bas juzgo se hallarán en el discurso des-
te tomo. Pero donde mayor deleite
ofrece nuestra obra, es en el libro presen-
te, por estar lleno de cosas raras, y me-
morables; pues segun dixo Aristoteles:
Quod admirabile est, delectabile est. Por
donde no dudo que se leera con gusto,
por la multitud de portentos de natura-
leza, que en él tengo de tratar: porq̃ co-
mo todas las tierras, y Prouincias tie-
nē cosas comunes, y generales a todas

las demas de la redondez de la tierra:
tienen tambien cosas particulares, y ra-
ras, que causan admiracion a los hom-
bres. Entre todas ellas las tierras de los
Etiopes (como en otra parte he apun-
tado) tienen cosas tan particulares, que
por ellas se hazen las tierras mas cele-
bres del mundo, no solo en el color, y
mostruosidad de los hombres; pero en
los animales, en las aues del aire, en los
pezes del agua, en el mar, en los rios,
fuentes, arroyos, lagunas; en los mon-
struos de la tierra, las plantas, y arboles
de los bosques, los minerales, la pedre-
ria. Por lo qual será justo vamos discu-
riendo por todos los elementos, y de-
mas marauillas de la naturaleza, haziē-
do vna peregrinacion por ellos, lleuan-
do en nuestra compañía la admiraciō:
porque como dize Cayetano sobre san
Iuan: *Miramur insolita*, que es lo que
Plinio dixo: *Sunt maxime mirabilia,*

*Aristotel. 3.
Retho.*

*Plin. lib. 9.
epist.*

qua

qua maximè inspectata: tanto mas admirables, quanto menos vistas. Y lo cierto es, que vemos tantas cosas, que antes de vistas nos parecieran imposibles, que ya ha ganado credito la naturaleza para toda mañauilla, y no es argumento de su falsedad la nouedad sola. Muchas cosas que Aristoteles, y Plinio asseueraron, se han tenido por fabulas, hasta que el tiempo ha buuelto por su fè. No auia de ser cosa menor de la que pareciese mentitosa referida, la que aueriguada eleuò en largos extasis, y arrobamientos los mas gallardos ingenios, y acicalados ojos de la naturaleza, vn Sócrates, vn Platon, vn Hermotimo, a quien su contemplacion por continuadas horas, y a Sócrates por dias enteros arrebatana cõ embargo de todos los sentidos. No juzgò mal quien dixo, que hazian las obras el mismo oficio que el vestido, de dar a conocer, y autorizar, por el conocemos a vno, y por el le respetamos. Para este fin criò Dios la naturaleza, cuyas obras son su toga, y purpura, por ellas le diuifamos, por ellas le veneramos, y assi deuan de tener mucho de admirables, mucho de increibles, mucho de ignoradas, que aun lo que certifica la razon, mirando a su causa, niega la admiracion, cõsiderando su efecto. Con todo no tuuo Dios embidia quando hizo el mundo (dixo escogidamente Platõ) de tal manera disgusta de si el embidioso, que no quiere ver retrato suyo en su semejante, con tanta injuria de lo bueno lo quiere para si, que lo aborrece en otros. Mayor cosa es ser igual a lo excelente, que superior a lo ruin, con todo esto cõ menoscabo de su grandeza, quiere esto mas que aquello, y no aborrece cosa mas que su Imagen. Ageno pues Dios de embidia, no reparò hazer las cosas grandes, y buenas, y con su marca de admiracion, ni se desdennò de ver en ellas su estampa.

2 Bien puede ser que se deponga de

alguna cosa natural con menos certeza, pero sera por testimonio de Autores fidedignos, que infalibles no se han de pedir, y sera disculpado el engaño, porque para mas tiene credito la magestad de la naturaleza, y se le debe descuento de mayores cosas, que injustamente le han negado. Mirese a su causa, mirese a su fin, aquella es Dios omnipotente, este Dios admirable, y nada parecerà, ni increible, ni mucho. Con todo no cõdenò el reo, y prudencia, porque mil mentiras pasan por verdades. Pero aduertò, que esto mismo no quita, que muchas verdades pue dan parecer mentira. La regla que juzgo mas conforme a prudencia, es. que se crea poco, pero que no se estrañe todo, y que aya otro argumento de falsedad distinto de la admiracion, y la peregrinidad. Muchas cosas seràn inciertas, q no seràn falsas, lo bueno es ser vno difìcil en creer, no facil en desmentir, no se ha de negar todo lo nuevo, solo a titulo de nuestra ignorancia. Que cõmo creerse de ligero, y mas en cosas graues es vanidad, assi tambien no creerlas, quando la razon, y autoridad las persuade, es pertinacia: vicios ambos culpables, de que deuè estar muy lexos varones prudentes.

3 Y si por ventura, o por desgracia fuere desgraciada la naturaleza con algunos, no temo que lo sera la gracia en los monstruos de santidad, y varones tan milagrosos como los q ofrez-

co para esmaltes desta piedra ri-

quissima, y fin glorio-

so deste libro.

(.1.)



CAP. I.

De la causa de los extraordinarios monstruos que se hallan en la Africa, y en la Asia, principalmente en la parte que della ocupa la Etiopia.

Porque en el discurso deste libro ha de ser fuerza tratar muchas cosas tan prodigiosas (por la variedad grande que forçosamente se ha de ofrecer en tan distintos Reinos, y Prouincias) que a muchos les parecerán increíbles, y tanto que aun Plinio no se quiso hazer cargo de su verdad, solo remite su fe a los Autores que cita: lo mismo digo yo, y lo que pienso es, que de todos aquellos linajes monstruosos que recogí, huuo acaso algú singular que ocasionó su fama, que de pequeña semilla se dilata a mucho, y en vna verdad cimentan mil mentiras. Pero naciones enteras, solo de algunos las ha auido, y en estos tiempos ay Autores modernos, que asseueran auerlos en las Indias, en toda Africa, y Etiopia, con que acreditan lo q hasta aora se ha tenido en P. linio por cuento. Y con esta probabilidad, siguiendo a Autores tan fidedignos, contaremos, y referiremos las cosas que en este, y en otros semejantes capitulos nos han certificado con tantas veras, y asseueraciones. Y para dezir lo que siento, tan lexos está los monstruos de infamar por disforme la naturaleza, que antes por ellos la respetaron mas los antiguos, pareciendoles tan bien, que consagraron muchos, y a otros veneraron, como son los Pigmeos, Tritones, Satiros, Cētauros, Nereides, Sirenes, Cinamolgos, y otros deste metal, de que expre-

fesso tratamos adelante, con otras mil cosas curiosas, que se hallan en estas naciones de negros. Con todo me ha parecido ser conueniente dar alguna razon con que se quite el entendimiento, principalmente cerca de los extraordinarios monstruos, que graues Autores refieren auer en todos estos Reinos de negros. Y parece que podriamos sacar la principal de las entrañas de la misma cosa. Porque quien creyera, que los Etiopes eran de aquel color antes que los huieran visto: y que cosa ay que no parezca milagro la primera vez que viene a noticia de los hombres? Pero la fuerza, y magestad de la naturaleza, jamas es creida: porque si considera alguno solamente sus partes, no considera del todo su vniuersal poder, y grandeza. De modo, que las obras que vemos nos demuestran su poder en las que no vemos. Porque quise oyere (lleuando este discurso mas adelante) si no lo huiera visto, auer Enanos, y Hermofroditas con naturaleza de hombres, y de mugeres, y que a veces vsan della, como de varones, y a veces como hembras, como acostumbra los Androginos, de los cuales cuenta Aristoteles, que tienen el pecho derecho de hombres, y el izquierdo de mugeres. Y auer hombres sin barba, como los Indios, cuya vista causó en nuestra España tanta admiración, como en sus tierras vernos cō ella. Y nos la causaria a nosotros ver en las nuestras aquellas espantosas mugeres, que cuenta Gernasio, que ay en la Etiopia, azia el mar Bermejo, con barbas hasta los pechos. Y quien creyera, si no lo viera cada dia, que podia auer tanta diuersidad de rostros hermosos, consistiendo la hermosura en la proporcion, siendo la medida casi la misma. Así, que aunque nos maravillamos de las cosas secretas de naturaleza, que oimos, o leemos, no las calificuemos luego por fabulosas, pues consideradas bien, hallarèmos ser verdaderas mu.

Arist. de gener. anima. li. cap. 4. Plin. lib. 7. cap. 2.

Bercor. lib. 14. de Ætio. c. 119. n. 3. Gamarra Histor. Ind.

muchas cosas, que miradas sin aduertencia, y sin reflexion no lo parecian.

2 Para entender la mayor dificultad q̄ tratamos en estos capitulos, de la diuersidad de formas q̄ se hallan en la especie humana entre los Etiopes, y demas Reinos de negros, es necesario saber la causa de la generacion de los monstruos, y su principio, la qual sabida, y exemplificada con casos particulares, quedará la dificultad clara. Para

lo qual digo, que el principio desto solo consiste, segun Aristoteles, en no alcançar naturaleza su perfecta, que es engendrar cada vno su semejante, porque no alcançandole, es monstruo lo que se engendra, segun aquella parte en que se diferencia de su principio; y assi dize, q̄ las mugeres de alguna manera lo son, porque no llegan a tener la perfeccion de su generante. Pero no

es assi, si bien lo consideramos, pues siendo la muger principio actiuo, como el hombre, por la generacion, llega a tener verdadera semejança con su principio, q̄ tambien fue muger. Y assi es mas conforme a razon dezir, que monstruo no es otra cosa, sino vn pecado de naturaleza, con que por defecto, o sobra, no adquiere la perfeccion q̄ el viuiente auia de tener. Sucede este pecado muchas vezes por defecto de materia, y assi suele salir el animal sin braços, o sin pies, o falta de algun otro miembro. Seanos desto exemplo lo q̄

nos cuenta el P. Juan Eusebio Nieremberg de vna nacion, y gentes que toparon Antonio Daça, y Pedro Simon, q̄ discurrieron la mayor parte del mundo en Xamocohuycam, que carecê de los miembros que la naturaleza dio a los hombres, para descargar el vientre de los excrementos. Referire sus palabras (por la dificultad que puede causar la conseruacion de su especie, en lo que toca a la generacion:) *Alias gentes in Xamocobuycam esse dicunt, quæ membris purgationi excrementorum destinatis carent.* Sino es que sintamos con S.

Cirilo, segun el mismo Eusebio en su oculta Filosofia, lib. 2. del artificio de la naturaleza, cap. 68. fol. 186.) que el Buitre concibe sin copula carnal, con el espiritu, y viento q̄ recibe. Esta bien para la concepcion, pero que diremos cerca del parto? Pero dexada aparte esta tan graue dificultad. De lo demas no me marauillo tanto, pues ay Autores que dizen se sustentan con solo el olor de las frutas, y yeruas odoríferas. Y Gregorio Garcia dize, que a otras naciones de Indios entre las Prouincias del Perú, que de solo esto se sustentan, aplicandolas al olfato, mas no al gusto, con que se saçonan, se guisan, y cuecen en el estomago: y que en oliendo malos olores, mueren (lo qual todo en otra parte fundò en Filosofia) demas de que san Epiphanio afirma, que las Abejas se mantienen del buen olor, de la manera que el Escarabajo del malo. Estos mueren, segun Eliano, y Aristoteles con la fragancia de las flores, y a aquellas con el tufo del estiércol. Figuras son ambos de castos, y luxuriosos, porque el deshonesto nunca anda, sino entre la basura de sus torpezas: *Omnis mulier fornicaria, quasi stercus in via.* Pero la limpia Abeja siempre haze sus correrias entre la suauidad de las rosas, por los campos olorosos, o en los jardines de los Reyes. No es de menor marauilla en su genero lo que cuenta el mismo Autor en el lugar citado, que ay en aquellos latifimos Reinos de Etiopia, que miran al Occidente, vnos hombres de buena proporcion, los quales no tienen sino vna sola pierna, con vn pie tan grande, que quando el Sol más les molesta, le leuantan recostados, y hazeles tan grãde sombra, como si fuesse vn quitasol: andan con solo aquel pie a saltos, que de otra suerte les es imposible. Tienen su particular lengua, que pronuncian al modo de la nuestra. Su trato es en piedras preciosas, que rescatan por comidas para su sustento entre los Armenios. Son hombres de gran-

Diu. Epiph. cont. heres. li. 1. heres. 40.
Alian. de Histo. anim. lib. 8 c. 23.
Arist. lib. de Mirab. animal. Eccl. 9. nu. 10.

Arist. 4. de generat. animal. cap. 3.

Arist. 2. Phisicor. cap. 8.

P. Juan Eusebio Nieremberg, en su Historia de la naturaleza, li. 8. c. 2 fol. 133. col. 1.

or. lib.
anim.
9.

. de ge-
anim.
. 4.

grande vigor, y fuerça, y de ordinario viuen docientos años. Sus mugeres son hermosísimas; pero como son para todos comunes, feísimas, si bien resplandee en ellas vna bien rara, y particular virtud, que en sintiéndose preñadas, no admiten por ningun acõrecimiento mas varon hasta su parto. Otra nacion semejante, aunque en circunstancias diferente, nõs cuenta Ercorio, y cita a Plinio, y a Isidoro, de que yo trato adelante en otra ocasion.

3 Tambien sucede este defeto, y pecado por sobra de la misma materia, y tener tres braços, o seis dedos en cada mano, o salir con dos cabeças, quatro braços, o quatro pies: lo qual sucede mas comunmente en las aues muy fecundas, y en los animales que paren muchos de vna vez, porque la materia de dos se confunde, y mezcla. Como se deue de confundir, y mezclar en los partos de vn animal, poco mayor que vn raton, a quien los naturales de Cinaloa en Mexico llaman Sopel, que le hallan con treinta y dos hijos, todos afsidos a su cuerpo, de manera que solos los ojos le parecen, teniendo lo restante del cubierto con ellos. Este defeto nos muestran vnos monstruos, que se hallan en las partes de Arabia, y nos refiere nuestro Eusebio en la columna primera del lugar citado, llamãse, dize, Sterlochi, tienẽ tres ojos, la nariz, y boca grãde, las dos orejas muy anchas, y redondas, en cada braço dos manos, las tetas, o pechos de las mugeres son disformes, y tanto, que apenas las pueden cubrir. Visten pieles de animales, andan descalços de pie, y pierna, y no tienen dedos en los pies. Son sobremanera comedores, y voraces; y asì parece que no de valde les dio la naturaleza boca tan grande. Comẽ carne sancochada, no beuen vino, ni agua. Son grandes guerreros, y asì continuamente andan en riuas con sus yezinos. A este defeto se reducen otros mōstruos de Etiopia, hombres ponçoñosísimos, que tienẽ

dobladas las pupilas, esto es, en cada ojo dos niñetas, y matan qualquiera cosa, si la miran con enojo. Destos hazen mencion Isigono, y Memphodoroto. Tãbien dize Onesicrito, que ay otros hōbres con quatro ojos en el rostro. Otros cō seis braços. Finalmẽte se hallã otros, llamados Panothas, q̃ tienen las orejas tan grandes, que con ellas se cubren todo el cuerpo, y quando duermen, la vna les sirue de colchon, y la otra de colcha.

4 Son asimismo monstruos, los que engendrados por ayuntamiento de dos animales diferẽtes en especie, no son de vna, ni de otra, sino de cierta especie tercera, que participa de entrambas, como se vè en la generaciõ de las mulas, de jumeta, y cauallo, y en otras generaciones de animales diferentes. Como la Crocuta del Perro, y del Lobo: el Leontomigo de Leon, y Perro: el Lumar de Cauallo, y Toro: el Mulo ligero del Onagro, y del Asno ordinario: el Musmon, o Vmbro de Cabra, y Carnero: el Cinfro de Cabron, y Oueja: la Hidria de Iauali, y el Puerco: el Thoe de Lobo, y la Pantera: el Seocrono del Gauilan, y Aguila: el Thionobato de la Squatina, y la Raya pez. Y esta es la razon principal, que graues Autores dan de los monstruos de la Etiopia, diziendo, que como gran parte de la Africa, y en particular la Lybia, que parte terminos con la Etiopia, sea tierra feca, esteril, falta de agua, llena, y poblada de arenales grandísimos, acuden donde ay alguna fuente, rio, agua estãtia, a beuer innumerables especies de animales diferentes, que vienen mezclados entre si (y aun los racionales, que en esto muestran quan poca tienen) a engendrar varias mōstruosidades de animales, compuestos de distintas especies. Entre los quales causan grande marauilla la mezcla de los ponçoñosos; como de Dragones, Culebras, Aspides, Viuoras, Zerastras, Paramines, Ranas ponçoñosas, y Sapos hinchados. Todo lo qual se puede ver

Arist. de Hi.
For. anim.
c. 24. & lib.
2. de gener.
animal. c. 5.
Aug. lib. 16
de ciuit. c. 3.
Isidor. li. 11.
Æthim. c.
3.
Atheno li.
14.
Plin. lib. 8.
cap. 16.
Nieremb.
en sus tres
tomes.

en los Autores, y Doctores citados, y en Magestanes Coronista de los Egipcios, en Atenodoro, Grecias, Critarco, y en los Historiadores que escriuē los hechos hazañosos, y las peregrinaciones q̄ hizo Alexandro Magno. Y principalmente en todo el libro veinte y quatro, que Ambrosio Pereo compuso con extraordinaria erudiciō de grādes monstruos, y extraordinarios prodigios que se han visto en el mundo: y sobre todo aora nueuamente a nuestro Iuan Eusebio Nieremberg, en sus tres tomos de curiosa Filosofia, de oculta Filosofia, y de su natural historia. De aqui nació aquel prouerbio comun entre los antiguos, como refiere Aldomanucio, en el libro de sus Adagios, que siempre la Africa produce alguna cosa nueua, y animal monstruoso. *Semper Africa noui aliquid apportat.* Que corresponde con el otro adagio de Plinio: La Libia siēpre produce animales monstruosos, y nunca vistos: *Libia semper aliquid nouis adfert:* q̄ todo lo dixo Aristoteles. Y Ateneo refiere vnos versos del Poeta a Nariiles, q̄ prueuā este prouerbio antiguo: *At musica istidē, ut Africa terra per Deos Semper quot annis bestiam aliquā edit nouam.* Cerca de lo dicho reparo, que no todos los monstruos que nacen con formas de dos especies, vna de la madre, otra estraña, que fue esto por adulterio de su naturaleza, porque han nacido algunos con formas de tales especies, con las quales fue imposible juntarse, como los terrestres con los volátiles, y otros animales contrarios, que muchas vezes es causa desto, como queda largamente dicho, la imaginaciō, y la fantasia es la q̄ mas peca aqui. En el siglo pasado se viō en Flādes vn perro cō la cabeça de gaulā, de lo qual dizē fue causa cierto espāto, o miedo de la madre. Lo mismo digo quando se ha visto, q̄ vna oueja aya parido vn leō, o lobo, si no entero, por lo menos la mitad; no fue causa desto amistad q̄ tuuiese cō sus enemigos, sino temor.

5. Otras vezes es la causa destas monstruosidades, q̄ no pudiendo la naturaleza, por defecto de la materia, o del calor natural q̄ la ha de disponer, engēdrar perfecto animal segun su especie, procura engendrar lo que puede, y que es mas vniuersal, como animal en común, y así cō este fin introduce la forma mas acomodada para aquella materia. De lo qual prouienē deformidades notables. Vnas vezes salen mudadas algunas partes fuera de su lugar natural, como cuēta Aristoteles, q̄ viō vna cabra con vn cuerno en la pierna, y otros animales, con el higado en la parte izquierda, y el bazo en la derecha. Tābien se ven por esta razō otros prodigiosos partos muy disformes de su generāte, como cuenta de muchos Eucherio en el libro de partos monstruosos. Y como escriue Amato Lusitano, diziendo q̄ pario vna muger de Ancona vn monstruo todo cubierto de pelo, cō quatro ojos, dos narizes, y quatro orejas, y q̄ tenia los labios muy disformes. Y de otra cuenta, q̄ pario quatro ranas. Agustin Iustiniano refiere en el libro de los Anales Ianuēses, q̄ el año de 1591. pario vna muger vna serpiēte cō dos alas en lugar de braços. Y Plinio dize de Alchipe, q̄ pario vn Elefante, y de otra q̄ pario vn Hipocētauro. Mateo de Gradi refiere auer parido otra vn animal con alas, y que luego en naciendo bolō. Y Aristoteles refiere auerse visto nacer vn muchacho con cabeça de çarnero, o de toro, y otros animales con miēbros de diferente animal.

6. Y aunq̄ es verdad, q̄ todas las causas, y razones dichas, q̄ causan la generacion destes monstruos, me parecen ciertas, toda via tēgo para mi ser certissima causa la descōpostura del molde, y roturas de los vasos, y tunicas en q̄ la naturaleza embuelue las criaturas, con alguna confusiō de las materias no sobradas, q̄ se mezclauan quando tiraua la naturaleza a formar dos niños, y no pudo acabar, dexandose al vno imperfecto, y entrambos asidos, sin

Eucherio l.
de monstr.
Amat. Lus.
tan. cent. 1.
cur. 27. &
cent. 3. cur.
57.

Plinio lib. 7
cap. 3.

Arist. lib. 2.
de gener. a-
nimal. ca. 5.

ser para esto necessario fuerças imaginadas del Cielo, ni de la imaginacion de la madre. Puede se filosofar aqui, siguiendo a Empedocles, como en la fundicion de los metales, para hazer alguna imagen, o otra forma, si la materia no està limpia, ni pura, si el molde, o vaso en que se recibe està torcido, o agujereado, o de otra manera descompuesto, salen las imagines con semeiante tacha, y muy feas. De la misma manera, si el lugar en que se recibe la materia de la generacion està mal asentado, y descompuesto, y desbaratado, y la misma materia està viciosa, no saldrá de allí forma perfecta. Y si en dos moldes juntos quiessien hazer dos figuras distintas, mientras estuviessen sanos, y enteros los moldes, saldrán diuididas: mas si huuiere en ellos alguna quiebra, y comunicacion de uno a otro, por allí correrá el metal, y se juntarán las figuras: asimismo, por vicio de los vasos de la generacion, o tunicas, se suelen juntar los muchachos, quando la naturaleza tiraua a formar dos.

7. Esta junta es de varias maneras; vnos se assen, y esto mas ordinariamente por los pechos, como si se abraçaran, entreteniendo así la naturaleza en pintar la caridad. Otros por las espaldas, como se vió en Roma año de mil y quatrocientos y nouenta y tres. Y en Verona año de mil y quatrocientos y setenta y cinco. Y en Albania el de mil y docientos y treinta y tres, otro mas prodigioso, por tener el vno la cabeça de perro. Otro por los costados, como pasó en Vvedemberga, año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue. Y en Lobaina el de mil y quinientos y treinta y seis. Otros por las partes vltimas opuestas las cabeças, como sucedió en Paris año de mil y quinientos y setenta. Y el de mil y seiscientos y veinte y ocho en Portugal. Otros por las frentes, como aconteció cerca de Vvermarcia año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, eran dos virgines, que despues de al-

gunos años murió la vna, y cortandola de la otra, no bastó, para que dentro de poco dexasse de morir tambien. Munstero dize que las vió quando tenían seis años. Casi la misma maravilla, y trauaçon se vió en Lobaina, sino q la vna cabeça estriuuaua en dos cuerpos. Otros se han juntado por los colodrillos. Otros componiendo vna cabeça de dos caras, como fue aquella calauera, de que haze mencion Francisco Hernando en sus Manuscritos, que tenia dos rostros, quatro orejas, las narizes, y quixadas dobladas, con sesenta y quatro dientes, no solo grandes, y crecidos, sino muy gastados, mostrando los muchos años que auia viuido: para que ya no nos estrañemos de aquel Androgino, que la antigüedad admiró. Otros nacen cō dos cuerpos, por la parte superior, y es vno por la inferior, como dos ramas ingeridas en vn tronco. Deste modo llegarō dos hombres vnidos, hasta mas de treinta años, hablaua cada vno. Nizeforo Gregoras dize, que en tiempo del Emperador Andronico el vltimo, nació en Constantinopla vn muchacho, hasta el ombligo vno, y continuo, de allí se diuidia, en ombros, pecho, espinaço, y cabeça doblada, y con quatro manos, pero no viuió sino vn dia. De otros semejantes hazen mencion san Geronimo, san Agustín. Otros al contrario fallē diuididos por la parte inferior, y no por la superior. Y el año de mil y trecientos y ochenta y nueue nació vno con vna cabeça, pero doblados los muslos, pies, y braços.

8. La vltima causa que hallo destos monstruos (dexo los Incubos para el capitulo siguiente) suele ser sobrenatural, por pecados de los padres, o para significacion de algun suceso, habiendonos Dios por estas señas: *Deus Operatus Maximus* (dixó Rebufo) *portēris, & prodigijs solet, cum aliquā dixi imminet, vel aduersi ostendere, & signis præmonstrare celestibus.* De lo primero, es claro suceso el que dize Serafino Razi sucedió en Teutonia, de vn

Caua-

Reb. in leg. ostentum, de verb. signis.

CAP. II.

En que se dà razõ de otros monstruos mas portentosos.

Cauallero que empleaua los dias de fiesta en caga, naciòle vn hijo con cabeza de perro, cõ que aduertido hizo penitencia. El Cardenal Pedro Damiã dize de Roberto Rey de Francia, que se casò con vna parienta cercana, no temiendo el incesto que hazia, por ser sin dispensacion; y en castigo de su pecado le naciò vn hijo con el cuello, y cabeza de Ganso. Alfin descomulgado por todos los Obispos de aquel Reino, y aduertido del Cielo, dexò su pecado. De lo segundo ay conocida experiencia. El año de 1546. antes de las guerras ciuiles de Alemania, las pronosticò vn niño que naciò con vn cuchillo de aguda punta que le salia del vientre. A Mahoma, hombre embustero, y doblado, presigurò vna criatura que naciò en Constantinopla con dos cabeças, y quatro pies. A Arrio representò primero otro niño con dos bocas, quatro ojos, dientes doblados, y con vna barba larga, y terrible. A Lutero anunció otro niño con quatro pies de Buey, quatro ojos, nariz, y boca de Becerro, y del colodrillo le colgaua vna capilla como de Religioso, y con su corona semejante en la cabeza; los muslos, y braços rasgados con algunas cuchilladas, como vestido de soldado.

Otros monstruos son (porque no se quedé cosa por tocar) para confirmacion de la Fè, o para exercitar la piedad, o deuocion. A esta clase se podia reducir lo que poco ha succediò en la villa de Tresp en Cataluña. Las criadas de vn Cauallero, llamado Agustín Bardaxi, recogiendo los hueuos de las gallinas de su casa, hallaron vno que tenia en medio vn circulo perfeto, del qual salian treze rayos releyados de medio relieue; dentro el circulo se viò vn Sol, y en medio del el nombre de Maria, rompiendose se notò claramente, que las letras estauan en la yema del hueuo, blancas, y de medio relieue, tan bien hechas, cõmo las pudiera hazer el mejor escultor.

SVpuesto lo que en el capitulo pasado queda dicho, no parecerà dificultoso entender, como de la generacion humana aya tan diferentes formas, principalmente en los Reinos de Negros, pues diràn que vnos pueden auerse engedrado monstruosos por natural defeto, y otros juntándose los padres con animales de diferente especie, como acabamos de referir, y cuántan de aquel celebrado Minotauro de Creta, hijo de vn Toro, y de la Reina Pasiphae. Verdad sea, que Guillermo Benedicto prueua que no fue assí, sino que la Reina Pasiphae concibió de vn hermoso mancebo Maestro de la milicia, llamado Tauro, de donde fingiendo la fabula, dixo Virgilio:

*Et fortunatã sinungiã armata fuisse,
Pasiphaem niuei solatur amore iuuenoi.*
Y como se engendraron los Centauros, Satiros, y Semicapros, cuya forma mostrò san Antonio auer visto en el desierto. Pero Galeno haze burla, y se rie de Pindaro Poeta, por auer dicho, que los Centauros eran hijos de hombres, y de cauallos, y afirma ser imposible auer generacion de hombres racionales, y animales brutos, por la desproporcion que ay entre ellos. Y esto parece cierto, porque aunque en el ser animales sensibles son conformes; por el grado mas perfeto que los hombres tienen, que es ser racionales, carecen de conformidad para la generacion, como los animales imperfectos, que carecen de mouimiento, que aunque todos son sensibles, por no ser todos mouibles, son tan desconformes, co-

*Guill. Bened.
dict. c. Rain.
de testam.
verb. que si-
lium.*

*Galen. 3. de
sup. part. 6.
1.*

mo todos vemos para este efeto. Fuera desto, si la desproporcion de la templança de los cuerpos haze esteriles, mayores la que ay entre los hombres, y los brutos, que la puede auer entre los hombres, y las mugeres. Tambien es cierto, que aunque por causa natural salieron de padres perfectos hijos tan monstruosos, y disformes, como algunos de los que Plinio cuenta, y se hallan en la Etiopia, no fueran poderosos para causar nuevo linage con su generacion; y assi dize Aristoteles, que siendo grãde el defeto que saca la criatura del vientre materno, es infecunda, y esteril; pero siendo pequeño, como nacer sin vn brazo, podrá naturaleza suplirlo, y emendarlo. Pues siendo assi, que mayor defeto puede auer que nacer el hombre con forma de animal bruto, y degenerar de su perfeccion, y nobleza? de donde me persuado ser falso tengan vso de razon los Tritones, Centauros, Astomos, y Monoscelos; y los Satiros animales en la Etiopia de especie humana, con cuernos, y pies de cabra, que los antiguos creyeron fuesen semidioses, o Dioses rusticos, y todos aquellos que tienen semejança de animales brutos, o carecen de parte principal, como cuenta Plinio, san Agustin, y otros, de aquellos que viuen sin cabeça. Deste jaez de animales, parece que es el que se halla en los desiertos de Arabia, del tamaño de vn hombre, y casi de la misma forma, con los pies, y manos como el; al qual llaman los Arabes Dabut, y otros muchos Iesef. Es animal vil, y simple, que no haze mal a las gentes, ni a otros animales; saluo que saca los muertos de los sepulcros de los Turcos, y Moros, para comerse los, porque todos ellos se entierran en los cãpos. Para auerlo de coger vfan destatraz, van a la cueua donde està cãtando, y tañendo vn atambor, y dulcaina, de que gusta tanto, que se està todo escuchando, tan suspenso que llegan a atarle los pies con vna sogã,

Fr. Bernar.
do viaje de
Ierusalẽ, pa.
gin. 413.

facanle arrastrando, y le matã, mas no la comen por ser mala. Pero digamos algo de lo nuevo, que en nuestros tiempos se ha sabido, de especies particulares de monstruos.

2 Algunos nos refiere el Padre Iuan Eusebio en su natural historia. Ay, dize, en la Isla Taprobana vn genero de monstruos, que tienen las piernas pequeñas, los ombros leuantados, de sutil, y delgado cuello, con cabeça muy grande, y vn solo ojo en la frente. Su trato es en piedras preciosas. Son hombres por estremo barbaros, y de condicion de fieras, y tan parecidos a las mugeres, que no se distinguen dellas, sino es por el vultro que les causa la preñez. Andan desnudos, sustentanse de cosas siluestres q̃ en los cãpos hallan; su beuida es el rocio, y aunq̃ no tienen orejas, oyen cõ gran agudeza. Sienten mucho la molestia de los Tabanos, y huyen del rigor de sus picadas, enterrandose en arena hasta que se buelan a vna Isla cercana.

3 En lo mas retirado, y oculto de la tierra de Siria, ay vnos hõbres con esta figura. Fuera de tener el cuello de Grulla, y la cabeça de fiera, con ojos, y narizes de hõbre, tienen pico, y barbas como Gallo. Visten de pieles como labradores, tienẽ muy reñida guerra con los Grifos, y perecen muchos en sus encuẽtros, de vna, y otra parte. Sus mugeres les son semejãtes, solo diferencian en q̃ los picos son anchos, y no tienen aquel genero de barbas. No beuen vino; veneran por Santos a los q̃ muerẽ en la guerra, y sus mugeres de alli adelante no tienen trato, ni comunicacion con otro algun varon.

Antonio Da

4 El mismo Autor, con otros que se llegan, cuentan, que nauegando Antonio Daza, hombre de grande ver-
dad, àzia las Californias, hallaron
ynos hombres, con nombres de Tur-
nuchos (nombre que significa la ore-
ja, a la manera que en los siglos
passados, y mundo antiguo, llama-
uan a las orejas crecidas con deformi-

dad

z. 14. p. Cbro
nic. 5. li. 11.
Fr. Pedro Si
mon, Coro-
nica de ti-
rra firme de
las Indias, l.
p. c. 2. nu. 3.
fol. 19.

dad Enotocitos) que tenían las orejas tan crecidas, q̄ llegauan a besar la tierra, con tanta grandeza, que podian estar escondidos debaxo de cada oreja seis hombres.

5 Y en aquellas partes del nueuo mundo, que descubrió el Rey de Portugal debaxo del Aquilon, que llamaron Santa Cruz, se hallò vn genero de hombres llamados Barattie, cō la cabeça, y orejas de perro: los braços con la mitad del cuerpo se asemejaui a el cuerpo humano, vistense de pieles, no hablan, pero ladran fuertemente, son grandes saltadores, oficio de que se sustentan, y de los hombres que cogen en las continuas guerras que tienē con las naciones de otras Islas circunvezinas.

6 Mas, en los Alpes de Libia se ven otros monstruosos animales muy rubios, tienē el cuello largo, q̄ se remata, no en cabeça, sino en vna hinchazon con dos orejas de puercos, y en el pecho vn rostro de hombre con la barba de cabron, las piernas son como de buey, los pies de hombre, la cola de raposa, las tetas de cabra, la espalda de camello. Sustentanse de yerua como animales siluestres, quando pequeños son muy tiernos, y sabrosos, plato regalado del gran Cam: quando grandes tan duros que no se pueden cocer.

7 Finalmente en las Regiones del gran Tamerlan se han hallado este genero de Centauros. Desde la cabeça hasta la cintura de rostro, y cuerpo humano, saluo los braços, que en su lugar tienen vnos pequeños semeiātes a los de Bufalo, y las orejas son de perro, con tres barbas en el rostro, en dōde tienē otros dos braços de hombres con manos y dedos. Lo demas es figura de cauallos con veloz curso, si aprietan a alguno con aquellos sus braços lo estruxan, y hazen echar la hiel por la boca: no comē sino Elefantes. Tienen gran cariño a los hombres y mugeres, a quien jamas molestan ni hazen mal.

8 En estas historias de monstruos peregrinos, que algunos Autores p̄tiales han asseuerado, se ha de aduertir, que siendo muy veridicos, nos pueden auer engañado por engañarse, no en el gesto, y talle de la figura, ni en su relacion, sino en su sustancia, calificando por hombres los que quizá fueron demonios con figuras disformes, que en los desiertos suelen aparecer, como Isaias apunta, y san Antonio experimentò en el Centauro, y Satiro, y otros exemplares que no quiero amontonar: pero referirē algunos para nuestra enseñaça, y cautela. Gaufredo Anrifiódorense, discipulo de san Bernardo, cuenta, que en Sicilia, en tiempo de Rugero Primero, año de mil y ciēto y treinta, vn mancebo tuuo en su casa algunos años a vn demonio en forma de muger, en quien tuuo vn hijo. Y la historia Escotica de Hector Boecio, y Marcelo Donato, cuenta vn caso tan admirable, y raro, que será bien referirle, para que teman las mugeres los daños que causa el vicio de la sensualidad, y procuren las donzellas guardar su castidad con recato. Dizen estos Autores, que en vna Ciudad auia cierta donzella muy noble, hermosa, y rica, la qual auendo menoscpreciado muchos casamientos de mancebos principales, y nobles, engañada por el demonio, vino a tener comunicacion con el, de suerte que quedó preñada: y conocido de los padres, quando estaua cerca del parto, persuadiendola a que descubriessse el mal hechor, dixo que era vn mancebo de rostro hermoso, y de muy gallardo talle, el qual denoche estaua siempre con ella, y algunas vezes de dia, pero que no sabia quien era, ni donde venia, ni donde se tornaua a ir. Los padres, aunque no lo creyeron, anduñieron con recato, y passados tres dias fueron auisados de vna criada, que estaua el mal hechor con su hija: ellos cerrando las puertas, y encendiendo muchas luzes, entró en su aposento,

*Isai. cap. 13.
n. 21.*

Gaufredo Anrifiódorense.

*Hist. Escot.
de Hector Boecio lib. 8.
Marcel. Don.
lib. 6. de
Med. Hist.
mir. 6. 2.*

donde la hallaren con vn monstruo tan horrible, y feo, que no se puede pintar, y dando voces, atemorizados, y sin fonsiego, acudio alguna gente; y entre ella vn Sacerdote, que con firme animo començo a recitar el Euangelio santo del glorioso Apostol, y Euangelista san Iuan, y llegando a dezir: *Et Verbum caro factum est*, desaparecio aquel demonio cō vn estruendo tan espantoso, que lleuando tras si toda la techumbre del aposento, y dexado encendida la casa, quedaron todos como embelésados, y abortos. Pero libre la muger de aquel peligro, parió despues de tres dias vn monstruo tan fiero, y abominable, que entendiendo ser demonio, le hizieron quemar.

La An-
de Mexi-
622.

9 Pero porque no se queden vana-gloriando los hombres, digamosles breuemente algo, para que tambien se acutelen como las mugeres. En Mexico sucedió, que yendo caminando vn hombre, topó al demonio en figura de vna hermosissima muger, afició nōse a ella, y llegando a poner en execucion su deseo, desapareció con grā mofa, y rifa; y el hombre pensando q̄ auia cometido algun graue pecado, tocante al santo Oficio, estuuó quarēta años sin confesarse, con las mayores afflicciones, y congoxas de conciencia que se pueden dezir, como hombre al fin dexado de Dios, hasta que vn Padre de nuestra sagrada Religion de aquella Ciudad, lo desengañó, y sanó.

10 Con las mismas afflicciones, y angustias, se llegó vn dia a mi otro hombre, con harta verguença, y empacho; a pedirme consejo de lo que en cierto caso deuia hazer. Yo (dixó) Padre, requeri a vna muger casada largo tiempo, sin poder sacar della cosa que aliuasse mi loca afición; yendo vna vez a cierta parte, encontré sentada al pie de vn gran árbol a la misma muger, algo rebuelta, como que salia a deshora, qual me mandó apear, mostrando grande afición, y voluntad, cō-

decendiēdo cō mi deseo, escusandose de no auer correspondido a el, por temor de su marido, respeto de su honra, y del que dirán, aguardando a quella ocasion tan secreta. Con esto tratado yo de poner en execucion lo que tanto auia deseado, me mandó quitar del cuello vn Relicario que en el lleuaua, y el Rosario de la Virgen, y que le colgasse algo apartado, donde tenia el cauallito atado, como lo hizo: mas bolaiendo, y estando cerca della, se me hincó vna muy aguda espina, con tan inmenso dolor por la rodilla, que di vn gran grito, inuocando juntamente el nombre de Iesus, con que en el mismo punto desapareció la muger con el pantofo ruido, como si los cielos se dexaran venir abaxo, llenando el monte de mal olor. Este fue el caso, y el confesio, o fue, que hiciesse vna buena confesion, que hizo con muestras de verdadera contricion, prosiguiendo de alli adelante con veras en el seruicio del Señor, como hombre al fin lastimado, y picado de la culpa, que entonces pudo dezir lo de David: *Conuersus sum in arumna, dum configitur spina*, que este sentido lo declara san Bernado, añadiendo el santo Doctor: *Pungeris bene, si compungeris*. Dichosa espina, que le sacó la verdadera espina del pecado, como vn clauo saca a otro clauo. No se descuida el demonio, que en todas partes haze de las suyas; por este modo tan enorme, al fin como salido de su gran malicia, y deseo de hazer todo el mal que puede a los hombres, como se verá tambien en el caso siguiente.

11 Vna persona vino en la Ciudad de Quito (Prouincia del Perú) a vn Sacerdote de nuestra Cōpañia, el año de 1620. mouido a penitencia, por vn exemplo que le auia oído, y le dixo, que auia quarēta años que no se confesaua, auendolo dexado de hazer desde los doze, por verguença de vn pecado que en aquella edad auia cometido con el mismo demonio, con-

quien

Psalm. 31.4

quien siempre se acompañaua tan familiar, y visiblemente, que ni de día, ni de noche se apartaua de su lado, haziendose su incubo innumerales vezes, demodo, que ya la costumbre le auia quitado el miedo; pidióle confesasse, y estando confesando, rogò instantemente al Padre le acabasse de confessar de vna vez, y absoluiesse, porque sentia al demonio a su lado, que le instaua dexasse la confesion, y se temia no le boluiesse a engañar, si de allí no salia absuelto. Condecendió el Padre con su justa petición, quedando desde aquel punto libre de tan pesada carga, reduciendose a vna vida tan recogida, y santa, como lo auia sido rota, y perdida la passada.

12 A cerca del modo con que tantos embustes pueda hazer vn espíritu, aunque no es mi argumento, es fuerza dezir algo. Celio Rodiginio dixo, que los demonios son muy fecundos, si bien son puros espíritus, y por si no pueden causar generación, si no es aprouechandose de otras causas segundas, con permission diuina, por sus justos juizios. Demodo, que el niño que naciere del ayuntamiento del demonio incubo, o sucubo, puede ser hurtado a otra muger, o tambien otro demonio con figura de criatura: puede tambien ser verdadero niño engendrado con el mismo semen de aquel con quien se echò el demonio, traspassandolo de presto a alguna muger; pues es cosa muy sabida, que estos espíritus, con sustitucion de semen ageno, han engendrado a muchos, como lo afirman san Agustin, santo Tomas, y otros. A Neron ay quien diga, que engendrò vn demonio en figura de culebron. Y Celio trae vna historia larga, que le aconteció a Menipo con vno dellos. Y el doctissimo Tostado, tratado muchas cosas deste punto, dize auer sido de tal generacion aquel ingenioso, y espantoso Merlin Ingles, de quie tan fabulosas cosas se refieren. Y lo mismo es de Xaca en el Japon. Pocos años ha

conuirtieron los de la Compañia de Iesus en el Perú, a vna muger que tenia tres hijos auidos desta manera, apareciendose el demonio para este efecto en habito Ecclesiastico, por desacreditar el Sacerdocio de Christo, contra el qual tiene capital odio. Las generaciones de los Heroes antiguos, embuste semejante fue. De Alexandro, por Iupiter engendrado. Romulo, por Marte. La generacion de Eneas, hijo de Anchises, y Venus, fue (como gusta Enrico Kornmanno, y duda san Agustin) de vn hombre, y vn demonio incubo, con las astucias que hemos dicho.

13 En lo que toca al punto de demonios monstruos: en España se ha visto vn hombre, no ha muchos años, que traia vno destos monstruos muy disforme, con que ganò muchos ducados: despues se aueriguò, auia sido espíritu malo. Segun lo qual, quien quita que no pudiesen començar, o adelantar la fama de los Satiros, y Centauros algunos espíritus con aquel gesto; que como se aparecen aora a los Indios por los campos, en mas disforme, y bestial traje, assi se pudieron mostrar a los antiguos.

CAP. III.

De otros hombres de rara monstruosidad.

1 **E**stan hermosa la naturaleza, y tan cabal en sus obras, que aun la deformidad en algunas, le causa hermosura. Vn lunar suele causar mas gracia. Con los monstruos sale su hermosura, y nos dan della noticia. Vamos declarando esta hermosura, que estriua en tan gran deformidad. Los primeros que della nos aduerten, son el curioso historiador Pedro Berchorio, Monge Cisterciense, san Agustin, y san Isidoro, que dizen ay en la Etiopia vna nacion que llaman Monoculos,

por.

Ped. Berchorio. lib. 14. c. 18. n. 1. fol. 324 y n. 5. D. Aug. lib. 16 de Ciuit. c. 8. & ser. mon. 37. ac fratres in heremo.

Rodig. lib. 29. c. 5.

S. Agustin. de Ciuit. lib. 15. c. 21. S. Thom. 1. p. q. 51. art. 3. ad 6. Abul. in Genes. c. 6. q. 8.

Li. 3. Enei.

*Agreda en
sus letras hu-
manas, fol.
50.*

Bercorio, li.

de Animal.

c. 39. y refie-

re a Plinio,

y a Isidoro.

P. Juan En-

sebio curiosa

Philosophia,

y Tesoro de

marauillas

de la natu-

raleza, lib.

3. c. 5. 8.

Bercorio, Is-

idoro, Solino.

Bercorio, li.

18. de Ani-

ma. c. 39. So-

lin. c. 6.

porque no tienen más que vn ojo en medio de la frente, semejante a los Cyclopes, cuyo Capitan fue Poliphemo, del qual fingen tantos cuentos Homero, y Virgilio. Habita esta nación adelante de los Nazamonas, sustentase de carnes crudas, y por esso los llaman Agriofagites. Los mismos Aurores, añadiendo a Plinio, y a Agreda, nos refieren otra nación de Etiopes, que tienen los ojos en los ombros. Pero que marauilla, si destos generos de monstruos tenemos exemplos recientes, aunque singulares. No mas lejos, que del año de 1628. nos cuenta el Padre Iuan Eusebio, nació vno en Portugal con vna espada en el brazo derecho, y la letra S. en el pie tambien derecho, y vn ojo solo en la frente. Y en Bequerena nació el año de 1638. vn cordero monstruo, que parió vna oveja con piel de cabra, y vnas de Águila, teniendo en el rostro vn solo ojo, tan grande como vna naranja, y debaxo del vna vna de Águila.

2 Los mismos Autores cuentan de los Etiopes Eaunos, que tienen la boca en el pecho, pero tan pequeña, que es fuerza para poderse sustentar echarles la comida dentro con vnäs paxuelas; y parece que tambien lo será darle a beuér por alambique. Otros llamados Astomos, no tienen boca, sustentándose con el olor de las frutas, y flores, y con el mal olor mueren. Dificultosamente concederán esto los Filosofos. Verdad sea, que el olor va siempre con alguna sutil sustancia, que sale de la cosa olorosa, como se ve en la manzana, que en auiedo dias que huele, se le hacen arrugas, porque le falta la sustancia, que fue con el olor, el qual por ser accidente, no puede passar de vn sujeto a otro, por si solo naturalmente, sino va con alguna sustancia, y esta les puede sustentar. Y como no tienen boca, tampoco tienen lengua, pero entiendense por señas. De otras naciones cuyos nombres callan, dize, que vnäs no tienen lengua, otras tienen el ros-

tro llano, sin narizes, y el labio inferior tan leuantado, y crecido, que se cubren con él el rostro, para defenderse de los rayos del Sol, quando duermen. Mayor marauilla es la que refieren de los Etiopes Sciopedes, que se cubren con solo vn pie que tienen tan grande, que les basta para defenderse del calor del Sol. Pero otros que no tienen esta defensa, andan continuamente maldiciendolo, por lo mucho que les calienta, y abraza: por lo qual dize Solino, que otros temiendo de tan gran calor, lo escusan quanto pueden, no encendiendo jamas fuego. Lo que mas me marauilla destos Sciopedes, es que sean tan ligeros con solo aquel pie, que igualen en la carrera a la velocidad de vn lebre. Por lo qual no me marauillara ya tanto la ligereza de los Trogloditas, que dize exceden a los animales, ni la de los Ezoophagos, que hazen ventaja a las aues, pues buelan como pezes en el mar, y la atrauiessan de vna parte a otra. Estos habitan en las cauernas, y se sustentan de carnes de serpientes.

3 No son mucho mas esttrauagantes los hombres, o por mejor dezirlos monstruos que acabamos de referir, que los que nos dexaron escritos Iuán, Nuncio del Papa, y otros Legados Apostolicos en Tartaria; y san Antonino, Vincencio Veluacense, y Enrico Kornmanno, para que nos persuadamos ser possible lo que tan graues Autores nos refieren destos Etiopes con tanta asseueracion. Dizen, que en ciertas tierras de Tartaros, se hallaró vnos hombres con vn brazo en el pecho, y vn pie solo; eran excelentes faeteras, juntandose de dos en dos, teniendo vno el arco, y disparando el otro la saeta; eran ligerissimos en correr con la mano, y el pie, passando a vn caballo; y quando se les cansaua la mano, se leuantauan saltando con solo el pie. Marauilla es esta, que ha pocos años vimos en nuestra España En Salamanca andaua vn mancebo sin brazos, y con

*Eusebio, ca-
pit. 14. cita-
do.*

*P. Iuan Eusebio citado,
lib. 3. c. 9.*

con solo vn pie , con el qual escriuia
excelentemente. Y en Paris huuo vna
muger que cofia sin manos, y hazia o-
tras haciendas. Por el contrario otros
Etiopes, que llaman Himompodes, a-
penas se pueden menear, aun con an-
dar arrastrando , porque se les doblan
las espinillas, como a nosotros las ro-
dillas.

*Pedro Berco-
rio citad.*

*Bercorio, li. 4. Y en los confines del rio Brison, q̃
14. de mira. baxa de la Etiopia a Egipto, ay vnos
Etiop. fol. Etiopes, o bestias con humana figura,
325. n. 6. y cuyos muslos son de doze pies de lar-
Geroas. go, y lo demas del cuerpo tiene otro
tanto: los braços son blancos hasta los
ombros, los pies rubios, y la nariz le-
uantada. Y en Paris se vio vn mōstruo
de quarenta años, muy semejante a es-
tos en lo grueso, su cuerpo era quadra-
do, sin braços; pero no por esso de-
xaua de hazer lo que con las manos
fuelen otros: con el ombro, y cabeça,
apretando vna hacha, tiraua el golpe a
vn leño con tanta fuerça, y tino, co-
mo otro con las dos manos; a vn azo-
te de cochero le hazia dar el estallido
reciamente; con los pies benia, y com-
mia, jugaua a los naipes, y dados.*

*P. Iuan Eu-
sebio, lib. 3.
cap. 9.*

*Pedro Berco-
rio citad. n. 9. No son menos marauillosos, ni
menos monstruosos los Etiopes, que
el mismo Bercorio refiere, que ay jun-
to a la Ciudad de Hiopoli, que tienen
diez y seis pies de largo, y siete de an-
cho, cuyo cuerpo es blanco, la cabeça
grande, las orejas tan largas, y leuan-
tadas, que parecen alas con que quie-
ren bolar. A estos podemos muy bien
juntar los monstruos, que no ha mu-
chos años (segun dize, y atestigua Cō-
rrado Lecostenes) que hallaron los
Portugueses en vna Isla, camino de
Colocuto, que tenían en el lado dere-
cho dos braços, y dos manos, orejas
de asno, rostro de hombre, muslo de-
recho de caualllo, el otro humano. *A-
bundant pilis circa pudenda, reliqua
glabi:* esto es, lampiños. Corrian, y sal-
tauan como ciervos; eran muy crue-
les, è insensatos. Las mugeres tenían
el mismo gesto, sino que en tanta de-*

formidad eran hermosas de cara, y las
orejas menores; parian dos vezes al
año, y eran grandes labráderas de oro,
y seda.

6 Tambien dize Bercorio, y lo re-
fiere Antonio Galuan en sus descubri-
mientos, que en las Islas Malucas ay
vna nacion de Negros, con espolones
en los touillos como gallos, y que el
Rey de Tidore le dixo, que en la Isla
de Batampina auia otros con colas. Y
en la de Samatra los ay con colas co-
mo carneros. Y tambien ay Etiopes
con cuernos, y los pies de cabras, que
llaman Gorgones, y Gaulones; yo les
llamàra Satiros, a quien es no solo hō-
bres, sino Dioses, los hizo la antigüe-
dad, como he apuntado. El que encō-
trò san Antonio, tenia por ventura o-
tra figura? Testigo es toda Antiochia,
o todo el mundo, como dize san Ge-
ronimo de vn hombre viuo que tra-
xeron a Alexandria en tiempo de Cōf-
tantino, con cuernos en la cabeça, y
con pies de cabra. Despues de muerto
lleuaron su cuerpo lleno de sal a An-
tiochia, para que el Cesar le viesse.
Mas reciente lleuaron monstruo se-
mejante a Alemania, para que le vies-
se el Emperador. Alberto Magno di-
ze, que por sus tiempos, en los mōtes
de Saxonia cogieron a dos deste lina-
ge. Pausanias escriue, que Eufemo Ca-
ro los hallò. Plinio les dà su assiento
en los montes Subsolanos de los In-
dios, y ya hemos visto, que a los Etio-
pes llaman Indios. Y yo pienso que el
Profeta Isaías en los que llamò bello-
sos, o peludos, quiso significar estos
monstruos. Y parece que lo declara cō
la accion con que los nota; porque di-
ze que los peludos saltaràn, o bailaràn
en Babilonia, ya desierta. Esta inquie-
tud, y baile, es conforme a lo que los
antiguos dizen, hablando de los Sati-
ros, notandoles con la misma accion,
y gestos ridiculos. Y assi se introduxo
cierto genero de dança, que por la imi-
tacion de sus ademanes, y saltos, lla-
maron Satiro: de la qual haze men-
cion

*Bercorio de
mirabilib.*

Ethiop. fol.

325. n. 8.

Ant. Galu.

fol. 26. y 32.

*P. Iuan Eu-
sebio citad,*

lib. 4. c. 8. 9.

10. 11. 12.

13.

Isai. c. 13. n.

21.

ción Platon, y Luciano; aluden a ella Virgilio, Horacio, Persio, y Manilo. No ha faltado quien tambien diga, que estos Gorgones, y Baulones de que tratamos, eran Centauros; de los quales tratando Licostenes; dice, que en algunas tierras del Tabornal se hallan tambien Hipocentauros.

7. Otros los bautizan por Cinamolgos, o Cinocefalos (que son monos) porque los califican por hombres con rostro de perro. Magastanes, y Ctesias Chidio, fueron los que sembraron aue Cinocefalos: hanlo sustentado Plinio, Eliano, y Solino: adelantaronlo Iuan de Plano, o de Plancarpio, y Vicencio Burgundio, renouaronlo Marco Paulo Veneto, y el Beato Odorico. En su tiempo dize Vicencio, que truxeron vno de aquestos monstruos a Francia para que le viesse el Rey, y da ciertas señas del: tenia cabeza de perro, los demas miembros humanos, los muslos, manos, y brazos tan sin pelo como los nuestros, y tambien el cuello, y era blanco, pero en las espaldas tenia pelos, estaua derecho como hombre, sentauase como nosotros, comia carne cocida, beuia de muy buena gana vino, y con decencia, y modestia tomaua el bocado en la mano, y lo llegaua a la boca. Son muy habiles, imita mucho nuestras acciones, hasta aprender a escriuir, bailar, cantar, y cobrar de los que auian gozado su espectaculo los dineros, echandolos en vna bolsa, como si tuuieran entendimiento: pero destos animales trato largo en su lugar; solo aduerto, que la gente ruda los tiene por animales racionales, mas que de puro flojos se haze mudos, no queriendo hablar por no trabajar.

8. Argen sola cuenta, que Pedro Sarmiento topò con otros hombres, que en lugar de dar voces auillauan. Bien es verdad, que algunos se han hallado en los desiertos, que se han juzgado al principio por bestias, que no lo eran, sino hombres, que se auian hecho sal-

uajes. En Oropefa en vnos montes, se hallò vno todo muy peludo, y que no hablaua. Y algunos piensan, que aquellos de que Alberto Magno habló fueron así. A Nabucodonosor, quien le topara por bestia le censurara. Pues san Epifanio, san Doroteo, y el Maestro de las Sētencias; dicen, que anduuo siete años por los campos con la especie del animal llamado Licantropia, bestia feroz, que por la parte anterior era de Bucy, y por la posterior de León. Y Pontaco en su Cronico, dize de vn loco Satdo, que se huyò a los montes, quando a gatas comia yeruas, guardando en todo los fueros de bruto: despues de algunos años caçole sin pensar el Principe de la Isla; conocieron que era hombre, acordaronse del caso, y restituyeronlo a sus padres. No se pudo acabar con el que hablasse, ni que comiesse pan, ni otra vianda sino yeruas, hasta que hallò buena ocasion de escaparse, y se tornò a los montes, donde nunca mas pareció.

CAP. IV.

Prosigue la misma materia.

MAravillosa cosa es la que escriue el Padre fray Iuan de los Santos en su Etio- pia Oriental, de vn Cafre llamado Pedro, que el dize viò, al qual auiendo se le muerto su muger, que le criaua vna hija suya, la criò el mismo a sus pechos con leche que le acudido a ellos por espacio de vn año, y luego se le secò. Y que en el rio de las Buenas señales, que los Cafres llaman Quilimane, viò a vn Cafre con pechos muy grandes como los de vna muger que cria, mas no tenia leche en ellos, y que dando, y tomando con el sobre tan particular marauilla, auia respondido, que de su propia naturaleza tenia aquellos pechos, y que lo mis-

S. Epiphanius in vit. Dan. S. Dorotheus in Synopsi. Mag. Sēt. in Dan. l. 4. Persira in Dan. lib. 5. c. 4.

Fr. Iuan de los Santos. parte de su Etiopia Oriental, lib. 1. c. 16.

mismo auia tenido su abuelo de parte de madre. Y lo que yo puedo certificar es, que vi en esta ciudad de Cartagena de las Indias otro Negro de casta Arda con pechos monstruosos, y que le iban a ver todos los del pueblo, como a cosa jamas vista, y que causaua tanta nouedad; y el ya se corria tanto, que apenas queria salir a vistas. Pero en el caso, es superior marauilla lo que escriuen los Padres de nuestra Compañia de Iesus, que residen en la Prouincia del Brasil, que ay en ella vna naciõ de gente tan estraña, que los hombres criian los hijos, y les dan leche, porque ellos, y no las mugeres tienen los pechos grandes, y llenos de leche, y las mugeres muy pequeños, y sin ninguna.

Pontan. en el Comento de las Egl. de Virg.

Fr. Iuan de los Santos, Maffeo, lib. 11. Hist. Ind. pag. 259 Delrrio, li. 2. q. 23. Anton. Vascón. in Anaceph. Lust. pag. 297.

2 Pero lo que el mismo Autor Fray Iuan de los Santos escriue en el lugar citado, de otro Negro que tenia treciẽtos y ochẽta años, es cosa no vista muchos siglos ha. Viuia, dize, y tambien Nuño de Acuña que lo encontró) en tiempo del Virrey D. Martin Alonso de Castro, en el Reino de Bengala, el qual se acordaua de diez y nueue Reyes, que auian reinado en Orõ, su patria. Auia sido casado ocho vezes, como al presente, por el año de 1605. que viuia, lo estaua, despues de quarẽta años de viudo, y su muger andaua ten dias de parir; tenia vn hijo de nouẽta años; no auia tenido en su vida enfermedad ninguna, ni se auia sangrado, ni era corto de vista; los dientes se le auian caido tres vezes, y le auian buuelto a nacer; algunas vezes le salieron canas, y se le caian, y nacia cabello negro, y al presente era su aspecto de vn hõbre de treinta y cinco años, sin ruga, ni señal de vejez: era alto de cuerpo, grueso, y gentil hombre; hasta los cien años fue Gẽtil, adorando Dioses falsos; desde alli siguiõ la maldita secta de Mahoma. Semejante caso nos refieren Hartmanno, Bodino, y Neuizano, del Escudero, o Armero de Carlo Magno, que viuió trecientos y sesenta y tres años.

Y Apolonio refiere, que en vna Isla juto a Athenas, se hallõ vn sepulcro de vn Gigante, que tenia de largo ciẽcos, con este Epitafio:

Sepultus ego Macrofiris in longã Insulã, Vita peractis annis mille quinquies.

En la Isla larga Macrofiris yaze,

Cincuenta siglos, pues, su vida haze.

Edad digna de admiracion, aunque si-

gamos el computo que entõces se ha-

zia de cõsultar los años de quatro me-

ses. Y no dudamos, que Xenofonte, a

quien cita Pomponio Mela, dize que

huuo años de vn mes, de dos, de tres, y

quatro meses. Lo cierto es, cerca de la

cuenta de años, que los que Moises tie-

ne en todo el Põtateuco, y los que tie-

ne toda la Escritura, son años solares, o

equiuales a ellos, que con sus inter-

calaciones, y embolismas, adiciones,

y suplementos, vienen a igualar cõ los

solares; y asì todas las naciones del

mundo los han vsado asì, que vn año

contenga vn Inuierno, y vn Verano, y

vn Estio, y vn Otoño. Y si en tiempos

antiquissimos alguna gẽte vsò de otra

manera de años, luego en entrando en

concierto, y policia, lo dexaron. Y en

la Republica Hebrea nõca se conociò

otra manera de año; y en tiempo tan

antiguo como el de Noe, le cuẽta Moi-

ses por vn año de la estada del Arca, el

tiempo de doze meses. Coligese esto

de la historia del diluuiõ, y fuera gran

falta, equiuocacion, confusion, y tur-

bacion de la historia, si continuando

en vn libro cuenta de años, fuerã vnos

diuersos en la cuenta de los otros: y

pues los años de la vida de Iacob, y Io-

seph, y los años de Adan, y Noe, y Ma-

tusalen, estan todos dentro de vn mis-

mo libro del Genesis, todos son igua-

les. De donde concluyo, que este Ma-

crofiris si viuió 55 años, no fuerõ so-

lares; porque supuesto que el mundo

tiene 61842. y que passaron desde su

creacion al diluuiõ 21242. años, y de

alli a la era presente 41600. no pudo

antes, ni despues del diluuiõ viuir cin-

co mil años solares.

Curiosa Phi-
losofia del P.
Iuan Euse-
bio, lib. 4. c.

1. n. 104. y
en su histor.
nat. lib. 8. c.

8. pag. 136.
col. 2.

Pomponio
Mela, lib. 1.
cap. 19.

Fr. Alonso
Maldonado,
Chronica
vniuersal.
tract. 1. fol.

3. §. 1. y 5.

Perq

Carlosa Fi- 3 Pero veámos, q̄ sería la causa natu-
losa, y Te ral de tan larga vida. Antes del diluui-
Joro de mara a 900. años llegaua la naturaleza, cuya
uillas de la causa sospecho fue no solo la lozania,
naturaleza, y feruores de aquellos primeros años
del P. Euse- de su iuuentud, sino conocimiento de
bio, lib. 1. c. yeruas medicinales con que se prefer-
20. fol. 16. c. hauan los hombres, y ayudauan al tē-
33. fol. 28. peramento, con que se estendieron a
Toculta Pi- tantos siglós. Los Gentiles reconociē-
losa, lib. 1 do esta eficacia de la naturaleza, dixe-
r. 81. 82. fol. ron, que Glauco se auia hecho inmor-
101. tal comiendo vna yerua. Desmanda-
ronse en publicar, que Tilon muerto
por vn Dragon, auia resucitado con
vna planta llamada Balio; y que a Hi-
pólito restituyeron del infierno algu-
nas yeruas fuertes, y eficaces. No quie-
ro detenerme en estos fingimientos,
sino referir otras renouaciones de la
vida prodigiosas, que ha obrado en es-
ta vejez suya la naturaleza. Escribe
Torquemada, Deltrio, y Maluenda,
que en Taranto huuo vn hombre de
cien años, que de puto viejo se le caía
los cabellos, y viñas: mas de repente se
boluio moço, y sobreniuio mas de o-
tros cinquenta. Cosa semejante suce-
dió en Rioja, y fue notoria en España.
Valésco Tafantasio dize, que en Mō-
uietro, lugar de Valencia, huuo en vn
Monasterio vna Abadesa, ya de mu-
chos dias, y el vn pie en la sepultura, q̄
de repente repitió las menses, recobró
dientes, ennegreció el cabello, igualó
la tez del rostro, remojándose total-
mente como si fuera muchacha; ella
de vergüença no se dexaua ver. No se
qual juzgue por mayor maravilla, si la
presente de auerse buuelto esta vieja,
moça, o de que viendo lo estaua, no
querer parecerlo. La causa destos pro-
digios fue la naturaleza. Luego en ella
puede auer poder para reparar la vida,
y alargarla? Así dizen lo hazen las fue-
tes de Bonica; o Boyuca; y la de Lu-
caya, que como dizen Cardano, Lan-
gio, Pedro de Cieza, y otros graues Au-
tores, que su agua es mas preciosa que
el vino, pues benida renueua a los an-

cianos, tornandolos moços. Y Pedro
Martir escribe de vn viejo ya decrepi-
to, que se lauó, y beuió en la fuente de
Boyuca, con lo qual cobró fuerças de
mancebo, se torno a casar, y tuuó hi-
jos. Admirable es a este intēto lo que
Giraldo, y otros escritores de Hiber-
nia, dizen de vna Isla de Momonia, en
la qual nunca moria persona. Abra-
ham Ortelio, diligente Cosmographo,
confirma lo mismo en su Teatro del
mundo, en la tabla, o carta catorze de
Irlanda. Dize que ay vna laguna en la
Momonia Boreal, en la qual está vna
Isla, donde nadie murió, ni pudo mo-
rir con muerte natural. Añaden otros
Autores, que es menester sacar a los a-
gonizantes de aquella Isla, para que
no penen con las ansias de la muerte, y
espiren, porque alli no ay remedio de
morir. No sé qué me diga a esto, porq̄
son tan serios los Autores que lo certi-
fican, sino que son maravillosas seme-
jantes cosas. La causa sospecho es
mas que natural, si de ninguna manera
se puede morir alli; porque la naturale-
za solo podrá hazer que por algun tiē-
po se dilate el arrancarse el alma. Del
auer de morir los hōbres, ley de Dios
es. No es menos maravilloso lo que
los mismos Autores dizen, y Abrahā
Ortelio aduierte, que en la misma la-
guna ay otra Isla, en la qual qualquier
muger que entrare alli, o otro animal
hembra, luego muere. Lo qual dize se
ha prouado muchas vezes con perras,
gatas, y otros muy diuerfos animales
de aqueste sexo, que hā lleuado a aque-
lla Isla. Y esto mas puede ser natural, q̄
al fin para causar la muerte, puede auer
muchas causas, para euitarla ninguna.

4 Cosa pocas vezes oída es la que se
cuēta del Rey de Cābaya, para demos-
trar cómo comunica su ponçoña el
cuerpo de pestilētes calidades. Auia se
alimentado este Rey con veneno, con
lo qual se emponçoñó de suerte, q̄ a lo
q̄ tocava dañaua; en queriendo matar
a vno, no auia mas q̄ escupirle; las mos-
cas que le tocauan luego morian; a sus
ves.

Odoardo.
Barbosa.
Ludouico.
Batema.

CAP. V.

vestiduras nadie llegaua, porque con solo ser tocadas, o marauan, o apestuan, ninguna de sus mugeres con quẽ estubo passò del dia siguiente. Confirma esto lo q̃ Rufo, antiquissimo Medico, y Auicena escriuieron de vna donzella, que fue criada desde pequeña con veneno, la qual con el anhelito, y cõ abraçar a vno le mataua, comunicandole su ponçoña, si biẽ a ella no hazia mal, por auersela el vso conaturalizado. Escriuen Aristoteles, Plinio, Galeno, Auerroes, y Auicena de vna muger muy hermosa, que estaua alimentada con Napelo, la qual embiò en presente el Rey de la India a Alexandro para emponçoñarle con el vso della, mas Aristoteles aduirtiendola calidad de los ojos centelleando, y como serpentinos, aconsejó a Alexandro se reportasse, y no la admitiessẽ, porque sin duda tenia calidades venenosas, y era así. pues matò a muchos que la comunicaron deshonestamẽte. Y Sigonio, y Nimphodoro, de quienes lo trasladò Plinio, escriuierõ. que auia en las tierras de Africa vnas familias, que con su ojo secaban los arboles, matauan los niños. Philarcho hizo mencion de semejantes hombres que viuian en el Ponto, y los llamauan Thibiõs, como Plutarco refiere. Conformase esto con lo que Apolonides asseuerò, y del lo tomò Solino, que auia vnas mugeres en Tartaria, que matauan con la vista en mirando a alguna cosa airadas, las cuales, dize, tenian dos niñas en cada ojo. Y al contrario se cuenta del Rey Pirro, que con solo tocar sanaua algunas enfermedades, por las calidades saludables que despedia de si. Y Alexandro, como vna planta aromatica, despedia suauidad.

A otros no llegauan los animales

venenosos, ni otras saban-

dijas molestas.

(?)

Prosigue la misma materia de hombres monstruosos. Proponese vna graue question cerca de si puede auer algunos sin cabeça, o sin coraçon, o con dos coraçones, y del puestro, numero, y lugar de las cabeças de hombres, y animales.

M Vienen con admiracion *Pedra Bercò* esta question Pedro *violib. 14. c.* Bercorio, Plinio, A. *18. n. 1. y 5,* greda, san Agustín, y *fol. 324.* otros muchos. Afirmando vnos, que los Etiopes Blemmios no tienen cabeza, aunque tienen ojos, y boca en el pecho. Otros que en los campos, y seluas de la Afsia ay muchos monstruos semejantes a los que acabamos de referir, cuyo nombre es Monopelos, que tampoco tienen cabeça, *racen* en su lugar, y parte superior del cuerpo vnos sombreros muy grandes, que les firuen de quitasoles, contra el excesiuo calor de aquella tierra. El rostro tienen en el pecho, andan desnudos, *Solis pudendis velo tectis*, son hombres sobre manera continentes, sencillos, y modestos, principalmente en sus palabras, y muy obseruantes de la ley que professan. Pero la autoridad de san Agustín es grande, y de mucha consideracion, pues no solo me sirve para esta parte, y punto, sino para todos los deste genero, y materia que causaren dificultad en todos estos libros: porque si el caso que la podia tener mayor, y hazersenos mas increíble, le damos Fè por la autoridad de tan gran Doctor, que dize lo vio: por que no daremos credito a lo que es menos, referido por Autores grauissimos! Dize pues el Santo: *Ecce iam*

Ec

Epif.

*D. Aug. ser. Episcopus Hipponensis eram, & cum
37. ad fra- quibusdam seruis Christi ad Æthiopiam
tres in Hi- perrexit, ut omnes sanctum Christi Euā-
remo. gelium predicarem. Vidimus illi multos
P. Antonio homines, ac mulieres capita non habende
de Escobar tes, sed oculos grossos fixos in pectore, in-
li. 1. scilicet. 7. ter quos Sacerdotes eorum vidimus vxo-
fol. 62. col. 2. rates. Con todo hallo por cosa muy
num. 62. dificultosa entender, que sin cabeça
viuan, y exerciten las demas acciones
humanas, como si la tuuieran. Aun-
que los que esto afirman quieran filo-
sotar de la cabeça, al modo que del co-
raçon, que no fuesse importante para
la vida, ni demas sentidos, como real-
mente no parece lo es.*

*P. Iuan Eu- segun la materia que trato. Por lo qual
sebio Niere alterquemos breuemente, si puede vn
berg, curiosa hombre racional viuir sin coraçon.
Filosofia, li. Mueuse esta question, respecto de auer-
3. c. 14. 15. se visto muchos monstruos con dos
16. 17. 18. cabeças, y dos cuerpos, y vn coraçon
21. solo. (Si bien Teofrasto asseuera de las
Perdizes de Passagonia, que tienen dos
coraçones; y otros lo afirman de algu-
nos Elefantes) pero veamos algunos
particulares desto.*

3. En Tortosa del Reino de Aragon
haz pocos años q̄ pario vna muger, lla-
mada Maria Orregon, dos muchachos
trauados, y aplastados, de manera que
hazian vn monstruo muy notable. Te-
nia: en las espaldas dos espinazos, y de
la izquierda le salia vna mano, con for-
ma de dos manos pegadas, con ocho
dedos: en el remate inferior del espina-
zo izquierdo le salia vn pedacillo de
carne: tenia tambien dos secessos para
los excrementos, y delante en la parte
natural sexo de muger: de la assentade-
ra izquierda le salia otro muslo, y pier-
na, que tambien parecia que eran dos
piernas, y pies pegados en ella, cō otros
ocho dedos; y las otras dos piernas es-
taua entre sí, cada vna diuididas de por
sí. Viuido este monstruo media hora, y
hazíendose despues anotomia del, ha-

llaron que no tenia mas de vn coraçõ,
y vn higado, y vna sola respiracion, y
las dos gargantas se juntauan en vn es-
tomago. Tambien Ambrosio Parado
dize, que el abrio a vn mōstruo de dos
cuerpos, y cabeças, y quatro piernas;
pero q̄ tenia solo vn coraçon. Gemma
Erisio tambiẽ vio en Louaina año de
1536. a dos niños afsidos por el vien-
tre, y pecho, cō distintas cabeças, y ma-
nos, pero abiertos se hallò que no te-
nian sino solo vn coraçon. Esto aunq̄
tiene gran dificultad, tiene solucion:
porq̄ el coraçon que se hallaua solo en
aquellos dos cuerpos, coceria especies
en cantidad para entrambos. Si no es
que digamos con mas curiosidad, que
aquel coraçõ estaua informado de dos
almas, no en vna misma parte, porque
naturalmente no puede hospedar vna
materia a dos formas, sino segun diuer-
sas partes, y que fuesse comun el cora-
çon, no porque todo el fuesse de entrā-
bos, sino porque cada vno tenia su pe-
daço (como no fuera demasiado absur-
do dezir, que parte de la cabeça, o cele-
bro podia informar en este monstruo
de dos cabeças vna anima, y la parte
 restante la otra) para lo qual no es de
consideracion, ni obsta, que el vn cora-
çon lo auia de tener fuera de su lugar
señalado: porque en los monstruos no
guarda la naturaleza tanta puntuali-
dad, antes se han visto trocadas las en-
trañas, el higado al lado izquierdo, el
bazo al derecho, en otras disformes, o
conformes a las de los brutos, partido
el higado en muchas fibras hasta la
raiz, como en los Perros, y Puercos. Y
esto de la vnion del coraçõ en dos su-
getos se puede estender su Filosofia a
mas, porque muchos han nacido en
mayor numero trauados: a Neron le
truxeron vn monstruo humano con
quatro cabeças, correspondiendo con
proporcion los demas miembros, se-
gun escriue el Liberto de Adriano.
Demas que es muy diuerso en mu-
chos animales el lugar, puesto, y fi-
gura del coraçon. Feliz Platero
afir.

afirma en sus obseruaciones propias, q̄ hallò vn monstruo que tenia el lugar del coraçon mudado. Culebras ay que le tienen en la cabeça. El Asielomariño en el vientre. Los pezes rebuelta su punta àzia la cabeça. Los brutos generalmente mitad por mitad del pecho. En el pez Citaro es blanco, y en algunos hombres muy grande. Y el de los Elefantes està lleno de huesos. El de Aristomenes le hallaron cubierto de pelo. Todo lo qual es argumento de que esta oficina de la vida se pue de acomodar de muchas maneras.

4. La mayor dificultad consiste, quando vemos viuir los animales sin coraçon, como vemos viuen los Etiopes Blemmios sin cabeça. Y que viuan sin coraçon, es cosa aueriguada, pues de facto sabemos auer viuido muchos hombres, y animales sacado el coraçõ. Dexo aparte los casos milagrosos, como de las dos santas Virgines Catalinas, la de Sena, y la de Raconisio, q̄ por algunos dias viuieron sin coraçon. Vamos a lo natural, muchos hombres, y animales han viuido sacado el coraçon. En Inglaterra ha sucedido en sus justicias publicas, en que arrancan el coraçon a los condenados, que ayã hablado despues de auerfeles sacado. Nuestro Ioseph de Acoſta cuenta, que hablò vn mancebo despues que en vn sacrificio le auian arrancado el coraçon los Indios Mexicanos. Tertuliano en el libro de Anima dize de algunas Cabras, Tortugas, y Aguilas, que viuián sin coraçon. Calcidio Platonico, sobre el Timeo, añade al Cocodri- lo. Alexandro Afodrisio al Camaleõ. Galeno en el libro segundo de los pareceres de Hipocrates, y Platon, cuenta de algunos animales, que respirauã, bramauã, y huían despues de auerles sacado el coraçon. Aristoteles en el capitulo diez y siete de respiratione lo admite de algunos animales, y añade, que anduuiẽrõ sin coraçon. Iulio Alexandrino escribe, que vio a vna liebre

correr gran trecho, despues que con vna escopeta le atrauesaron el coraçon de parte a parte. Rcaldo Columbo dize, que si a vn Perro le sacassen el coraçon con sutileza, y tornassen a coser la herida, que ladraria, y correria sin coraçon. Cesar, segun escribe Ciceron, Valerio Maximo, Suetonio, y Plutarco, el primer dia que se vistio de purpura, y se asentò en la silla dorada, no hallò en las reses sacrificadas por dos vezes coraçõ. Y Tulio Capolino dize tambien, que el dia que mataron al Emperador Pertinaz, la victima no le tenia. Ni algunos deſtos exẽplos son de menos monta, pensando que el demonio por autorizar la supersticion de agueros, causò aquesta marauilla, de que los animales viuies- sen sin coraçon, y se hallassen sin el en los sacrificios: porq̄ si la vida depende necessariamente del, no le puede suplir magia alguna, ni fuerça del mal espiritu, que por si no puede dar vida a los animales, y fuera tanto sustentar con vida los que pedian estar muertos, como resucitarlos, y para esto no tienen fuerça los espíritus. Los Magos, y Simon con S. Pedro, y tambien con S. Siluestre (para argumẽto de su poder, y falsa Religion) mataron con ciertas palabras a vnos Toros. Inclindõseles por esta marauilla el vulgo. Mas los Santos respondieron, que el matar era facil al demonio, y lo podia hãzer; pero que resucitar a vn animal, q̄ no podia, y que no era argumento de diuinidad, ni buen espiritu matar, sino el dar vida, que si los Magos tornassen a resucitar a los Toros que auian muerto, q̄ creyessen en ellos, mas no lo pudo hãzer el demonio. Fuera de que sin ocasion de supersticiõ ay animales q̄ viuen sin coraçõ. El Callionymo (que quizas fue el pez que cogio Tobias) durò auuiuo despues que le han sacado todas las entrañas. Facilmente vendra en esto Enrique de Hafia, Teologo celebre, q̄ juzgò podia vnõ viuir despues de muer

P. Ioseph de Acoſta lib. 5 c. 22. Histo. moral de las Indias.

Galen lib. 2 de Hypocratis, & Platonis, c. 4.

P. Euseb. f.
225. de su
Prelusion.

Erasm.

to el coraçõ. Y finalmẽte pronostico fue del parricidio de Cefar vn bucy sin coraçon. Lo q̃ mas me marauilla es, que auicndo la naturaleza armado al pege Espada de aquella tan soberuia, y valerosa espada, dicen los naturales, que no tiene coraçon, y sin coraçon de solo gala le feruirà la espada. Y esto como dize Erasmo: *Notauit illum ignauiam, quod armatis non adesset animus.*

5 Parece que esto bastana para lo que empeçamos a dudar, de que no era possible, que estos Etiopes viuiessen sin cabeça: pues no viene bien, pueden viuir sin coraçon? luego sin cabeça, por ser cierto, que la filla, y corte principal del alma no està en el coraçon sino en el cerebro. En el coraçon solo està, digamoslo asì, vna como chancilleria, y oficina de los sentidos, y espíritus vitales. En el cerebro estan los mas nobles, que son los animales. Y asì en la cabeça residen todos los sentidos, fuera de que en cuerpos humanos se ha de hazer mas caso de la filla, y asiento de la razon, que no del calor natural, y el coraçon mas pertenece al socorro de la vida, que no a la diferencia, è indiuiduacion del sugeto. Demas que la virtud del alma que forma los demas miembros, y delineatodo el cuerpo, del cerebro depẽ de, no del coraçõ, conforme se ha observado en anotomias de hombres, y animales, no perfectamẽte formados. Y asì se halla en ellos, que la cabeça està mas formada, y es mayor que los demas miẽbros, como parte mas cercana: despues en proporcion las otras partes estan mas, o menos figuradas, son mayores, o menores, conforme se auezinan, o desvian del cerebro, hasta que se consuma la perfeccion de las partes.

6 De donde concluyo, que estos Etiopes Blemmios, y los demas desta especie, tienen cabeça, porq̃ sin ella no fuera possible viuir: pero no la tienen, ni

se la colocò la naturaleza en la parte superior, donde la puso a los demas hombres, sino embeuida en el pecho en aquella parte, y lugar, donde dicen los Historiadores se demuestra tienen la boca, y los ojos. Y esta mudança ya se ha visto en la naturaleza, aunque en indiuiduo particular. Phlegõ escriue de vno que nacio con la cabeça assentada sobre el ombro izquierdo. Pero lo general es, que en los animales siẽpre la cabeça es lo mas alto, y supremo del animal; aunque no todos los animales tengan la cabeça de vna misma manera, si vnos puesta àzia arriba, como los hombres, otros atrauesada, como los quadrupedes ordinarios, otros en medio, como el Pulpo, y la Araña. Y en esta excepcion puede entrar vna culebrilla de las que se hallan en la baxia, y bocas del puerto desta ciudad de Cartagena de las Indias, que señala Isla, llamada Cares, que no pocas vezes, ni cõ pequeña admiracion he tenido en mis manos, y a mis ojos en la dicha ciudad; no sè si le dè nõbre de Araña del àgua, o Rumbo del Oceano, o Estrella del mar, pues como abrojo, rueda, rumbo, y estrella de cinco rayos, que salen como de vn punto, y centro, cinco lineas en cinco culebrillas, que se van apartando, y distando tanto mas entre si, quanto mas se van apartando, y distando de aquel punto, y circulo concentrico, que forma vna cabeça con diez ojos, que corresponden cada dos dellos a su cuerpo. De fuerte, que el marauilloso en sus obras, la criò con tal disposicion, y figura, que teniendo estas culebrillas todo lo restante de su cuerpo libre, solo se vnen entre si por la cabeça, la qual como dixe es circular, o vna corona de cinco vnidas cabecillas, cuya piel parece de guãte adouado, no muy obscuro, o assemeyandola mejor parece al cuero de caçon, por la aspereza que denota. En esta cabeça por la parte superior estan cinco pares de ojos auadados, que

✱
Y no ay Isla, porque se cerrò la vna boca ella misma, con grã marauilla.

que la dan hermosura, y gracia particular, con admirable correspondencia a los cinco cuerpos, y culebras, q̄ casi desde el lugar, y puesto de los ojos, comienzan ya a jugar libres, y con gran ligereza lo restante del cuerpo; el qual en cada vna, ni tiene mas grueso, ni mas largo, que el de vna ordinaria lombriz, o extremidad de lagartillo pequeño, y su color ordinario; p̄spuntadas todas, y con caireles, o passamantillos sutilissimos blancos, pardos, y cenicientos, con algunas sombras alternadas en consecutiva correspondencia, y proporcion; otras son coloradas todas; pero no menos maravilloso viene a estar en la parte inferior de aquella cabeza, adonde muestra vna bolsa, o boca comun, q̄a maneja de bolsa con pliegues, y p̄spuntados cerraderos se abre, y cierra a sus tiempos, dexando muy atras las q̄ el arte y aguja labra, y obra con su mayor primor. Muestra tambien como quatro pechos, estomagos, o ventriculos, que se ven continuando entre culebrilla, y culebrilla, al parecer, donde recibe, y donde cuece el alimento: y en el puesto que auia de ocupar el quinto, esta vn lugar comun, o secesso para la euacuacion de todos los dichos ventriculos. Todo en fin obra del sapientissimo Criador, que en la mejor de sus criaturas nos pone asombros, quantos moriuos de alabarle, y reconocerle por omnipotente, y de infinita sabiduria, y prouidencia, conforme a su bondad. No es ponçosa, porque solo la hizo el Criador para hermoſear, como con vn juguete, la naturaleza, y apacentar la vista, y admiracion de los hombres, entre los vergeles, y admirables arcabucos que puso del Oceano.

6 Y porque no quedé en esta materia dificultad que no se apee. Podriaſe filosofar de la cabeza al modo que del coraçon hemos filosofado, prouando no ser forçosa actualmente la cabeza para la vida, ni para el vſo de todos los

ſentidos, principalmente viendo que Asclepiades afirmaua, que muchos animales auian viuido ſin cabeza, y de los insectos lo expecifican otros Autores. Tertuliano lo cuenta de las Langostas, Abispas, y Moscas; Calcidio de los Zanganos, y Abejas, que despues de auerles quitado la cabeza buelan, y con sus aguijones pican, y se defienden. Aristoteles lo admite de las que no tienen necesidad de mucho alimento. Auerroes trae vna Historia rara de vn Carnero, que despues de cortada la cabeza andaua. Cosa es mas maravillosa la que sucedio los años passados, quando se rebelò el Conde Palatino contra el inclito Emperador Fernando Segundo. En vna escaramuza de las que huuo entre los Imperiales, y rebeldes, antes del dia de la batalla de Praga, se encontraron vn Vngaro, y vn Polaco: errò el Vngaro el vñote de lança, y boluiendo el Polaco sobre el con su alfange, le cortò de vn recio, y vñuroso golpe la cabeza. Fue caso gracioso, que prosiguió el Vngaro corriendo vn buen rato sobre su cauallo, y ſin cabeza. Algunos dicen, que ay animales, que naturalmente carecen de cabeza. Turpillio de las Hostias lo dize, y asì las llamo Ignoras, q̄ quiere dezir ſin rostro. No alego al pez Orbe, que dicen no tiene cabeza, porque aunque no le sobrefale del cuerpo, la tiene realmente. Mas de marauillar es lo que afirma Cornelio Gemma, que se ayan hallado reses ſin cerebro. Monſtruos tambien se han hallado descabeçados. En Villa Franca de Vizcaya nacio vna niña ſin cabeza.

7 Esta bien todo lo que se ha dicho, y concede en los brutos, pues su forma, y alma es diuisible, y se ajusta, y conforma parte del alma con parte del cuerpo: porq̄ asì como el cuerpo compone vn todo corporal, aunq̄ tenga muchas cabeças, y no haze dos todos, aunque tenga dos espaldas, y dos pechos, si esta vnida con vna cabeza.

Asi tambien se podia dezir, que se hazia vn todo animal, aunq̃ huuiesse muchas partes del alma capitales, esto es, que pudiesen informar la cabeça. Y quiza aunque tuuiesen desconformidad entre sí, como pudo auer en la Hydra, de cuya historia no ay que dudar, y sabemos, que el año de 1530. truxeron vna sierpe de siete cabeças a Venecia, y despues la llenarõ al Rey de Frãcia. Nicolas Fedreman marchando cõ su gente cerca de los lagos Arechona, y Loacao, topò algunas poblaciones desamparadas, preguntando la causa a algunos de la tierra, le certificarõ, que era vna serpiente terrible de muchas cabeças, que hazia en los que estauan riberas de vn rio vezino grande estrago, y por miedo della auia huido la gente. Los soldados de Fedremã oyeron los siluos, y bramidos, y huuo algunos que la vieron, y asseueraron la multitud de cabeças. Augerio Busbequio escriue, que criaua el vna Tortuga con dos cabeças. Y Aristoteles confiesa, q̃ puedẽ nacer serpientes cõ muchas cabeças. En Napoles se vio vna Vinora viua con dos cabeças: y en este nueuo mundo en las tierras de Oro a cada passo se encuentrã, con gran peligro de los que le andan sacando, pero proueyo Dios de contrayeruas tan eficaces, que hemos visto a algunos negros asirlas, y regalar se con ellas, entrando las en el seno, que causa grima a quien lo ve, como si fuesse vn gazapo, y atontecelas de fuerte, que suelta no buelue en sí, o se muere. Y en el Nueuo Reino de Granada, en los valles de Caqueca, y de Vbaque ay muchas destas Anfisbenas, o Culebras de dos cabeças; pero no son ponçoñosas, antes biẽ hechas poluos, y dados a beuer en pequeña cantidad, es efficacissimo remedio para soldar qualquiera huesso que a vn hombre se le aya quebrado, y para otros mil achaques.

2. Pero rematando, y concluyendo este punto, todo lo que cerca del hemos dicho, no tiene lugar en los hom-

bres animales racionales, por ser su alma indiuisible, sin partes, y en todas las del cuerpo es vna misma, y no se puede vnir parte del alma cõ otra parte, porque carece de partes; y asi en los hombres es mayor, y algun argumento de la indiuiduaciõ, o pluralidad, la vnidad, o multitud de cabeças; y si ay diuersidad, y contradiccion entre ellas, aunque lo demas del cuerpo sea vno, seràn dos hombres, porque de la diuersidad de la fantasia no puede nacer, sino de diuersos principios, q̃ como no puedẽ ser parciales, esto es, de dos almas distintas, obra dos sujetos. Y si alguno quisiere ver, q̃ modo se deuia guardar en el Bautismo deste monstruo de dos cabeças, y vn coraçon, lo verà cõ toda claridad al fin del capitulo 11. num. 12. deste libro, en el qual se trata esta materia exprotesto.

Cap. 11. num. 12.

CAP. VI.

*Prosigue la misma materia,
en que se trata de
Gigantes.*

1. **E** Scaligero se funda, para no *Euclib. lib. 4*
marauillarnos de cosas tã *cap. 1. 2.*
prodigiosas, como las que
hemos referido, y nos faltan por referir, en que en estos tiẽpos se ha corrido mas el mundo, se ha hollado, y penetrado, que apenas ay rincõ del, que no aya pisado la auaricia. Por lo qual no solo se han topado entre estas naciones de negros estos, y otros monstruos; sino que tambien se han hallado, y al presente se hallan en muchas de sus Islas, y Reinos Gigantes, no en tanta abundancia como antiguamente, respeto, q̃ como el mundo và descacciẽdo de su verdor, y lozania primera; asi los hombres se van disminuyendo en cuerpo, edad, vigor, y fortaleza. Y halos auido en tãtas partes,

tes, que apenas se hallará parte en el mundo donde no seayan visto. Eumacho trae rastro de que los huuo en Cartago: Theopopo en el Bosporo Americano, otros en Rodas, en Palestina, cierta cosa es: en Creta de Plinio consta: en Bohemia de Venceslao Hagecio: en Inglaterra de Cabdeno: en Armenia de Iuan Auentino: en el Signia de Saxon Gramatico: en Francia de Fulgofio. Hablo de familias, y poblaciones enteras, que de singulares, aun en siglos no tan apartados tenemos hartos exemplos en Sigenorho, Godofredo, Dentaro, Sigfrido, V-voltardo, y otros innumerables de desmedida grandeza. No ay duda, sino que la tendria tambien san Christoual, pues dize el Padre Francisco Garcia del Valle en su libro que intituló, *Euangelicus conuersionator, & noui hominis institutio*, en el Elogio que haze de la Iglesia de las Asturias, que entre las reliquias que tiene, ay vna quixada de san Christoual, que pesa catorze libras y media. Sus palabras son: *Quid de Sanctorum reliquijs, quae in statua appendebantur, unica duci Christophori maxilla quatuordecim librarum cum dimidia pondo inueniretur.* Y en el libro del milagroso rescate del Christo de S. Tecla, se dize, que entre las reliquias que ay en la ciudad de Valécia, ay vna muela del mismo Santo, tan grande como el puño de vn hombre. Y en tiempo de Maximiliano Segundo huuo vn hombrazo que comia vn buey entero. Y quando el Admirante de Castilla fue a dar la norabuena de su Imperio a Rodolfo Segundo, entre otros que le salieron a recibir, fue vn Gigante, que en su escarcela lleuaua vn enano. Y en la entrada de la ciudad de Mecina, enfrente de vna puerta de la ciudad, orilla del mar está fabricada vna fuente con vna estatua de vn Gigante en medio, el qual pusieron en memoria de otro que mataron en el Faro, que en tiempos passados salia a orilla del mar, y hazia mucho daño. Y finalmente en otras par-

tes diuerfas de las dos Indias Oriental, y Occidental.

2 En Mexico, de la otra parte de la sierra neuada, donde está el famoso Volcan entre Mexico, y la ciudad de los Angeles, habita vna grande nación de Gigantes, assi en numero, como en cuerpo, la qual destruyó otra nacion, llamada Tlaxcaltecas a traicion, por quitarles sus tierras. Y en el Perú es cosa cierta, segun Argenfola por todo el libro tercero, tratando del descubrimiento del Estrecho de Magallanes, que hizo en busca del Draque el General Sarmiento, por orden del Virrey del Perú don Francisco de Toledo, donde dize, que dentro del a la parte que cae al Norte, vio gran suma de Gigantes, que viniendo a las manos, huían con tal velocidad, que no los alcanzara la vala de vn arcabuz. Segun esto no parece impropia la cobardia que aplican a sus Gigantes los Escritores de los libros fabulosos, que llaman vulgarmente de Cauallerias. Dize mas, que vio en vnos llanos apacibles poblaciones numerosas, edificios altos, torres, y chapiteles, y a su parecer Templos sumptuosos, con tanta soberbia apariçcia, que apenas data credito a los ojos, y la juzgaua por ciudad fantástica. Leuantauanse estos soberbios edificios al pie de vna cordillera de larguissimas sierras neuadas, con tanta diuersidad, que vieron cumbres de nieue blanca, azul, y negra, por su grande antigüedad. Los Gigantes andauan desnudos, fennales de vestido aparente la pintura de vna tierra colorada, con que todos se cubrian de labores, a que comunmente llamamos embijaria cuyo traje, y gala tienen reducidas las que se texen de seda, y oro en las Cortes de todos los Principes.

3 También refieren los Padres Christoual de Acuña, y Andres de Artiada en su nuevo descubrimiento del rio de las Amazonas, que ay en el dicho rio vna nación llamada Curigueres, de Gigantes de diez y seis palmos de altura,

P. Joseph de Acofta lib. 7 c. 3. Histor. mor.

Bartolome Leonardo de Argensola Còquiza de las Malucas, li. 3. fol. 126. A.

J. 63. fol. 30

P. Francisco Garcia del Valle.

Cap. 9. pag. 31.

P. Fr. Bern. Italiano Viaje de Ierusalén fol. 31.

tierra muy valientes, andan desnudos, y traen grandes patenas de oro en las orejas, y narizes. Cerca de lo qual sucedió, que auerido traido los nuestros a esta ciudad de Quito dos Indios de azia aquellas partes, para que siendo la diuina, pudiesen ser instrumentos de la conuersion de sus naturales, viendo vn dia de Corpus los Gigantes que facian para su festiuidad, empearon a dar voces, marauillados, diziendo, que en sus tierras auia hombres como aquellos, y que en cogiendo a vn muchacho se ponian debaxo el brazo, y a bocados se lo comian todo. Asombra lo oir.

M. Fr. Ped.
Simon Ceronica de tierra firme de las Indias, part. 1. c. 3. num 1.

4 Cosa sabida, y cierta es la entrada que hizo el Capitan Juan Aluarez Maldonado el año de 1560. desde la ciudad del Cuzco, por orden de la Real Audiencia, para descubrir nuevas tierras por las Prouincias de los Andes, sucedió, que encontrando vn grande rio, por nombre Magno, caminaron por el como nocientas leguas, surgieron en vna playa, de donde se apartó vn Alferes animoso, y a poco espacio se hallaron en vn hermoso pais, cerca de vnos arboles, raros en sus distancias, y grandeza, pues la de su altura era igual con el tronco de vna saeta, despedida de vn buen bruto, y la grosedad del tronco tal, que los hombres agitados de las manos apenas le podian ceñir. Caminando pues entre estos arboles, y monstruosos arboles, hallaron echado a la sombra de vno vn hombre mas monstruoso en su especie, que ellos lo eran en la figura, pues era de mas de cinco varas de alto, y en correspondencia todos los miembros, sola la boca tenia larga, como de perro, y los dientes crecidos fuera della: era Hermosfrodita, todo cubierto de vn bello algo pardo, corto, y raro. En la mano tenia vn baston tan grueso, y alto, como vna entena de vn nauio, que lo jugaua como si fuera vna caña, todo tan correspondiente, que parecia se auian criado aquellos arboles para sombra a aquellos hom-

bres, y los hombres para que la ocuparan. A este vieron los soldados de la retaguardia, quando ya su caudillo iba acercádose a él, sin auerlo visto; y quando advertieron, que iba con velocidad leuantandose, y mostrando aquella torre de carne, dispararonle todos a vna, y dieron con él en tierra, que hizo el sentimiento que hiziera vn grã penafico, de donde porfaua a leuâtarse, mas acudiendole con otros tiros, le mataron, quedando aquella maquina libre, para que pudiesen verle muy despacio, y dar del la relacion dicha, y de muchos llantos, que en lo alto de vna sierra oyeron de grande multitud por su muerte.

5 Y Juan Botero Benes dize, que en el distrito de la ciudad de Truxillo, llanos del Perú, se halló vna cabeça de vn Gigante, cuyos dientes eran negros, de tres dedos de grueso, y quatro de largo, de los quales dize que dà fe auer visto vno. Y yo de auer visto vna mueca de otro Gigante, distrito de Quito, mayor que vn puño de vna gruesa mano cerrada.

6 Quien destos monstruos quisiere certificarse, y saber grandes curiosidades en esta parte, assi en las diuinas letras, como en las profanas, vea a Teodoro, a Oleastro, a Pereira, a Martin del Rio, y a otros muchos expositores del Génesis en el capitulo 6. donde en el numero 4. leera: *Gigantes erant super terram in diebus illis*. Y Adricomio dize, que la cama de Adan era vna piedra de treinta pies de largo. Y en el Deuteronomio se cuenta de Og, Rey de Basan, que su lecho tenia nueue codos de largo, y quatro de ancho. Y el Profeta Amos escriue de otros, que eran como vnos Cedros, a quien Moysen llama varones famosos. Y en los Numeros se haze memoria de otros, en cuya comparacion los demas hombres eran langostas. Tales eran aquellos que mató el Rey Senaar Anrafel, a quien la sagrada Escritura llama Rafain, que significa desbaratador, porq con

Iuan Botero Benes lib. 5. relació vniuersal. f. 156 letra B.

Genes. 6. 4.
Esdr. li. 4. 5.
Adricomio
Theat. terrae
sanctae.
Deut. cap. 3.
Amos cap. 2.
Genes. 6. 6.
Num. 6. 13.

con la vista de su fiero semblante de-
barataua, y acobardaua a quantos le
mirauan. Y en Iosue se dize, que aun
quedauan tres deste linage de Gigan-
tes. Pero todo lo dicho realça la rela-
cion ya hecha del Gigante Macrofitis.

CAP. VII.

De los Pigmeos.

NO Solo se han hallado, y
al presente hallan en es-
tos Reinos, y tierras de
negros Gigantes, gente
disforme en grandeza; mas tambien
Pigmeos, gente disforme en pequeñez;
pues si de aquellos dizen tienen cien
codos, a estos les señalan solo vn co-
do. Nacion que aunque no ha faltado
quien la tenga por fabulosa, no se pue-
de negar, pues no solo se halla en estos
Reinos, mas en todos los del mundo
se han hallado. En Etiopia los ay, y oy
dia los vemos pintados en muchos
mapas. Aylos en la India Oriental. Y
algunos los han puesto al Poniente de
España. Louio en la Historia Moscoui-
ta dize, que se hallan aora de la otra
parte del Japon. Y tambien habitan en
vna Region adelante de los Iapones,
inter Corum, & Aquilonem, que pade-
ce perpetua obscuridad. Antonio Pi-
gafeta los hallò en la Isla Arucheto,
entre los negros Malucos. Leonardo
Argensola, segun vn Autor graue, los
pone tambien en la Isla Chapi. Esse de-
ne de ser su nombre; pero lo que Argē-
sola dize, es, que a la parte del Sur de
Amboino estan las Islas de Banda, y al
Leste 300. leguas ay vna, que toda ella
es mina de oro, y sus habitantes no
mas altos de quatro palmos. Siendo
assi, y estos los verdaderos Pigmeos,
quiē tendra por fabulosas las batallas,
que en la tercera Iliada canta Homero
entre ellos, y las Grullas. El Beato Odo-
rico dize, que èl los hallò, que eran hō-
breillos de tres palmos, que al quinto

año engendrauan. Y el Padre Ruiz es-
criue, que se hallò en vna Prouincia de
gente enana el año de 1600. en las In-
dias. Y el Maestro fray Pedro Simon
cuēta, que en vna entrada q̄ el Capitan
Iuā Aluarez Maldonado hizo a los An-
des del Cuzco; sucedio, que encontrā-
do vn rio, llamado con razon Magno,
encontrarō con dos Pigmeos, macho,
y hembra, no mas altos que de vn co-
do, de los quales la hembra (que deuia
de ser mas ligera) comēçò a huir, mas
atajòla vn soldado, hiriendola cō vna
vala, de que murio, quedando todos
apearados del hecho, quando huie-
ron cogido a su compañero, y llegado
a ella antes que muriesse, visto que erā
personas, y aunque tan pequeñas, bien
compuestas en su proporciō, y peque-
ñez de estatura, de que quedaron to-
dos admirados. No pudieron negar
ambos las acciones humanas. Ella an-
tes que espirarā, quexandose a lo hu-
mano, y dando muestras de temer la
muerte, y tapādose los ojos por no ver
al que la hirio. Y el Pigmeo en melan-
colizarse de ver muerta a su compañe-
ra, y su persona entre gentes estrañas.
Pasò esto tan adelante, que deseando
los nuestros conseruarle la vida con re-
galos, y buenos tratamientos, no fue
posible, pues murio de pura melanco-
lia. Tambien aora nueuamente nos dà
noticia de vna gran Prouincia de Pig-
meos los Padres Christoual de Acuña,
y Andres de Artieda, de nuestra Cōpa-
ñi, en el nueuo descubrimiento del grā
rio de las Amazonas en la America De
cuya relacion, que es admirable, refe-
rirè a la letra parte del numero, y parrā-
fo 70. De los Tupinambàs dize, como
de gente de mas razō, y que no neces-
sitan de interpretes, por correr entre
ellos la lengua general, que muchos
Portugueses hablan con eminencia,
por ser nacidos, y criados en aquellas
costas, tuuimos algunas noticas que
āqui dirè, que como de gente que tie-
ne corrido, y sujeto todo lo circunue-
zino a su jurisdiccion, se pueden tener
por

*M Fr. Ped.
Simon Coro-
nica de tie-
rra firme, l.
p. 6. 2. n. 4.*

*Num. y §.
70. del descu-
brimiento
del rio de las
Amazonas,
año de 1632.*

*Iosue cap. 15
Supr. c. 4. n.
2.*

*Iuan Euseb.
Nieremb. cu-
riosa Filoso-
fia, lib. 4. c.
1. 2. 3. 4.*

*Paulo Louio
Histor. Mos-
couita.*

*Argens. pag.
72. D.*

por ciertas. Dizen que cercanos a su habitacion a la vanda del Sur en tierra firme viuen entre otras, dos naciones, la vna de Enanos tan chicos, como criaturas muy tiernas, que se llaman Guayazis, la otra es de vna gente, que todos ellos tienen los pies al reves, de suerte, que quien no conociendolos quisiese seguir sus huellas, caminaria siempre al contrario dellos, llamanse Mutajus, y son los tributarios a estos Tupinambás de hachas de piedra para el desmante de los arboles, quando quieren cultiuar la tierra, que las hazē muy curiosas, y de cōtinuo se ocupan en labrarlas. Concluyo este punto con vna cosa graciosa. Los años passados se vio en la Corte a Bonami, así se llamaua vn hombrecillo, que por la prodigiosidad de su pequeñez fue traído a la Magestad de Felipe Tercero, para grandeza de su Palacio: para los que no lo vieron se exagerarā su pequeñez, y delicadeza con lo que le pasó a vn Cautallero, que en vn tapiz de Palacio le dexò colgado, prendido con vn alfiler, que aunque fuesse mas que de a blanca, es harto encarecimiento. La razon es clara, porque menos dificultoso es de creer, y mas ordinario acontece algun descaecimiento de la naturaleza, que no fumo vigor; pues si creamos este en los Gigantes, porq̃ no aq̃ en los Pigmeos? Allegase a esto ser cōm̃ ver entre nosotros hombres pequeños, y enanos, y iguales a los Pigmeos, y no vemos Gigantes. Pues que razon ay, que creamos mas auer auido Gigantes, con no auer visto hombre de tan cabal estatura como ellos, y que no creamos auer auido Pigmeos, con auer auido entre nosotros hombres que no les exceden?

2 Y aunque bastaua para autoridad desto la sentençia de Aristoteles, que por ser Autor tan serio, y mirado en lo que dize, deue anteponerse a qualquier otro, no solo en las cosas que tocan a Filosofia, y discurso, sino a Historia,

principalmente natural, en la qual es tan escrupuloso, que no estando cierto del caso, no lo asseuera, sino alega el testimonio de otros, repitiendo cansadamente estas palabras: *Como dizen*, no queriendo darse por Autor de lo que no es de segurissima Fè. Mas llegando a tratar de los Pigmeos, no solo calla aquel su bordoncillo, pero adierte señaladamente de su certeza, diziendo: *Y esto verdaderamente no es fabula*. Con todo lo afirman Plinio, Solino, Pomponio, Atheneo, Philostrato, q̃ con negar otras gentes monstruosas, facen a los Pigmeos, diziendo, que es Historia verdadera, y que viuen poco tiempo, a la medida de su estatura. Otros Autores concedieron tambien, que auia Pigmeos, pero pensaron que no eran hombres, sino algū linage de Simios. El fundamento que desta opinion tuuo Nipho, es, que no tenian Religion, que es propia del linage humano, pero aunque afirma esto sin fundamento, no era bastante; pues vemos al presente tantas naciones de gente tan bruta, sin este culto, y reuerencia, que nos rieramos de quien afirmara ser brutos. Pero Ctesias, que escriuió desta menuda Republica, la dà muy notable culto de sus Dioses, y obseruante Religion, fuera de que los Autores citados en fauor de que los ay, todos dan igual testimonio deste segundo punto. Pero dexandole, y sus razones, solo me fundarè en proua de que ay Pigmeos en autoridad sagrada.

3 El Profeta Ezechiel contando las grandezas de la ciudad de Tiro, dize entre otras por cosa rara, que auia en sus torres Pigmeos. Con todo algunos que no quieren que los aya en el mundo, dan salida a las palabras del Profeta, con ininterpretacion contraria a su significacion, y por Pigmeos entienden Gigantes, con que la sinceridad, y llaneza de la Escritura se corrompe con confusion de sentido tan def-

desviado de la comun significacion, pues es contrario. En parte se puede dezir lo mismo de los demas interpretes, que facan este nombre de su significacion comun, aunque no tã opuesto, que no ay licencia para ello, sino con alguna razon que fuerce, y aqui no la ay, sino dezir que no ay Pigmeos: y deste punto es la controuersia, o que no se sabe a que proposito estarian alli, ni que fin pudo auer para ponerlos sobre las torres de aquella gran Corte. A que digo, que donde la sagrada Escritura habla, no ay lugar de poner dificultades, ni dudas que se encuen tren con su sentido, q̄ verẽmos refiriẽdo sus palabras: *Sed & Pigmai, qui erant in turribus tuis, pharetras suas suspendunt in muris tuis per gyrum: ipsi complauerunt pulchritudinem tuam.* Quieren dezir; y tambien los Pigmeos que estauan (ò Tyro!) en tus torres, colgaron sus aljuas en tus muros a la redonda, y como corona dellos, con que llenaron y dieron el vltimo complemento a tu hermosura. Y assi el doctissimo Lira sobre este lugar siente con Aquila, Vatablo, Pagnino, y otros, que por la palabra *Pigmai* se entienden verdaderos Pigmeos, y hombres de estatura de vn codo; porque *Pigmaus* corresponde en nuestra Vulgata à *Cubitalis*. *Homines sunt* (dize) *Cubitalis magnitudinis.*

4 Solo dificulta en la incidente, y curiosa question, que despierta el santo Profeta, diziendo, que estos hombrechicos de estatura tan desmedrada se pusieron en los torreones, y baluartes de Tyro, como famosos sacteros, no solo para su defensa, sino como por vltimo remate, y ornato de su famosa fuerça, y presidio. Porque no se le haze creible, ni verisimil, que en hombres de tãa pequenez pueda caber fuerça para despedir saetas del arco, con la eficacia, y fortaleza que pide la guerra contra enemigos valerosos, mayormente quando dize dellos la fama, que

son tan pusilánimes, y para poco, que apenas se pueden defender de las Grullas. Sus palabras son: *Dicunt tamẽ hic, expositores aliqui, quod erant optimi sagitatores, licet essent parui, & ideo ad defensionem ciuitatis in turribus ponebantur. Sed hoc non est verisimile, quod in tam paruo corpore esset virtus ad efficaciter sagitandũ: maximẽ quia de eis dicitur, quod pugnat contra grues, & vir se possunt ab eis defendere.* Por lo qual concluye, que le parece mejor, y mas verisimil, que estos Pigmeos estuuiesen en las torres de Tyro, para ostentacion, y declaracion de su grandeza, y fortaleza, y como para irritaçõ, y mofa de los enemigos, como en otra ocasion lo hizierõ los Iebuseos, poniendo los ciegos, y los coxos sobre las puertas de su ciudad Ierusalen, para escarnecer de Dauid, como diziendole, y significandole: Solos estos ciegos, y estos coxos pudieran impedirte el passo, y defender esta ciudad de todos sus soldados, mira que serà toda la demas gente, esforçada, experta, y valerosa, que tiene en su guarnicion, y defensa! Y que assi dezir el Profeta Ezechiel, que en los torreones de Tyro estauan puestos aquellos Pigmeos, dando el lleno a su fortaleza, y hermosura, era lo mismo que dezir, que quando en toda la ciudad no huuiera otros hombres, ni soldados, que aquellos hombrechicos, que apenas pueden defenderse de Grullas, bastauan ellos solos para defenderla, y atemorizar a sus enemigos. Oigamos a Lira: *Idẽd melius dicitur, quod ibi ponebantur ad declarationem fortitudinis Tyri, quasi dicat, si non essent ibi alij pugnatore, possent tamen resistere aduersariis: sicut secundo Regum 5. secundũ vnã opinionem: caci, & claudi supra portas Hierusalem fuerunt positi ad insultandum Dauid, ac si diceretur: Isti soli possent defendere ciuitatem contra te. Idẽd subditur, ipsi complauerunt pulchritudinem tuam, idest, completam ostenderunt tuam fortitudinem.*

5 Nuec.

Ezech. c. 27
num. 11.

Lyra.

Iuan Eusebio Nieremberg, curiosa Filosofía, y tesoro de maravillas, lib. 4. c. 4. f. 107. & in sua historia natura lib. 5. c. 16. 17. 18. fol. 83.

5. Nuestro Eusebio con la acostumbrada erudición, y buen juicio, trató este punto de los Pigmeos, prouando con autoridad, y razón su existencia: y llegando a este sentimiento, y sentencia de Lira, dize, que si bien podia sin dificultad excusarse; pero que segun su sentir, es mas conforme al sagrado Texto de la Escritura la sentencia contraria, de que el mismo Lira haze mencion en las palabras referidas, confirmandola con lo que refiere Ctesias Gnidio (cuya relacion desmembró Focio) del Rey de la India, que tenia tres mil Pigmeos para quando hazia jornada, que le acompañassen, porque eran diestrisimos saeteros. Y que assi la ciudad de Tyro, emula de la gloria de aquel Monarca, quiso parecer de igual Magestad, teniendo presidio semejante a la guarda de aquel tan poderoso Rey. Y que Dionisio Cartusiano, sin ver el testimonio de Ctesias, dixo tambien, que estauan en las torres de Tyro verdaderos Pigmeos, porque erã diestros saeteros, y de vista agudissima. Y que assi encarece el Profeta esta grandeza, sobre las demas de aquella Corte, como cosa rara, y peregrina, lo qual pareciera niãa exageracion, si estos hombreccicos codales, o Pigmeos no estuiesse mas que para irrisión, y hermosura, pues para esso poca necesidad auia de que saliesse de sus cueuas, o hueras, poniendoles insignias de flecha, y arco: supuesto que en Tyro no faltauan coxos, y mancos, y otros hombres inutilles, como en Iebus, para poner en los torreones, y baluartes, para escarnio, y mofa de los contrarios. Y que tampoco deshazia la autoridad, y verdad de la historia, el que Ctesias Gnidio refiera fabulas, y cosas apocrifas en sus escritos, pues en lo que conuiene con lo que escriuen nuestros escritores, se deve admitir, y no reputar por fabuloso.

6. Y viniendo en particular a la

solucion de los fundamētos de Lira, digo, que no es cosa tan admirable, ni increíble, que hombres tan pequeños en cuerpo tengan fuerças bastantes para despidir las saetas contra los enemigos, pues *Virtus unita fortior est se ipsa dispersa*. Y mas quando el arte, y destreza en el arco suple fuerças, pues con muy pocas se disparará vna pieça de artilleria, y vna saeta de su arco, en el qual, y no tanto en el brazo está la fortaleza, y pujança; pues vemos, que aun muchachos de poquissimas fuerças las arrojan con gran violencia, por la artificiosa fuerça de la cuerda. Y quizá por esso no se dize de los Pigmeos, que tengan su valor, y destreza en armas que pidan fuerças corporales, sino en arco, y flechas, en que la maña, como en otras cosas, es mas importante que la fuerça del brazo, que despidir vna saeta no es bibrar, ni arrojar vna lança; ni el ser comunmente tan pusilánimes, que se diga dellos, que apenas se pueden defender de las grullas, es argumento que conuenice, pues quando no tuuiesse mucho de fabulosa la tal pelelea, y dudosa vitoria, y que a vn pobre Pigmeo le diessen bien en que entender muchas grullas, porque *Nec Hercules contra duos*, no quita esso que aya contra ellos algunos que se den a la diciplina, y arte sagitaria, y que en ella salgan muy diestros, y puedan ofender, y defenderse, y mas desde lo mas alto de las torres, donde los pondrian para mas guarda, aunque sienta Forerio contra lo que tenemos prouado, que el estar en parte tan alta dio motivo a que se llamassen Pigmeos, o hombres cubitales: porque mirados desde lo baxo parecian tan pequeños, aunque en realidad de verdad fuesse de la estatura comun de los demas.

7. Por esto que he disputado de los Pigmeos, no quiero defender, siguiéndose

do el sentir de nuestro Eusebio, que todo lo que dicen dellos sea verdad, fino el principal punto de su pequeñez, que sus costumbres, è ingenios bien pienso son en gran parte, o de dudosa, o de ninguna fee; mas la deformidad de sus cuerpecillos parece creíble, y perteneciente al ornato del mundo, que con algunas faltas haze campear su perfeccion, colmandola ellas con su variedad. Y no menos es para admirar la sobra de los Gigantes, que la cortedad de los Pigmeos. Entre demasia, y mengua se diuifará mejor la hermosura, y proporcion de lo que es cabal: al arte de la pintura muchas vezes sus sombras la encomiendan. Aueri hombres pequeños toca al atauio de la naturaleza humana, que a vezes vn lunar, como vimos, causa hermosura, y vn descuido aseó. El auer nacion dellos toca al adorno del mundo, que assi como conuino que en cada nacion huiesse algunos sugetos monstruosos, assi conuenia que en todo el genero humano huiesse algunas naciones que lo fuesen, como san Agustin filosofa.

CAP. VIII.

De la estatura en que han de resucitar estos Gigantes, y Pigmeos.

P Ara el complemento desta materia, podemos reducir a question la estatura, y proporcion de cuerpo en que el dia del Iuizio vniversal han de resucitar los Gigantes, y Pigmeos, como preguntamos, y resolvimos el color con que resucitarian estos Etiopes. Aueriguò este punto con resolution, y energia nuestro Roa, en el tratado que hizo de los tres Esta-

dos, no menos docto, y erudito, que breue, y claro. Y si bien es de parecer con el comun de los Teologos, y santos Padres, que ni los Pigmeos resucitaràn en su pequeñez, ni los Gigantes en su proceridad; con todo esfo estriuando en sus mismos principios, y en los muchos Doctores, y Santos, se podia fundar, y dar alguna probabilidad a la opinion contraria. Como (*disputandi gratia*) veremos, sin oluidarnos de nuestro estilo, y breuedad.

2 Para esto hemos de presuponer lo primero vna cosa muy asentada desta materia, entre los santos Padres, y Catholicos Escolasticos; y es, que los hombres no han de resucitar con faltas, ni sobras, que sean menguas naturales, sino en la estatura perfecta de su naturaleza, supliendo Dios qualesquiera defectos, y faltas que ayan tenido en esta vida. A cuya causa los que murieron quando niños, no solo resucitaràn con entendimiento perfecto, sino con aquella perfecta estatura que tuuieran, o deuian tener en su juventud, segun lo que pedia su complexion, y naturaleza. Y los que murieron muy altos, desproporcionados, y gruesos, resucitaràn sin estos excessos, como los coxos sin coxera, los ciegos sin falta de vista. Y para dezirlo en vna palabra, ninguno resucitarà monstruoso, ni defectuoso, sino perfecto, y acabado, en la perfeccion no solo especifica, sino tambien en la indiuidual, segun su especie, y complexion. Esto es lo que dixo el

glorioso Padre S Agustin por estas palabras (pondrè solas las traducciones en este asúpto por euitar prolixidad) *D. Aug. lib. 22. de Ciuit. Dei, c. 16.*

Resucitaràn todos tan grandes de cuerpo, quanto eran, o auian de ser en la edad juvenil. Y hablando mas en particular de los niños, auia dicho las siguientes palabras: *Pues que diremos de los niños, fino que no han de resucitar en aquella pequeñez de cuerpo en que murieron?* Antes lo que el

Ibid. c. 14.

tiempo les aua de dar, es, o recibirán ellos por aquella maravillosa, y preciosissima obra de la resurreccion. Confirma esto en otras muchas partes el Santo. Y lo mismo haze san Anselmo, y el Maestro de las sentencias, a

*D. Anselm. in caput, S. qui en sigue la escuela con el Angelico Paul ad E-*co Doctor, que en varias ocasiones, *probef. in 4. q. 1. art. 2.* por autoridad de su gran Maestro Augu-

gustino, es de parecer, *Que los hombres han de resucitar en aquella proporción, y estatura que pedia la perfección de sus individuos, y complexiones: mas si estas por algun defecto no buuieren podido arribar al tamaño devido a su naturaleza, en tal caso suplirá Dios en la resurrección esta falta, como se ve claro que lo haría en los Enanos; y lo mismo hará reformando a los que hubieren crecido demasadamente, vltimamente de lo que su naturaleza pedia. Hacia aquí el Santo,*

Lo segundo, y no menos cierto que auemos de presuponer es, que no se opone, ni contradize a esta perfección, y estatura alguna variedad, y desigualdad en los cuerpos, como no sea defectuosa, ni monstruosa. Y así los hombres resucitarán con mayor estatura que las mugeres, y vnos mas altos que no otros, sin que el ser unos mas pequeños, y otros mas grandes, arguya imperfección de la especie en sus individuos, ni en el efecto. Dixo esto con gran claridad santo Thomas en el lugar arriba referido: adonde después de aver dicho, Que en la resurrección no solo se ha de mirar lo que pertenece a la naturaleza de la especie, sino tambien a la del individuo: concluye diciendo: La naturaleza, de su especie determinada, tiene alguna grandeza, de la qual ni excede, ni falta, sino por algun yerro. Mas esta grandeza no está limitada precisamente a una misma medida, antes tiene su grandeza de mas, o menos; y cada vno de los hombres dentro dellos alcanza el grado de alto, y grueso, que viene bien con

su propia naturaleza, adonde llega, quando ha crecido hasta donde puede, si no huuo alguna falta en su disposición natural, con que, o pasó de la raya, o no llegó a ella; porque no es igual en todos la virtud, o fuerza del calor, y humedad, que sirven para el crecer, o descrecer de las cosas. Por esta causa no resucitarán todos de una estatura, mas resucitará cada vno en aquella adonde pudiera auer arribado, quando llegara al fin de su aumento, si la naturaleza no huuiera excedido, o faltado: lo que sobrare, pues, o faltare, le quitará, o suplirá el diuino poder. De lo dicho se sigue, que no dezimos de todos que han de resucitar en una misma edad, porque todos ayan de tener un mismo numero de años, sino porque todos tendrán un mismo estado de perfección, que se compadece con grande, y pequeña cantidad. Notense estas vltimas palabras con las otras sus semejantes.

4 De este segundo presupuesto parece seguirse el tercero, siguiendo los pasos del Angelico Doctor; y es, que los hombres resucitarán en aquella estatura mayor, o menor, segun la perfección que pedia en su especie, y naturaleza el individuo, con tal complexión, y temperamento de calidad connatural al dicho individuo. De manera, que la estatura a que llegara, o pedia llegar, segun su complexión, y naturaleza, no auiedo estoruos defectuosos, monstruosos, y preternaturales, con esta misma resucitará, y no con otra. Y como los temperamentos, y complexiones tienen en si tan natural diuersidad, viene a ser, que sin ofensa alguna de la naturaleza, y perfección suya, pidan diuersidad, y desigualdad en las estaturas; y consiguiendamente, que el resucitar unos en mayor estatura que otros, no puede decir imperfección: como no la dice el viuir en la misma desigualdad, quando se

se llegó a aquella estatura perfecta, y consumada, que pedia en tal individuo su complexión, y naturaleza. Oigamos otra vez al Doctor Angelico en el mismo lugar que citamos del libro quarto de las Sentencias, en la question primera, articulo segundo. *En la resurreccion (dize) será la ultima en perfeccion, la reparacion de la naturaleza, y esta no se repara perfectamente, si quanto puede obrar, segun su virtud, y fuerças, no lo tiene por obra. Esta virtud pudo llevar el cuerpo a su perfecta estatura, y edad, sino se atraesara algun estoruo; y así conuiene que todos resuciten en perfecta edad, y estatura. Pero porque esta virtud no es igual en todos (notense estas palabras) por esso no serán todos de un tamaño quando resuciten, mas tendrá cada uno el que su naturaleza; esto es, su complexión natural pudiera darle, no auiendo algun vicio, o defecto.* Hasta aqui santo Tomas.

5 De donde se ha de presuponerlo quarto, que lo que en muchas ocasiones a sus principios procedia, y se originaua en vnos de defecto, è imperfeccion en la naturaleza, se fue conaturalizando en otros con el tiempo, y haziendose perfeccion, hermosura, y naturaleza en aquestos, lo que en aquellos era vicio, deformidad, y monstruosidad. A esta causa resolvimos ya, que los Etiopes resucitarian con el color negro. Porque si bien a los principios es de creer, que no criò Dios a los hombres con sombras, ni lunares de negregura; y que este color, quando en sus principios iba degenerando, y descaeciendo el color blanco, era sombra, lunar, imperfeccion, y falta de hermosura; pero despues vino a ser tan connatural a los individuos Etiopes, que dieron realce a la misma naturaleza, con su color negro, y variedad, viniendo a ser en ellos gala, y hermosura, lo que en los primeros progenitores auia

sido defecto, y vna manera de monstruosa deformidad. Oigamos tambien en este punto a nuestro Roa, con quien tenemos (arguyendo ad hominem) la presente contienda. *No duda (dize) sino que en los primeros siglos, blancos fueron todos los hombres, así por la buena constitucion que entonces tenían los cuerpos humanos, como por el benigno aspecto del Cielo, y estrellas, y templança del terreno donde vivian. Despues que repartidos en varias partes del Orbe, quedaron sujetos a varios templos de tierras; las inclemencias de algunos dessemplaron los humores de manera, que hizieron salir diferentes colores al rostro. Ya con la sucesion de los tiempos, y largas generaciones, pasó el vicio en naturaleza (notense las inmediatas palabras, pasó el vicio en naturaleza) son negros en sus tierras algunos, y trasladados a las nuestras, no dexan de serlo; porque ya no es vicio en ellos este color, sino natural: y siendolo, parece mas verisimil que ayan de resucitar con él, quitadas todas las imperfecciones que comunmente suelen acompañarlos, porque la tez, y facciones del semblante, serán tan hermosas, de tanto lustre, y gracia, que harán en aquella Ciudad soberana, vna no menos admirable, que agradable variedad, &c.*

6 Segun esto, siguiendo en su fuerza la paridad, podemos dezir, que segun los Enanos, los niños, y los monstruosos, no siguieron la perfeccion de su naturaleza, a que la complexión de sus semejantes, y progenitores les llamaua; ni tampoco aquellos primeros Pigmeos, y Gigantes, que en sus principios degeneraron de sus ascendientes, viciando sus naturalezas, y complexiones con sobras, y faltas en sus dessemplados temperamentos; pero que en los Gigantes, y en los Pigmeos que fueron sucediendo despues en algunos siglos, se vino a ir habituado, y

Padre Roa
de los tres
Estados, c. 2.

connaturalizando de manera aquella extraordinaria complexiõ, que ya no fuese vicio en ellos, sino naturaleza, ni fuese preraturalidad monstruosa, sino exigencia natural el pedir diez codos, v.g. de estatura los Gigantes, o vn codo solo los Pigmeos; viniendo a ser esta variedad, como arriba diximos, no solo de particular hermosura para toda la naturaleza, sino beldad, y gala en estos, lo que en sus primeros progenitores fue fealdad, y descaecimiento de perfeccion, segun la complexion natural, y natiuo temperamento que heredaron en sus principios, y viciaron, y destemplaron aquellos tiempos.

7 Luego segun lo presupuesto, y lo que resolvimos en su lugar, acerca del color Etiopico, pudieramos a paritate rationis concluir; que assi como en el dia del juicio no han de resucitar los hombres con color negro, ni tostado, ni gualdo, ni otro alguno que diga imperfeccion, y vicio, respecto del temperamento con que vivieron, o pedian en su indiuiduo, y naturaleza, siendo de origen, y nacimiento blancos; porque estos tales facaran en la resurreccion el natural, y propio color, y no el adquirido con la injuria de serenos, y soles, y otras destemplaciones, y causas estrañas, o peregrinas imperfecciones. Y que sin embargo los Etiopios resucitaran con su color negro, en su perfeccion, y hermosura, por serle a ellos connatural el dicho color, respecto de sus temperamentos, y primeras calidades. Assi tambien no resucitaran entonces los hombres con estatura diferente de la que pedian, y pudieran tener, segun su complexion, en la florida edad de su juventud; porque esto dize falta, e imperfeccion, q supliera el Autor de la naturaleza, con la facilidad, y poder que la hizo toda de nada. Pero que esto no parece constadear, ni quitar que los verdaderos Gigantes, y Pigmeos legitimos, resu-

citen con muy grande desigualdad en la estatura, estos de vn codo, poco mas, o menos; y aquellos de diez, algo mas, o algo menos. Porque assi como la naturaleza, y complexion connatural de los mas indiuiduos, pide, v.g. dos varas de estatura, assi la natural de los Gigantes pide, pongamos por exemplo, diez codos, y la de los Pigmeos vno. Y assi como el resto comun de los hombres, los que no llegan a dos varas, o pasan dellas con exceso, se llaman Enanos, o agigantados; assi tambien entre los Pigmeos, los que con gran desproporcion no llegaren, o passaren de vn codo, seran Enanos, y agigantados en proporcion. Y de la misma suerte entre los Gigantes, el que con exceso passare, o no llegare a aquella comun proporcion que piden de su naturaleza, seran defectuosos, y como monstruosos, en lo qual pedia su reformation, y se la daran quando resuciten. Luego si a sentir de san Agustin, sanro Tomas, y tantos otros, la estatura de la resurreccion no ha de ser igual en todos los hombres, sino en vnos mayor, y en otros menor; segun lo que en su juventud deuián alcançar, conforme a su natural disposicion, complexion, y temperamento en indiuiduo: sigue al parecer, que el Gigante resucitará en la grandeza de su perfecta juventud, y el Pigmeo en la pequenez perfectissima de su mocedad, segun lo que pedia su natiua complexion, y naturaleza. A la manera que el comun resto de los hombres, en quien se conseruò connatural con poca mudança, el primer temperamento, y complexion, se dize que resucitaran en aquella estatura, ya con mas, ya con menos semejança, que resucitaron Adan, y Eua, Maria Señora nuestra, y Christo nuestro bien.

8 Con todo esto siguiendo el común de los Santos, y Teólogos, digo, q la resolucion desta duda, consiguiere
alo

a lo que hemos dicho, ha de ser la contraria. Pues auiendo puesto a los Gigantes, y Pigmeos entre los monstruos de la naturaleza, es necessaria consecuencia dezir, que ni los Gigantes resucitaràn en aquella monstruosa proceridad, ni los Pigmeos en su monstruosa pequeñez: supuesto que no auemos de admitir en el cielo monstruos, siendo defectos de la tierra, y corrupcion, y vicio de la naturaleza. Así lo dixo claramente santo Tomas, explicando al Maestro de las sentencias, en el lugar arriba citado: *Los Enanos, y los Gigantes resucitaràn (dize) como los demas en la estatura que tuuieran, o pudieran tener, si la naturaleza no buuiera pecado por carta de mas, o por carta de menos, por sobra, o por falta.* Y que este sea el comun sentir de san Agustín, y demas Santos, y Teologos, remitolo al docto. Y que no se pueda negar, que pecò la naturaleza por sobra, y por carta de mas en los Gigantes, como por falta, y carta de menos en los Pigmeos, parece cierto.

¶ Para mas claridad de lo dicho, deuenos notar de los lugares referidos, por no boluerlos a repetir, que si bien comunmente se dize, que resucitaremos todos en aquella estatura, y edad juvenil de Christo Señor nuestro; pero que con aduertencia, y reparo van los Santos, y Teologos de la palabra *Semejante*, y no de la palabra *Igual*; porque como aduertimos arriba, ni se opone a la perfección de aquel estado la diuersidad, y desigualdad de estaturas, ni resucitaremos todos tan iguales, ni tan medidos, que no aya en algunos algo mas de estatura que en otros. Prouamos esto con la razon, y autoridad que del Angelico Doctor propusimos, asseuerando, que en la naturaleza humana auia sus diuersos grados de su determinada estatura. A la manera, pues, que entre los límites del justo precio señalan los Teologos, y Iuristas, comunmente tres grados, y ordenes, quales son precio infimo, pre-

cio medio, y precio sumo, sin que por esso dexe de ser justo qualquiera dellos: así tambien podemos entender, y dezir, que no se opone a la perfección de vna estatura consumada, y perfecta, que entre los límites de su perfecta naturaleza, tenga sus diferencias, y grados, infimo, medio, y supremo. Vna imagen de vn primo y excelente Pintor, la solemos llamar acabada, y perfecta, aunque en realidad de verdad aya otra mas excelente, y acabada, de otra mano mas diestra, o de la suya misma. Cosa cierta es, que nuestro soberano artifice Dios, hizo su imagen, y semejança, acabada, y perfecta en nuestros primeros padres, dándoles aquella perfecta estatura, que pedia en su grado la naturaleza humana, sin que el auer criado despues a la Virgen Santissima con mayor perfeccion, y realces, que a nuestra madre Eua, sea de estoruo, ni quite que fuesse Eua fabricada en estatura de perfección mugeril. Como, ni tampoco el auer sacado Christo nuestro bien los mayores realces, y las supremas perfecciones en la estatura señalada a la naturaleza en el grado supremo, puede ser causa para entender que no fuesse criado Adán sin imperfección, ni defecto en la estatura. Segun lo qual, podemos tambien discurrir, que los grados, y las medidas que puso Dios a la naturaleza humana, para lo tocante a su estatura, fueron aquellas con que criò a Adán, y Eua, y despues diò a la segunda Eua, y segundo Adán Christo nuestro bien, y Maria su Madre, como en grados perfectos, mas perfecto, y perfectissimo. Y consiguièntemente, que los indiuiduos todos desta naturaleza, así hombres, como mugeres, así Pigmeos, como Gigantes, se assemejaràn en su resurrección a estos exemplares, grados, y terminos, ynos mas, y otros menos, conforme a su natiua complexión, y temperamento connatural. Pues no es de creer, que si la estatura Pigmea, o la estatura Gigantea, fueran terminos y exemplares

de la naturaleza humana; los huuiesse negado su Autor a alguno de los hombres; y por mejor dezir, a todos los que criò, y puso por exemplares, y modelos de toda perfeccion, quales fueron los ya referidos, Christo bien nuestro, su santissima Madre, y nuestros primeros padres, en que por ventura se fundaron los que sin bastante razon sintieron, que Adan, y Eua auian sido criados en estatura de Gigantes.

CAP. IX.

En que se trata de la variedad de mugeres de estraña moftruosidad, en particular de las famosas Amazonas.

DEclarado el santo Iob la baxeza de su nacimiento, y miseria de la naturaleza humana, dixo:

Iob. c. 14. n. 1. Homo natus de muliere, breui uiuens tempore, repletur multis miserijs: Como quien dize, no querais saber mas de mi flaqueza, sino que naci de vna mu-

D. Bern. ser. ger. 2. Quam verum verbum hoc sit (dize san Bernardo) non nos verba, sed ver-

Hebd. pa. Bern. docuere. Porque qual el arbol, tal la fruta; qual el tronco, la rama; y qual la madre, el hijo de sus entrañas. Dize-

D. Isidor. li. 11. Etimol. 6.2. se Mulier (segun san Isidoro) quasi mollior, de mollities, que denota blandura, y delicadeza. Lo qual se ve en los cuerpos, y aspecto que tienen; por-

1. Cor. c. 11. n. 9. Etenim nō est creatus vir propter mulierem (dize san Pablo) sed mulier propter virum. Dioles miembros

tan delicados, que les obligassen a guardar el orden de la naturaleza. Criò Dios al hombre fuerte, como hecho a semejança del Altissimo; y aunque también lo es la muger, pero salió flaca,

como hecha de vna costilla del hombre: *Manus debiles, & genua dissoluta.*

Aclamò della el Ecclesiastico: por lo qual viendo, y considerando el Sapientissimo este natural intrinseco de la

muger, vino a dezir: *Mulierem fortem quis inueniet?* Quien? Platon las hallò,

quando dixo: *Multa mulieres sunt, multis viris prestantiores.* Exemplifiquemos esto: Marcia diò traças como qui-

tar la vida al Emperador Commodo. Romilda, muger del Duque Sisulpho,

le matò, entregando la tierra, y Estado a Lancano, Principe de Babiera, por

ser Reina. La Emperatriz Zoe matò a su señor, por viuir con mas libertad.

Martina segunda, muger del Emperador Heraclio, matò al hijo de su marido, por leuantarse con el Imperio. Y

la diuina Escritura cuenta de Athalia, que viendo muerto a su hijo Ocho-

zias, se alçò con el Reino; y porque no huuiesse quien se lo demandasse, ma-

tò a quantos pudo auer a las manos de la casa Real, y sangre de Daud. Y E-

neas Siluio escriue de vna donzella, q̄ en compañía de otras, se apoderò por

fuerça de armas del Reino de Bohemia. Finalmente Semiramis, la que di-

ze Plinio, que de esclaua vino a ser señora: con su trato afeminado embau-

cò al Emperador de los Assirios, en tanto grado, que le quitò el Imperio, y

mandandole degollar, se quedó con la Monarquia en tan pacifica posesi-

on, como si la huuiera heredado de sus mayores, o conquistado con gran-

des fuerças.

2. No es de menos marauilla en esta parte, antes muy superior, por ser de

Prouincias, y Reinos enteros, lo que graues Autores cuentan de aquella

Prouincia de Amazonas, o varoniles mugeres, junto al Reino de Gorage,

del Imperio de Etiopia (aunque Diodoro Siculo dize, que su mayor anti-

guedad fue en Africa) mugeres tan esforçadas, que segun Iustino, señorearò

con gran valor toda la Asia. Mugeres de tanta estimacion, y esfuerço, que

Ecc. c. 25. n. 32.

Prou. c. 31. n. 10.

Plat. dial. 5 de Rep.

Hero. Hist. lib. 10.

Isabel. lib. 20. Exemph. c. 2.4.

Bapt. Ignat. lib. 2. in vi-

ta Roman.

Pomp. Letus Hist. Rom. in vita Hi-

rao.

4. Reg. 11.

Æne. Silu. Hist. Bob. c. 7.

Plin. nat. Hist. lib. 33. c. 10.

Alian. de varia. hist. lib. 7.

lib. 7.

Fr. Iuan de los Santos, li. 4. Instin.

lib. 2. Fran-

cisco Alua-

rez, Hist. de Etiopia.

Diod. Siculo c. 4. lib. 4.

Iust. Histor. lib. 2.

Prou. c. 3 1.
n. 10.

les podemos aplicar aquello de Salomon: *Procul, & de ultimis finibus prae-
trium eius*. Cuyo oficio, y exercicio, es
andar ordinariamente con las armas
en las manos, ya caçando animales fie-
ros, y siluestres, ya en guerras, y dissen-
siones; en que muestrá vn animo mas
de hombres belicosos, que de muge-
res flacas. Y para este efeto desde pe-
queñas las quemán el pecho derecho,
para que secandoseles, y no les crecién-
do, puedan vsar del braço derecho, y
del arco, y flechas ligeramēte. Sus ma-
ridos son muy pusilánimes, y afemi-
nados, no sabemos si por naturaleza, si
por costumbre ya muy antigua intro-
ducida de exercer los oficios propios
de mugeres. Tambien afirman los mis-
mos Autores, que estas Amazonas vi-
uen sin varones; y que en cierto tiem-
po del año los admiten por espacio de
vn mes; y las que paren varones, auen-
doles dado vn poco de tiempo leche,
se los embian a sus padres para que los
acaben de criar; pero las hembras que-
dan en su compañía. La Reina destas,
(ò cosa marauillosa!) jamas conoce
varon, por lo qual la veneran todas
como a Diosa.

Mel. lib. 1.
c. 2.

3 Y aunque para la certeza desta his-
toria, y de que ha auido, y ay en varias
partes del mundo Amazonas, bastaua
lo dicho, quiero traer otros graues tes-
timonios, y dexar esta cõtrouersia mas
clara que el Sol, por su mucha autori-
dad. Mela, Autor grauissimo, dize, q̃
habitan, y viuen en Sarmacia, y que
auiendo consumido con fuego el pe-
cho derecho, pelean varonilmente:
dize, que tambien las ay fuera de Cas-
pio. Plinio afirma lo mismo, llamalas
Sarmatas, por habitar alguna Region
de la Rusia en Tartaria. Iacobo de Vi-
triano afirma al fin del libro que com-
puso de las Naturalezas de las cosas, q̃
habitan las Amazonas, casi docientas
millas cerca de los montes Caspios, en
la Isla Eluial, sin compañía alguna de
varones. Del mismo parecer es Vincē-
cio historiador. Y Zonaras en su segun-

Plin. lib. 6.
c. 13.

Iacob de Vi-
triano.

do tomo dize: *Incolunt Amazonas mu-
lieres eas Caucaſi partes, quae ad mare
Hircanum descendit, in illarum Alba-
norumque medio habitant Gela, & E-
gies, cum quibus quot annis circa flumē
Thermodoontem per duos menses coeunt,
inde digressa vitam sine viris agunt. Cū
pepererint, mares circa patrum terrā ex-
ponunt, puellas ipsae educunt*. Habitan
mugeres Amazonas aquellas partes
del Caucaſo, que bojan al mar Hirca-
no: entre las quales, y los Albanos, vi-
uen los Cicilianos, y Egies, cō los qua-
les se mezclan cada año por espacio
de dos meses, cerca del río Thermodā-
te. De donde boluiendo a sus tierras,
viuen solas, y auiendo parido, si son
varones, los lleuan cerca de las de sus
padres, y si hembras, las crían, y alimē-
tan. No es para passár en silencio lo q̃
destas Amazonas cuenta el gran Cle-
mente, compañero inseparable de san
Pedro, pues quando no huiera otro
testimonio bastaua. *Amazones* (dize) *D. Clem. li.
uon habent viros, sed sicut animalia se-
mel in anno circa vernale aequinoctium
proprios egressa terminos finitima gen-
tis viris miscetur solemnitate quan-
dam per hoc obseruantes, ex quibus dum
conceperint, redeunt, et si marem pepe-
rint, abiciunt, feminas nutriunt*. Vi-
uen, dize, las Amazonas sin varones,
pero á guisa de animales; vna vez al
año, a la entrada del inuierno, buscan
los mas vezinos, y conjuntos a sus tie-
rras, con grandes fiestas, y regocijos, y
en sintiendo auer concebido, se buel-
uen a sus tierras. Y en pariendo, si son
varones, los arrojan de si, si hembras,
las agasajan, y crían. Hasta aqui san
Clemente. Lo qual afirma tambien
Eusebio Cesariense de Bardasano Si-
rio, varon doctissimo, en la prepa-
racion Euangelica, lib. 8. cap. 8. Y es
cosa cierta, que tienen las Amazonas
muy dilatada su Monarquía, y que fa-
bricaron el Templo de Diana, que fue
vna de las marauillas del mundo, quan-
do eran, como hemos dicho, de toda
la Asia señoras, cuyo gran costo saca-
ron

Vincēcio, li.
30. c. 124. de
su Espejo na-
tural.
Zonaras, to-
mo 2.

D. Clem. li.
de sus Recog-
niciones, c. 5

ron de la ciffa de vn truhan, como se cuenta en la historia de Egipto. Esto mismo eſcriue Marco Aurelio Emperador, en la Epistola que eſcriuió a Láberto Prefecto de Helesponto, que eſtá en Modoneto libro tercero de ſu vida, capitulo cinquenta. Mas antiguo que todos, lo eſcriuió Hipocrates, cõ

Hippocrates, eſtas palabras: *Inter Sauromatas Scythæ sunt circa paludem Meotidem, mulieres equitant, sagitis utuntur, ac iaculis, actelis, virginitatem seruantes, non prius nubunt, quã tres occiderint: carent mammillis dextris igne in infantia abciſſis.* Cerca de la laguna de los Sarmatas, y Scytas, andádo las mugeres a cauallo en las guerras, cuyas armas ſon dardos y ſactas, conſeruan perpetua virginidad, y ſi han de tomar eſtado, no lo hazen haſta que ayã muerto a tres. Carrecen de los pechos derechos, por auerlos conſumido con fuego en ſu niñez. Dellas eſcriuieron mas largamente Juſtino, y Diodoro Siculo, Solino, Apiano Alexandrino, Quinto Curcio, y otros muchos que refiere Pedro Hiſpalenſe, y Silueſtro.

Pedro Hiſpalenſe Sylueſtro pag. 1. c. 10.

4. Quiero añadir a lo antiguo, y yã ſabido en eſta parte, lo que aora de nuevo ſe ha deſcubierto (ſi bien pienſo huuo noticias muy antiguas en los

P. Chriſtop. Autores q̃ citare) por los Padres Chriſtop. de Acuña, y Andres de Artieda, en nueſtra ſagrada Religion, en el nue-
brimiento del descubrimiento del gran rio que
ris de las Amazonas, a que por
amazonas, en orden de ſu Mageſtad fueron deſde la
mer. 71. 72. Ciudad de el Quito el año de 1639.
fol. 36. 37.

Llamaron a eſte gran rio por comun
error entre los poco viſtos en la Geo-
graphia, no del Marañon: no ſolo por
las muchas riquezas de que fue ſiem-
pre ſoſpechoſo, ni por la multitud de
gente que mantenian ſus orillas, ni
por la fertilidad de las tierras, y tem-
ples apacibles de ſu habitacion, ſino
principalmente por entender con no
pequeños fundamentos, que el era la
única canal, y como calle mayor, que
corriendo por el riñon del Perú ſe ſuf-

tentaua de todas las vertientes que al
mar del Norte tributan ſus encumbra-
das cordilleras. Partieron al deſcubri-
miento deſte gran rio, de la ciudad de
ſan Francisco de el Quito, que es vna
de las mas famoſas de toda la Ameri-
ca, edificada ſobre montes en la mas
alta cordillera, que corre por todo
aquel nuevo Orbe, aũ no medio grado
a la vanda del Sur de la linea Equi-
nocial, cabeça de vna Prouincia la
mas fertil, mas abundante, mas regala-
da, y de mejores temples q̃ otra ningun-
a del Perú, y que en multitud de na-
turales, policia, buena enſeñança, y
Chriſtiandad dellos, a todas ſe auenta-
ja. De las primeras naciones que encõ-
traron, aun no del todo ſujetas, ſon los
Cofines, y Encabellados, y luego van
proſiguiendo rio abaxo otras nacio-
nes, q̃ paſſan de ciento y cinquenta, de
lenguas diferentes, tan continuadas,
que de los vltimos pueblos de las
vnas, en muchas dellas ſe oyen labrar
los palos en las otras, en circuito, ſegũ
buena Coſmographia, de quatro mil
leguas. Numero q̃ al poco experimen-
tado parece que aſſombra: pero repare
ſu admiracion, y aſſombro, atendien-
do a que nacieron tan hermanadas en
las coſas grandes la nouedad, y el deſ-
credito, que no parecen ſino gemelos
de vn parto, y que por el miſmo caſo
que en lo nuevo repara con cuidado
la admiracion, pelagra el credito en el
aſſenſo de los mas acordados. Y aun-
que es verdad, que la eficacia de la cu-
riofidad natural nos inclina a ſaber
nouedades, la incertidumbre de ſu pũ-
tualidad, priua al entendimiento del
mayor deleite, de que ſin duda go-
zara, ſi perſuadido de lo cierto, depu-
ſiera toda perplexidad en lo dudoso.

5. Entre eſtas naciones, pues, ay vna
nacion que llaman Amazonas, de dõ-
de tomó el rio el nõbre, que demueſ-
tra ſer la mas grãdioſa, y principal en-
tre todas, pues fue baſtante para darle
al rio ſu nombre. Dellas haze menció
la relacion deſte nuevo deſcubrimien-

Num. y §. 71. to en los numeros, y §§. 71. y 72. que referirè a la letra, sin añadir, ni quitar del Autor. Con el dicho de la nacion llamada Tupinambàs, confirmamos las largas noticias que por todo este rio traíamos de las afamadas Amazonas, de quienes el tomò el nombre desde sus primeros principios, no le reconociendo por otro ninguno, sino por este todos los Cosmografos que dèl, hasta oy, han tratado. Y fuera cosa de admiracion, q̃ sin muy graues fundamentos huuiera vsurpado el nombre de rio de las Amazonas, pudiendole qualquiera dar en rostro, de que por èl se queria hazer famoso, con nõ mas razõ que de vestirse de lo ageno. No me lo persuado yo de su nobleza, ni es creible, que teniendo este gran rio tantas grandezas de que echar mào, solo quisiessè gloriarse del titulo que no le competia. Baxeza ordinaria de quien no valiendo por sus braços alcançar la honra que desea, la procura mendigar del vezino. Los fundamentos que ay para assegurar Prouincia de Amazonas en este rio, son tantos, y tan fuertes, q̃ seria faltar a la fee humana el no darles credito. Y no trato de las graues informaciones que por orden de la Real Audiencia de Quito se hizieron con los naturales q̃ le habitaron muchos años, de todo lo que en sus riberas cõtènia, en que vna de las mas principales cosas que se assegurauan, era el estar poblado de vna Prouincia de mugeres guerreras, que sustentandose solas sin varones, con quienes no mas de a ciertos tiempos tenian cohabitacion, viuian en sus pueblos, cultiuando sus tierras, y alcançando con el trabajo de sus manos todo lo necessario para su sustento. Tampoco hago mencion de las que por el nueuo Reino de Granada, en la ciudad de Pasto, se hizieron con algunos Indios, y en particular con vna India, que dixo auer ella misma estado en sus tierras donde estas mugeres estan pobladas, conuiniendo en todo en lo

que ya se sabia por los primeros dichos. Solo echo mano de lo que oï cõ mis oïdos, y con cuidado aueriguè, desde q̃ pusimos los pies en este rio. En que no ay genero de cosa mas cõmun, y que nadie la ignora, que dezir habitan en èl estas mugeres, dando señas tan particulares, que conuiniendo todas en vnas mismas, no es creible se pudieffe vna mentira auer entablado en tantas leguas, y en tantas naciones, con tantos colores de verdad. Pero donde mas luz tuuimos del sitio donde viuen estas mugeres, de sus costumbres, de los Indios que las comunican, de los caminos por donde se entra en sus tierras, y de los naturales que los pueblan (que es la que aqui dirè) fue en la vltima aldea donde dà fin la Prouincia de los Tupinambàs.

6 Treinta y seis leguas desta aldea corriendo rio abaxo, està a la vanda del Norte el de las Amazonas, que con nombre de rio Cuniris, es conoçido entre aquellos naturales. Toma este rio el nombre de los primeros Indios que sustenta en su boca, a quienes se siguen los Apantos, que hablan la lengua general de todo el Brasil. Tras estos estan sitiados los Taguaus, y los vltimos, que son los que comunican, y comercian con las mismas Amazonas, son los Guacaràs. Tienen estas mugeres varoniles su assiento entre grandes montes, y eminentes cerros, de los quales el que mas se descuella entre los otros, y que como mas soberbio es combatido de los vientos con mas rigor, a cuya causa toda la vida se muestra escaluado, y limpio de yerua, se llama Yacamiana. Son mugeres de gran valor, y que siempre se han conseruado sin ordinario comercio de varones; y aun quando estos por conciertos que con ellas tienen, vienen cada año a sus tierras, los reciben con armas en las mãos, que son arcs, y flechas, que iuegan por algun espacio de tiempo, hasta que satisfechas que vienen de paz, dexan las armas, y acuden todas

Num. y
72.

todas a las canoas, o embarcaciones de los huéspedes, y cogiendo cada vna la hamaca que halla mas a mano, que son las camas en que ellos duermen, la lleva a su casa, y colgandola en parte donde el dueño la conozca, le recibe por huésped aquellos pocos días, después de los quales ellos se vuelven a sus tierras, continuando todos los años este viaje por el mismo tiempo. Las hijas de este ajuntamiento les nacen conseruan, y crían entre sí mismas, que son las que han de llevar adelante el valor, y costumbre de su nación: pero los hijos varones no ay tanta certeza de lo que con ellos hazen. Vn Indio, que siendo pequeño auia ido con su padre a esta entrada, afirmó que los hijos varones los entregauan a sus padres, quando el segundo año boluía a sus tierras. Pero los mas, y es lo que parece mas cierto, por ser dicho mas comun, dicen que en reconociendo los portales les quitan la vida. El tiempo descubriéndose la verdad, y si estas son Amazonas afamadas de los Historiadores, tesoros encierran en su comarca, para enriquecer a todo el mundo. La boca desterrero, que pueblan las Amazonas, esta en ocho grados y medio de altura. Hasta aqui esta relacion. A que añado, que esta variedad de opiniones, parece que se fundò en lo que dize Iustino, ya citado, tratando destas Amazonas: *Cum vitas amiserint in praelio, nubere post haereticarunt, seruitutem grauem matrimonium appellantes*. Desuerte, que de la manera que el paxaro preso en xaula, no puede gozarse en los aires, campos, y florestas, como el que no està: así los que tienen tal estado, viuen en sujecion, y cadenas.

Iust. loco cit.

7. Demas destos dos graues Autores dan tambien gran credito a los Autores antiguos Ouerense, que escriuiendo al Eminentísimo Cardenal Bembo, le dize, que en el Perú, cerca del mayor rio del mundo el Marañon, en muchas Prouincias, habitan imperiofamente Amazonas sagitarias, sin varo-

nes, que de quando en quando admiten; y que los varones que paren, o los matan, o entregan a sus padres, dexando las hembras para aumento de su Republica. Semeiante a esto es lo que escribe Hernando Cortes, en la relacion quarta de las cosas del nuevo Orbe: que ay vna Isla llamada Caguata, habitada destas mugeres, que de quando en quando admiten varones; y arrojando los hijos que lo son, se quedan con las hembras, y que tienen grande abundancia de oro, y piedras preciosas.

Hernando Cortes.

8. De donde deuemos dar credito a lo que escribe Odoardo Barbosa, que en el Reino Oriental, la guarda del Rey Coulanes de solas mugeres sagitarias, que pasan de quinietas las que tiran gages del Rey por su guarda. Y añade, que guerrean a cauallo con la misma gallardia que los mas diestros, y esforçados Caualleros en el Reino Mandao, proximo a Cambaya, como lo afirma Ranusio, tomo 1. en el sumario de las Regiones Orientales; y Francisco Aluarez, en el capitulo 33. dize, que en el Reino Danute del Gorago, ay mugeres que habitan solas, rigē, y gouernan vn Reino entero; las quales para mayor firmeza de sus Republicas, fundarō sus Reinos en Islas, con que vñasen, y executassen sus leyes mas libremente, sin el socorro, y fauor de los hombres. Porque cerca de la Isla Zocotora ay dos Islas, en vna de las quales viuen solos varones, y en la otra solas hembras, y solo se permiten mezclar por espacio de tres meses; de donde les constriñe a salir la falta de salud en clima tan peligroso, si en el se derienn. Así lo escribe Nicolas de Comitibus. Estas Islas son las de que haze mencion Marco Polo, porque dize son de la Region de Persia, y que dista vna de otra treinta mil passos, de las quales vna tiene nōbre masculino, y la otra femenino; cohabitan los hombres con sus mugeres solos tres meses, Março, Abril, y Mayo: crían las madres a sus hijos todo el tiempo de la puericia, y

Odoardo Barbosa.

Francisco Aluarez.

Marco Polo lib. 8. c. 33.

luc.

luego los embian a sus padres, quedándose con las hembras, hasta edad de casarlas.

Nearco.

Juan Arco-
bispo de Ra-
vena.

Orosio, lib. 1
c. 15.

Enio Silio,
Suetonio, li.
1. c. 7. y 8.

Juan Botero
Benes, rela-
cion uniuers-
sal, fol. 115.

9 Finalmente para mayor certeza de lo dicho, veasea Nearco, que dize se hallo en batallas contra Amazonas, y que experimentò su valor insuperable. Y Juan, Arco-bispo de Rauena, siéte con Dion, y Ablauio, ser cosa cierta que huuo Amazonas Orosio, y Iustino lo confirman; y añaden, que en Bohemia auia mugeres semejantes a estas, en circunstançias, y propiedades, y que aborreciendo totalmente los hombres, conseruaron su Imperio siete años, sin admirarlos: animosas en las guerras, diestras en las armas, y que desbaratauan los mas fuertes, y copiosos esquadrones de hombres. De que tambien haze mencion Enio Silio en la historia de Bohemia, Alberro Krantz, y Suetonio. Y Juan Botero Benes dize, que sobre el rio Nilo habitin dos muy grandiosas, y poderosas naciones, vna de hombres a la parte del Poniente, y otra de mugeres belicosas, y guerreras, que miran a la Trumontina. Vease ultimamente lo que de las Amazonas aora nueuamente ha impresso el Padre Juan Eusebio en su historia natural, lib. 8 cap. 5 col. 2 fol. 135.

CAP. X.

Passa adelante el mismo *capitulo.*

Mela, lib. 3.
c. 4.

Siempre true por falsi aquella sentēcia que refiere Mela, siguiendo a Hanon Cartaginense que afirma auer en los confines de Africa, lexos de los Macrobios, vna Isla en que viuen solas hembras, que tienen todo el cuerpo velloso, y crespo; las quales careciēdo totalmente de varones, conciben, y paren por su propia virtud; son tan feroces, y fuertes, que cogidas, no ay cadenas que no rompan. Esta, como di-

go, refirió Hanon, a quien se diò credito, por auer traido algunas pieles de las que auian muerto en bata la. Todo es factible, fuera de lo que juzgo por imposible, que puedan concebir sin varon. Porque la hembra sola no engendra, sino a vn animal totalmente informe, que llaman Mola, segun Plinio. Sino es que digamos son Hermofroditas, que alternandose conciban, y paran. Por lo qual Solino, que tratò destas mugeres, habla con recato, y cautela deste punto; y añade, que fue sentēcia de Xenofonte Lasciceno, q̄ Hanō Rey de los Cartaginēses enduuo las Islas Gorgonas, y que hallo en ellas mugeres que bolauan como aues, y lo parecian en su demonstracion, y q̄ cogiò dos de tan monstruoso cuerpo, q̄ quitadas las pieles vellofas, y crespas, las colgaron en el Tēplo por cosa admirable, y prodigiosa, las quales duraron hasta el incendio de Cartago. Hasta aqui este Historiador. Y para que nos defengañemos de que se valian de varones para sus concepciones, dize Plinio, que Pannon viò varones entre ellas.

Plinio, lib.
10. c. 64.

Solino, c. 58

Plinio, lib.
6. c. 31.

2 En tiēpo de Innocencio III. se leuantò vna heregia, que afirmaua ser la causa de auer Hermophroditas el peccado de nuestro primerò padre, y que no los huuiera, si Adan no pecara. Pero lo contrario es cierto. Por lo qual quierē no se reputen por monstruos, siendo asì q̄ lo son, y muy grandes, y asì dignos de q̄ tratemos dellos en este lugar. Principalmente auiendo deste parecer Autores muy graues. Calliphanes afirma, no solo auer semejantes Hermophroditas; pero que entre los Nasamonnes, y Madias, era muy ordinario el vsar de entrābos sexos; y añade Aristoteles, q̄ tenian el pecho derecho de varon, y el izquierdo de muger. Lo mismo sientre Plinio, a quien sigue Anselmo Gelio, y Isidoro. Lo mismo afirma el glorioso S. Agustin, si bien dize q̄ son raros. Pero porq̄ semejante gente no quiera falsamente pensar, q̄ estos monstruos

Martin Po-
lonus in In-
nocēcio III.

Calliphanes
Aristoteles.
Plinio, li. 7.

Anselmo Gelio.
Isidor, li. 11.
S. 3.
D. Aug. lib.
16 de Cinit.
Dei, c. 8.

Gen. lib. 3. c.
22.

truos tengan fundamento en aquello del Genesis, añade el santo Doctor: *Negusquā arbitretur ita factum, ut in homine singulari uterq; sexus exprimeretur, sicut interdum nascuntur, quos Androgynos vocant, idē pluralem numerum continuo subiicit, dicens: Fecit eos & benedixit eos.*

3 Con todo he oído a algunos afirmar, q̄ estos se pueden catar, y q̄ de facto se casan, cosa q̄ parece abominable, pues lo es sin duda, que se case hombre con hombre, y muger con muger. De dōde se sigue claro, que el mismo sujeto engendre, y para. Con que sería fuerza añadir a la naturaleza otro nuevo milagro. Cō todo es cierto, q̄ semejantes matrimonios no se pueden negar, porque son Sacramēto instituido, no solo para la propagacion del genero humano, sino para remedio de la humana flaqueza, y así fuera crueldad el negarlo. Pero no se les concede facultad del uso de entrambos sexos a su voluntad, y aluedrio, sino de aquella q̄ la naturaleza se mostrare mas vigorosa, è inclinada. Y esta es la causa q̄ se decretò en el derecho, que auiendo de contraer dos Hermosfroditas, se repare mucho en el vigor, y fuerza de la naturaleza de cada vno, q̄ de aquella, y no de otra puede usar cada vno de ellos. Y en caso que las dos naturalezas igualmente sea en ambos vigorosa, se les ha de dar a escoger de qual quieren usar, y vna vez escogida no puedē hazer eleccion de la otra, y esto se deve executar con autoridad de los señores Obispos, precediendo juramento así lo cumplirā. Esta es doctrina de doctifsimos Iuristas. Tienē Syluestro, y Tabiena. A quienes siguen otros muchos Sumistas, en el verbo Hermosfroditas.

Gl. Bal. &
Gul. inl. qua
ritur. ff. de
statu hom.
Syluest. &
Tabiena.

4 Pero que diremos si por discurso de tiēpo se mudasse el vigor de la naturaleza. como suele acontecer. En tal caso puede el marido hazer las vezes de la muger, y al cōtrario? Respondo, que se deve estar a lo prometido con juramento. Acuerdome cō todo auer

oído, que semejantes matrimonios se anularo, porq̄ la q̄ hazia officio de muger, mudada despues la naturaleza cō mayor vigor, y fortaleza, apetece el ser hombre. Lo qual no carece de verdad, pues vemos serlo; no solo lo dicho, mas aun q̄ los mismos instrumentos de la naturaleza tal vez suelen mudarse. Así lo afirma Plinio, a quiē sigue Aulo Gelio: y Alberto Magno refiere vn exemplo digno de saberse, no tanto de referirse en romāce, cuya sentencia es: *Non mutari sexum, sed prodiri, quā prius latebant.* Tambiē afirma Plinio auer visto en Smirna vn mancebo q̄ primero fue muger. Y añade auer conocido en Africa a Cuzio Cosizio ciudadano Tr. sitano, el qual siendo muger se desposò como t. l, y el mismo dia de las bodas se conuirtio en varon. A Plinio siguen Aulo Gelio, Fulgoso, y Eborense.

5 Esta opinion tengo por cierta sin ninguna duda, y mas interuiniendo la autoridad del gran Doctor S. Agustín, el qual afirma, acontecer esto no solo en los hombres, sino en las gallinas: y añade el glorioso Santo, q̄ semejantes cosas mas son admirables q̄ dañosas, y q̄ a los Autores q̄ dellas tratā, no se deuen tener por fabulosos, sino por historiadores veridicos. Para cuya cōfirmaciō es de grāde autoridad vna Bula despachada por el Papa Alexandro Sexto, en q̄ dispensa semejante matrimonio. Así lo afirma Volaterrano. Pero quien cuenta casos memorables deste genero, es Andres Eborense en el tratado q̄ haze de exemplos memorables, titulo de milagros. De modo q̄ esto no es imposible, como lo es segū S. Agustín, lo contrario, que el hombre se buelua muger mudado el sexo.

6 Pero dexemos ya este genero de monstruos. Bercorio refiere, q̄ en la superior Etiopia azia el mar Bermeio ay vnas espantosas mugeres con barbas hasta los pechos, cuyos vestidos son pieles de animales: usan de cauallos, y así caçan Tigres, y Leones, como re-

Plinio li. 4.
cap. 4.

Aul. Gel.
noct. Att.
lib. 9 c. 4.

A. ber. Mag.
lib. 18. tra.
2. viriliade
animal. c. 3.

Aul. Gel. li.
9. cap. 4.

Peroto en

los comenta

rios de la lē

gua Latina,

Epigramma

te 2.

D. Aug. de

cinitat. Diu.

lib. 3. c. 31.

Volaterran.

lib. 29. tit.

de Vesua in

fine.

D. Aug. supli

Gen. lib. 12.

cap. 17.

Bercorio li.

14 de Etio-

pia, fol. 324.

cap. 19.

fieri

fiere Geruasio. Y Hipocrates nos cuenta vn exemplar semejante de aquella muger Aterusa, que reteniendo se le los meses, se hizo varonil con voz ronca, y gruesa, y le nacio barba, que parecia hombre. Lo qual dize Aristoteles sucede a muchas mugeres: como hemos tambien visto en España, en vn lugar llamado Peñaranda, que vino a tener la voz gruesa, y la barba tan poblada, y crecida, q̄ le cubria el pecho.

7 Geruasio dize otra cosa marauillosa, que en vnos montes de Etiopia ay mugeres con dientes de Iaulies, los cabellos les llega hasta los pies, ciñense los lomos con colas de bueyes, tienen siete pies de alto, y el cuerpo belloso, como de Camello.

8 Tambien cuenta nuestro Nieremberg, que en los desertos de Libia se hallan mugeres, cuyo color, ni es negro, ni blanco, sino ceniziento, que tira a negro, con los pechos hasta las rodillas: no hablan, solo dan voces, y en ocasiones gruñen, y regañan. Hazen vida maridable: corren con gran velocidad, que por pies no se les escapa animal siluestre, de que se sustentan, por ligero, y suelto que sea; asemejanse desde las rodillas a los Satyros. En las vnas de las manos tienen gran fortaleza, tienen hermosas madexas de cabello: el demas cuerpo es disforme, continuamēte se andan riendo, principi palmēte en la presencia de los hōbres.

9 El mismo Autor refiere, que en tierras de Etiopia, que caen azia el Septentrion, se hallan cierto género de hombres, y mugeres muy hermosas, semejantes a las demas, sin alguna deformidad, sino en los ojos, que no ven, ni lloran, y en los hombres se les levanta con eminencia vna cabeça de Perro con dos braços humanos. Su vida es comun a las demas mugeres; su ocupacion, y trabajo, es labor de oro, y seda con gran primor, con que sacan curiosas piezas, q̄ presentan al gran Cam, y ofrecen a su Rey, que es su tributario, satisfaciendo con ellas a su obligaciō.

10 Y en los montes de Egipto ay

otras criaturas disformes, prosigue el mismo Autor, los braços, manos, y pies son semejantes a los humanos, y tambien los pechos, aunque son muy crecidos; pero todo lo demas del cuerpo semejante al de los Camellos. En pariendo pasan con los hijos en las espaldas su vida, vagueando por los campos. Esta quando mas larga, no passa de treinta años, ni paren en toda ella sino vna vez, y a lo sumo dos. Corren con gran velocidad. Sus maridos son grandes pescadores, y para sus mugeres cruelesísimos.

11 Finalmente prosigue diziendo, que tambien en el Oceano ay vnas mugeres grandísimas, que tienen el cuello muy largo, y los braços, o mullidos fuera de toda naturaleza, conjuntos a las piernas, cuyas pantorrillas se asemejan a las de vn asno, juntamente con el color, paren los hijos de quatro en quatro, y en naciendo matan los dos, los otros crían; vieneles grande abundancia de leche, de que hazen quesos para su sustento. Los maridos son muy semejantes a las mugeres, solo se diferencian, en que no tienen tan crecido el vientre, ni los pechos.

C A P. XI.

Del modo de bautizar los monstruos, que se juzga tener animaracional.

Dificultad tiene la materia de que tratamos en orden al modo como se han de bautizar estos monstruos, que no es bien se passe por alto tan graue dificultad, siendo la principal materia de toda esta obra remediar, y sanar desahuciados Bautismos. Y assi digo, que se puede examinar la indiuiduaciō, y numero de animas, o por la multitud, o vnidad de los miembros principales, y oficinas de la vida, o de algunos, o de todos, o por

la variedad de sentidos, y diuersidad de acciones. Empeçando por los miembros, que son instrumentos vitales, y que pide el alma para ajuar, y alhajas forçosas de su morada. Son tres los principales, en los quales huuo controuersia entre los antiguos, y dura en parte hasta oy, en qual dellos puso su corte, y silla el alma? Eitos son el higado, el coraçõ (de que he tratado con gran laritud) y la cabeça, y desta necessariamente el cerebro. Dexo a los miembros, y entrañas menos nobles, que no es de momento para nuestro intento su multitud. Y algunas vezes se han hallado hombres con dos bazos, y quatro riñones.

2. Del higado, que es parte principal, digo, que aunq̃ aya dos higados, no es señal de que sea el sugeto doblado, ni aunq̃ aya vno es señal de que sea sencillo. Algunos animales ay, que tienen naturalmente dos higados, como cüerta File de las Rubetas, o de algunos sapos, y con todo esso el animal es vno; y se ha hallado hombre que no tenga todo el higado, y en otros, que el bazoaya hecho su oficio.

3. Lo mismo digo del coraçon, que es inconstante argumento de la indiuiduacion, aunque Aristoteles se guiò por el, atento a q̃ Teofrasto asseuera de los Perizos de Passagonia, que tienen dos coraçones, y otros lo dize de algunos Elefantes. Mas dificultad es, si la vnidad del coraçon conuenie la singularidad del sugeto. Enrico de Gandauo da esta regla, para si se han de bautizar cada vno de por si con dos Bautismos, o si bastará vn solo Bautismo, aunque mal se podrá echar de ver estando viuos, si tendran dos coraçones, dos higados, o vno. Yo pienso, que la vnidad del coraçon, è higado, aun no es regla infalible para asseuerar la singularidad del sugeto. Y aunq̃ en estos monstruos se hallasse vn coraçon solo, no por esso diria, q̃ era vn indiuiduo solo, pues Cornelio Gemma dize, q̃ muchas vezes se han hallado dos muchachos pegados, y con solo vn coraçon. Y en este caso

en orden al Bautismo, yo seguiria la regla que en su semejante juzgùe por mas acertada al fin deste capitulo, resolviendo lo que se deuia hazer en vn caso muy particular, que arriba referi. Para lo qual, y otros casos semejantes darè algunas reglas generales, de como nos podremos auer prudencialmente en semejantes materias; con las quales en la mano, qualquiera de mediano estudio verà el modo que avrà de seguir en semejantes Bautismos.

4. Digo, que quando ay contrariedad en las acciones corporales, o impetus diuersos, que es señal de que son dos sugetos, como se veia en aquel monstruo que dize Paulo Diacono, que nacio despues de la muerte del Emperador Teodosio: era muchacho perfecto hasta el ombligo, desde alli arriba diuidido cõ dos cabeças, dos pechos; comiendo con la vna cabeça, no comia con la otra; estando despierta la vna, dormia la otra. Otras vezes igualmente dormian, reñian entre si, golpeandose vno a otro, y llorando entrambos. Esta repugnancia, y oposicion es manifesta señal de diuersidad de sugetos. Alberto Magno cuenta de otros dos cuerpos vnidos, que eran de diuersa complexion, y condiciones; quando estaua el vn muchacho muy furioso, y colerico, el otro estaua muy manso, y apacible. Enrique de Gandauo dize de otros dos medios cuerpos, que vno contra otro reñian, el vno era deuoto, y pio, y el otro vicioso: quando el vno queria orar, el otro queria pecar.

5. La segunda regla sea, por el imperio en las acciones, si queriendo el vno hazer algo, le obedecen los miembros del vno, y otro cuerpo. Esto será señal de que el alma es vna, pues su jurisdiccion alcanza a todo el monstruo.

6. La tercera se guiarà por los sentidos, si herida, o tocada qualquier parte del cuerpo, lo siente, y gime qualquier cabeça. Mas si la vna no llora, ni lo siente, serán diuersos los sugetos.

7 La quarta señal será quando faltan las tres dichas, se podrá determinar por el vulto, y numero de los miembros duplicados: porque aunque alguno fuesse sencillo no auia de preualecer este a la pluralidad de los demas.

8 La quinta. Ha de obseruarse si los miembros duplicados son verdaderamente, o solo lo parecen, acontecerá parecer, que vno tiene muchas cabeças, y no lo sean, sino en el vulto, porque así como la imaginatiua tiene fuerza para pintar formas artificiales en los niños, así tambien las formas naturales, y partes del cuerpo humano, aunque no sean tales, sino equiuocamente, y solo por semejança, como vn hombre pintado, y esculpido se llama hombre. En esta regla puede entrar aquel que cuenta Gaspar Perucero, y Gaspar Bruschio, que nacio en Flandes, o Polonia con siete cabeças, dos de Mona en los pechos, quatro de Perro, dos en los codos, y otras dos en las rodillas: la septima que estaua en su lugar natural, era tambien muy disforme, cõ hocico, y orejas de Buey: si no fue esta todas las demas cabeças fueron solo figuradas, o por la imaginacion de la madre, o traçado así por Dios, para algũ porteto, o significaciõ.

9 La sexta. En los mismos miembros, que estan verdaderamente duplicados, se ha de aduertir si son los principales, o parte de los principales, y como estan: que aunque en aquel monstruo que cuenta Amiano Marcelino, que nacio reinando Constantino en Daphne, alameda de Antioquia, tenia doblados los miembros de la cara, quatro ojos, dos bocas, dos barbas; cõ todo esso, porq̃ estauan en disposicion vezina, no hazian ni dos caras, ni dos cabeças, y así no se deuan juzgar por dos.

10 La septima. Tambien se ha de reparar, si son los miembros principales, que sitio, oficio, y puesto tengan. El año que el Rey Francisco Primero de Francia se confederò con los de Heluecia, nacio en Alemania vno, que

en medio delvièrre tenia otra cabeça, llegó hasta ser hõbre, y mätenia aquella cabeça, como si fuera la principal.

11 La octaua, y vltima. Hase de mirar en que parte estan los miembros principales doblados, si estan en lugares apartados, y muy distintos, que es tambien señal de multitud de supñetos, como el que el año de 1628. a 26. de Iulio nacio en España en Chans, vna legua de Leyra, que esto solo bastaua sin las otras señales ciertas de su duplicado espíritu. Eran dos cuerpos cõ sus cabeças, como las de otras criaturas, hasta abaxo de la cintura, donde se juntauan ambos con vn vinculo de color leonado. Del vn lado salia dos piernas muy perfectas con sus pies, nacidas cada vna de su cuerpo en forma de cruz, tenían vn modo de asientaderas, cõ vn lugar por donde euacuauã, mas abaxo vna señal de sexo femineo, encima le respõdia vn ombligo. Del otro lado salia vna pierna de vno de los dos cuerpos, mas corta, y mal formada, cõ su caña, y pie aplastado. Vno destos cuerpos era mas moreno que el otro, en el dia en q̃ nacieron se mudaron los colores, y después se tornarõ como antes. Bautizaronse por dos niñas, llamã-

dolas Isabeles, mamauan, llorauã, euacuauã. Parecé siguió esta resolucion a la de vn Autor graue, que dize: *Monstruum figuram hominis habens baptizari potest, & si habeat duo capita, & colla, ac pectora, & videatur duas animas habere.* Y entonces (añade, o explica el Archidiacono) *bis debet baptizari.* Rebusfo dize: *Si verò duo corpora, & vnum caput habeat, semel tantum debet baptizari, quia vna est anima.*

12 Pero si alguno quisiere saber que modo se deuia guardar en el Bautismo del mōstruo de dos cabeças, y vn coraçõ, de q̃ tratè en el c. 5. deste libro, digo bremente, que a cada vno se auia de echar agua de por si, absolutamente, sin alguna condicion, juzgandolo por distinto del otro. Pero ahora que ay experiencia, que semejan-

Cardinalis Clementina v. ad hoc de summa Trinitate.

Archidiaconus cap. pro priè de consecratione, distinctione 4.

Rebusf. l. ostentum, de verb. significat.

res monstruos no tienen mas que vn coraçon, y es tan prouable ser el coraçon parte tan esencial para la vida humana, juzgo, saluo mejor juizio, que aqui auian de preceder tres Bautismos condicionales, echando a cada vno de aquellos dos de por sí, con condicion mental, o verbal, si eres vn individuo distinto del otro, te bautizo, &c. Y despues a ambos juntos, echando el agua con la forma en ambas cabeças, con condicion, si non est verè baptizatus, &c.

CAP. XII.

De varias especies de animales brutos, en particular del Elefante.

NO Se ha mostrado la naturaleza, menos marauillofa en los animales, que carecen de razõ, que en los que la tienen; estos ya los vimos, aquellos son tãtos, y tan varios, que su relacion pedia vna larga historia; pero ceñireme, segun acostumbro, todo lo posible en su descripcion. Si bien piẽso que no cansara, aunque me alargara, pues no cansò a los mayores Filósofos, y entendimientos del mundo. A Aristoteles le fue tan sabrosa esta Filosofia, que como muestra en el primer libro de las partes de animales, en ninguna otra especulaciõ, ni doctrina recibio mas gusto. Para cuyo efecto no perdonò a gasto Alexandro, embiando caçadores por todas partes del mundo, para que le traxessen todos los animales peregrinos, viuos, o muertos, cõ ciertas relaciones de sus propiedades, para que averiguasse mejor Aristoteles la naturaleza de todos. Despues remunerò cõ larga mano a sus mismas mercedes, dándole, quãdo le presentó el pequeño volumen de *Historia animalium*, casi un millon de vna vez. Eliano por ella renouò sus esperanças, y toda hõ-

ra de Palacio, como el mismo encarece al fin de su Historia. Oppiano la antepuso a las mayores riquezas. Diocle el Emperador Antonino por cada renglon que escriuio deste argumento vn escudo de oro. El para declarar, que estimaua mas esta doctrina, q̃ sus riquezas, escriuio todas sus obras con letras de oro, gastado en esto lo que del Emperador auia recibido. Pero sobre lo q̃ todo admira, no merecio la naturaleza la bendicion de Dios, hasta que se adornò con animales. No a los elementos, ni cielos, ni estrellas, ni sol, ni luna santificò Dios con su bendicion: quie la estrenò fue la naturaleza, animada, y fenciẽte. Por lo qual Aristoteles antepuso esta Filosofia a todos los gustos, Eliano a todas las honras, Oppiano a las riquezas, ni desta codiciaron mas premio, que el gusto que della recibia. Yo el premio que deseo, no es recibir gran gusto, sino darle, y con el conducir los animos a la total licion de todo este tomo, para sacar el fin que pretendo cõ esta obra, de la mayor gloria de Dios en el fruto espiritual destas miserables almas. Esta nos pretendio, y demostrò Salomon, leyendo en su Corte Catedra de Historia natural, concurriẽdo a oirle infinita gente, no solo de los Cortesanos de Ierusalen, pero de todo el mundo vinieron a aquella Vniuersidad Real, que fundò, edificando casa a la sabiduria, como se prauca en la diuina Escritura, donde dize: *Et veniebant de cunctis populis ad audiendam sapientiam Salomonis, & ab vniuersis Regibus terre, qui audiebant sapientiam eius.* Tratado y disputado de las plãtas, desde el Cedro alto del Libano, hasta el humilde Hisopo, q̃ nace en las paredes: *Et disputauit super lignis à Cedro, quæ est in Libano, vsque ad Hisopum, quæ egreditur de pariete.* Tratò tambien Salomon de los animales quadrupedes, anes, sabandijas, y pezes. Ni solamente venian a oirle la doctrina natural, y Historia de animales, la gente comun de Imperios estrange-

3. Reg. c. 4.
num. 34.

Num. 33.

ros,

ros, sino como digo, los mismos Reyes, y las Reinas Sabba, de quien dize el mismo Christo Señor nuestro: *Quia venit à finibus terra audire sapientiam Salomonis.*

2 Aunque Aristoteles no era persona espiritual, no dexò de entender el grande gusto, y suauidad que auia en la Filosofía de los animales, tubiendo por la escalera de las criaturas, a la cõtemplacion de la sabiduria, y hermosura del hazedor. Y assi dize en el libro de sus Ethicas, que son muy grandes los deleites que se gozã en la obra de la paciencia, que es en el exercicio desta contemplacion. Por lo qual me admiro mucho, assi de Plinio, como de tantos hombres, que se dan a su lición, los quales ningun otro fruto facan de tantas marauillas, sino ceuar el apetito natural de la curiosidad que los hombres tienen de saber cosas extraordinarias, y admirables, pudiendo a vn solo lance llegar por este medio al conocimiento de aquella bondad, y sabiduria del obrador de tantas marauillas, en lo qual hallarian no solo muy grande fruto, sino tambien muy grande deleite, que es lo que los hombres comunmente buscan. Deste linage de Filosofia, dize el Apostol, que auiendo conocido a Dios por las obras de naturaleza, no lo honraron como a Dios, porque contentos con atender el artificio de las cosas que veían, no passaron adelante a ver, y honrar al Autor que las auia hecho: *Quia cum cognouissent (dize) Deum, non sicut Deum glorificauerunt, aut gratias egerunt: sed euanuerunt in cogitationibus suis, & obscuratum est insipiens cor eorum.* Por tanto el Christiano siruase de las criaturas como de vnos espejos, para ver en ellas la gloria de su hazedor, pues para esto fueron ellas criadas. Y assi quando leyere tantas maneras de habilidades, como el Criador dio a todos los animales para manrenerse, y para curarse, y para defenderse, y para criar sus hijos, y

otras innumerables, no pare en solo esto, sino suba por aqui al conocimiento del hazedor, y de aï decienda a si mismo. Pero entremos ya en el intento menos principal, que es el que nos ha de seruir de instrumento para alcançar este superior, y mas principal.

3 Tengan el primer lugar las grandezas del Elefante (animal que vniuersalmente se halla en todas las naciones, y tierras de negros) porque las juzgo por vn argumento de gran deleite, pues todas quantas cosas puedo dezir son dignas de grande admiracion. Porque ninguno de quantos animales ay se asemeja con mas propiedad, al entender, y sentir del hombre animal racional. Siendo assi, que en primer lugar se verá en los Elefantes resplandecer la Religion, adoran, y saludan a las estrellas con vnas como huellas, y señales, que casi casi se asemejan a la veneracion de las cosas celestiales. Admiranse de verlas, y entre los limites de su brutalidad reconocen ser inferiores al Sol, y Luna. Porque como dize Eliano, veneran, y hazen reuerencia al Sol quando descubre sus rayos en el Oriente; y a la Luna, quando la ven llena, la ofrecen ramos que traen cortados de las seluas, con sumision, y reuerencia, como que con aquella oferta pretendan tenerla propicia, y fauorable. Pero lo que mas es, segun Plinio, y Simon Mayolo, primero se purifican, y bautizan en las aguas de algun claro rio. Quien enseña a estas fieras q̃ se requeria limpieça para el culto diuino, que las cosas santas se han de tratar santamente? Dotóles la naturaleza, demas de lo dicho, como a sus Sacerdotes, de todas las demas partes conuenientes a su oficio. En primer lugar son vergonçosos, y castos, virtud aũ entre infieles forçosa a la Religion. Y assi, segun refiere Eliano, no se comunica con la hēbra, sino vna vez en la vida, y esto por la neces-

P. Iuan Eusebio Nierberg. f. 236. de la prim. p. de su Filosofia.

Eliano, lib. 7. cap. 39. Histor. animal. y l. 4. cap. 9.

Plinio, lib. 8. cap. 1. Mayol. tom. 1. pag. 133. col. 2.

Eliano, lib. 8. Hist. animal.

Mstth. cap.

12. n. 42.

Luc. c. 11.

n. 31.

Roman. cap.

1. 21.

Iuan Botero
Benes rela-
cion vniver-
sal del mun-
do, fol. 124.

Aristot lib.
9. cap 46. de
H. Roria ani-
mal.

Plinio lib. 8
cap. 5.

Simon Ma-
yolo li 1 fol.
139. col. 1.

Elian. de Hi-
stor. anima.
lib. 2. c. 28.

Elian. li 7.
cap. 43.

Plin. cap. 5.
Plutarcho
in libello.

Glicas.

Plinio, lib.
8. cap. 1. ex
Arist. Histo-
ria animal.
lib. 9. c. 46.
Alber. M. g.
de anim. li.
8. tract. 5.

fielidad de conseruar su especie. Otros dicen que les sucede esto de tres a tres años, o de dos a dos. Iuan Botero benes dize, q paren de siete en siete años, y en cada parto eitan dos años preñadas: *Que mucho* (dixo vn discreto) *viene a parir vn Elefante?* Aristoteles añade, no llega a la hembra en presencia de nadie, aunque sea de su misma especie, sino que se oculta en lo mas recondito de los bosques, o en alguna cueua, o profundidad. Por lo qual jamas se ha viito, que los Elefantes anden en zelos, ni peleen por causa de las hembras. Pero si succede verle alguno, que acaso pafie, recibe tan grande enojo, que lo haze pedaços. Y para que se vea que no ay regla sin excepcion, cuenta Eliano de vno que en Antioquia, en vna ciudad llamada Syria, se enamoro viendo a vna muger de buẽ parecer, y la acariciava, y requeitaua con todas las inuenciones que podia, hasta que de zelos se enfurecio, y huyó al desierto. Otro semejante caso cuenta Plinio de otro Elefante, que se enamoro en Alexandria de vna muger, a quien tambien pretendia Aristofanes Gramatico, y que no hazia menos el Elefante por darla gusto. Iva muchas vezes a la plaça, donde ella estaua, hauiendo equina, suspirava, ofrecia la mançanas y flores, acariciava la con la mano que le dio la naturaleza. Cosa maravillosa, que halla Glicas Autor graue, dibujada en esta materia la tentacion de Adan en los Elefantes. Quando la hembra, dize, coge la Mandragora, y despues de auerla ella gustado, la dà al macho para que la coma, se encienden entrambos en amores de carne. Lo mismo passó a Adan despues de auer gustado la fruta que le dio Eua, estando antes superiores a los mouimietos sensuales. Hallase tambien en los Elefantes la virtud de la obseruacia, apendiz de la Religion, dando las ventajas a los mayores, y mas ancianos, en el lugar, en la comida, y beuida. Y como dize Plinio, Aristoteles, y Alberto Magno:

Regum adorant, genua submitunt, coronas porrigunt. Y Eliano añade, que asfisten en las Cortes, hazen guarda, y vigilia a los Reyes.

4 Finalmente porque ha de ser hermana del Sacerdocio la ciencia, demas de la natural prudencia (que segun Plinio, Philostrato, y Eliano, muestra en ordenar, y componer vn exercito; en quebrarse los dientes, y arrojarlos a aquellos que porfiadamente los persiguen para matarlos por quitarfe los, y en el reparo con que vadean los rios) les preuino con la virtud de la estudiofidad. Pues segun graues Autores, han aprendido los Elefantes Gramatica, y a escriuir, como se cuenta de vno que escriuio en la arena: *Fuge Mitridates*, y las lenguas Latina, Griega, Indica, Etiopica, y Africana, y todas las naturales de las tierras donde nacieron, y se criaron: *Eos* (dize) *patriam v. cem audire, atque intelligere*. Eien vemos su modo de proceder, pues no ay cosa mas cierta, que ser la causa la inteligencia de la lengua. Oigamos a Eliano: *Docentur, atque instruuntur ad varia sermone vernaculo, cuius miro quodam ineffabile modo ac vult peculiari natura sunt capaces*. Vemos su sumission a la lengua la causa. Asfílo dixo Estrabon: *Primum captos vinculis, ac fame domant, deinde cicures eos reddunt mansuetosque, hos sermone, aitos cantu aliquo, aut tympani sonitu delinientes*. Lo qual es cierto, y aueriguado, que el mejor modo, y mas facil de amansar, y sujetar los Elefantes, es tocarfeles vna acordada, y suaua musica. Lo qual no es singular en estos animales, sabemos que con la misma musica se caçauan, y amansauan las yeguas de Libia. Eliano dize, que adonde querian los pastores las lleuauan cõ algunas chancónetas, y que si se cantaua viuamente al son de vna flauta, se enternecian de tal manera las yeguas, que vertien lagrimas. Hazian aquellos pastores flautas de palos de Rodophane, con las quales regalando los oidos brutos,

Plinio, y Eliano lib. 4.

cap. 24.

Dis. lib. 48.

Pierio en sus

Hierog lib.

2. de Ele.

Christon de

de Acosta.

P Iuan En-

sebio Nier.

ensa Prolu-

sermone, fol. 244.

Elian. li. 13

cap. 22.

Estrabon li.

15.

ivan lleuando tras sí las manadas enteras. Euripides añade, que algunos prouocauan a Venus, las yeguas tambien con armonia. Y los Sybaritas enseñauan a dançar sus cauallos, para celebrar sus fiestas. Sea pues la conclusion, que afsi como vn nauio no tiene otro gouierno, sino el timon, afsi este animal no tiene otro para la mocion con que haze vnas cosas, y dexa de hazer otras, sino la lengua, con ella le endereçan, y encaminan adonde quierẽ. Quiero prouar esto con vna accidental propiedad deste animal, que trae Christoual de Acoſta, hombre de prouada verdad, por lo qual no recelare citarle, pues me consta corrio toda la India Oriental, notò, y escriuio lo mucho nueno que vio, y no poco del Elefante. Este pues refiere (y no es solo, q tambien lo cuenta Plinio, y Aristoteles) como testigo de vista, q todos los años se enfurece, mouido de la fuerça del amor de Venus, demodo, q si no lo atan, haze mil insolencias, lleuado de aquel furor: a esta enfermedad, dolècia, locura, y furor, no se le ha hallado (dize) otro remedio, sino hablarle con gran seriedad, poniendole delante, como si fuese vn hõbre de razon, y de grã capacidad, la fealdad del vicio (aunque en èl no lo era) los daños que causa, y quan indigno es de vn animal señor de los animales, como èl, &c. Y esta es la cura, y no tiene otra. Parecerà mucho esto, màs es lo q se sigue. Cuenta el mismo Autor, que no ay cosa mas sabida, ni practicada en el Reino de Madabar, que estos Elefantes se comunican entre sí, se tratan, y hablan con voz humana. Veamos esto. Entre los prodigios de Roma se cuenta, que antiguamente hablaban los Bueyes, digamos tambien que los Elefantes, dizelo el mismo Autor por estas palabras: *Erat in urbe Cochin Elephas, qui operas diurnas præbere solitus ad portū, & res marinas. Eum fortè iam sellum urgebat nihilominus orbis eius Præ-*

stus, ut Liburnicam, quam commouere ceperat, deduceret porrò in mare. Ille abnuere, instare alter multis blandisque verbis. & ad extremum in gratiam Lusitani Regis, ut id vellent orare. Hic (immane dictu) Elephas motus, clarè hæc duo verba ingeminat. Hò, hò: quòd Madabarum lingua est, Volo, volo, ac sine mora nauim traxit in mare.

5 Tambien han los Elefantes aprendido a bailar a son, a dançar a compas. Y lo que mas es, se han topado Elefantes estar a la Luna repassando las liciones que su Maestro les dio entre dia, para no errarlas el siguiente. Pero lo que mas me admira, es, que ay oy en dia en el Mogor Elefantes gladiadores, festejando cò espectaculos al pueblo; y que huuo en Roma afirman Seneca, Dion, y Suetonio, Elefantes bolatines, que saltauan, y bailauan sobre vna maroma. Algo se quieta mi admiracion con los exemplos en parte semejantes de otros animales. El canto con los puntos, y mano de la musica vocal, parece que nos enseñò vn animal bien rudo, y perezoso, que yo he visto con grande admiracion, y eslo tanto, que largamente tardarà en andar vna quadra corta tres meses largos, mence los pies, y manos como por compas con grandísima flema. En pariendo se le pegan los hijos con tanta fortaleza al cuerpo, que con tenazas no los apartaràn, dales a comer la madre de las hojas de algunos arboles, y hormigas, cò que se sustenta, y tarda tanto en llegar la boca, que es fierissima, con que las pone en la suya, que los circunstantes temen que ya estaràn muertos de hambre quando llegue, segun la flema con que la mueue. A este por ironia llaman los Españoles, Pericoligero, tiene tres vñas en cada mano, y la izquierda es buena para el coraçon. Cuiya voz es de diestro cantor, porque cantando dà seis voces con sus espacios competentes, vna con mas alto tono que otra, yendo siempre con declinacio,

P. Euseb. f. 236. B. 246
Plin. lib. 8. c. 2. & c. 3.
Senec. epist. 76.

Alexand. ab Alexand. li. 1. cap. 21.
Volater. lib. 7. Geograp.

Christoual de Acoſta li. de Aromaticis.

nacion; demodo que entonando mas alto en la vna, vâ en las siguientes decaeciendo poco a poco, de la propia manera, como quando vn cantor canta la sol, fa, mi, re, vt, que se pudiera sospechar, que el fue el inuentor de la musica, si fuera conocido en el mundo antiguo, y que Pitagoras tuuiera en el mejor Maestro que en el Herrero. La musica instrumental han aprendi-

D. Ambrosio 2. de Cain. Abel, c. 2.
P. Iuã de Torres Filofofia moral, li. 1. pag. 43. B

do los Cinocephalos, que tocan tromperas, tañen citara, y aun tambien escriuê, como el Elefante: *Tanta valet institutio, vt vincat naturam*, dize san Ambrosio. Tanta es la fuerça del ingenio, y arte, quando los hombres la quieren aplicar a alguna cosa. De vn jumento del gran Ammonio Sophista Alexandrino, Maestro de Origenes, escriue Damascio, que le tauo por oyête, el qual frequentaua su escuela con tanto concierto, y orden, como los demas discipulos, y que dexaua la comida, quando oia tratar de Poesia, tan estuudioso se mostraua de la Poetica. Para que en todo se cumpla, que no ay regla sin excepcion, pues aqui falta aquel comun dicho: No es la miel para la boca del asno. Quien fue el Autor destos ensayos, sino la industria, y arte, a quien rindio Dios cosas muy dificultosas deste mundo: por lo qual dize Tertuliano:

Tert. lib. de Idolat.

Nihil aliud non alterius artis, aut mater, aut proprium est.

CAP. XIII.

Prosiguen las grandezas, y marauillas del Elefante.

HVuose Dios con los animales, como vn grande escriuano, que quiere asêtar en vna ciudad escuela de escriuir; haze muchas diferencias de letras, vnas de tirado, otras de redondo, otras de letra escolastica,

otras de hazienda, otras quebradas, otras luminadas, para prouar en esto la suficiencia que tiene. Aquel Artifice soberano (aunque la comparacion sea ratera) declarò las marauillas de su providencia, no de vna manera, ni en solo vn genero de animales, sino en todos ellos, y en tantas, y tan diferentes maneras, principalmente en el Elefante, que ningunas escrituras hasta aora le han podido comprehender (como podria yo en vn capitulo, ni aun en vn libro entero?) mayormête q cada dia en nuestras tierras, como en este pequeño discurso veremos, se descubren nuevos animales, y nuevas habilidades, y propiedades dellos, nunca hasta aora conocidas: mayormente de los Elefantes, pues los han hallado a cada passo los Portugueses que han corrido todo el mundo, y descubierto la mayor parte del, como fue en la Isla Madagascar, y mucho mayores que los de la India; en Zeilam, y tan auentajados en habilidades, y sagacidad a los demas de otras partes, que los van a comprar a porfia, y asì se estienden en el precio a la manera que se acostumbra en la falta de sustêto, y mercaderia; vendenlos a palmos, pidiendo tanto por cada palmo, demodo que si el Elefante es crecido, el precio lo serà. Tanta como esta es la estimacion. Hallase en la Provincia de Madabar, en Goa, y en toda la India, tambien en vn Reino de Eriopia, llamado Beniamen, pero cosa digna de notar, son blancos. Y en otras muchas partes, y tierras de negros tambien los ay, como en los rios de Guinea, Congo, Angola, S. Tome, &c. Por lo qual quiero ocupar este capitulo del ingenio, naturaleza, y costumbres; *brutius non bruti*, deste bruto que no lo parece, pues nada, o poco menos que nada demuestra diferenciarse de vn hombre; quizas alguno se marauillará, si no es que ya se indigne de verse corrido por las vêtajas que le haze vn animal. Mas para que se vea, que no pongo nada de mi casa engrandeciendo este bru-

to, referirè ante todas cosas los elogios con que los antiguos le engrãdecierõ. Aristoteles dixo dël entre otras alabanças esta: *Est autem apprimè bonis accutisque sensibus, & cetero intellectu excellens*. Es de verdad el primero entre los de bueno, y agudo ingenio, mas digo, y de excelente entendimiento.

Arist. lib 9.
Histor. c. 46

Cic. de Nat.
Deor. III.

Cic. de Divi-
nat. II.

Cic. epist. ad
Marium.

Strab. li. 15

Philost. de vita
Apollonij.

Plin. iam ci-
tat.

Cicerõ lo engrandecio, diziendo: *Elephanto belluarum nulla prudentior*. El mas prudente animal entre todos los animales es el Elefãte. Y en otro lugar: *Elephanti accutissimis sensibus*: atribuyamosle al Elefante vnos sentidos muy despiertos y aduertidos. Que mas dirè, fino q̃ a cada passo le assemjã, y cõparan al hõbre. Asì lo hizo en otra parte Ciceron, quando dixo: *Esse illi belluæ quandam cum genere humano societatem*. Con tal calidad juzgo a este por animal, que parece nos dexa vnos como rayos, y vislumbres de racional. Estrabon dixo tambien dël: *Adfædere animali ratione prædito*. Este es vn animal, que parece puede correr parejas con el hombre. Mas claramente lo dixo Philostrato: *Hoc enim animal proximum ab homine colloco, prudentia, & consilio*. Doile (dizè) a este animal, despues del hombre, el primer lugar en la prudenciã, y consejo. Pero quien parece que lo cifrò todo, fùe Plinio, quando dixo dël: Es entre los animales el mayor, en la aduertencia, y sentidos, casi igual a lõs hombres, porque tiene vnas semejanças de entendimiento, con que percibe, y entiende el language de su patria, obedece a quien le manda, se acuerda de lo que ha aprendido, se deleita con el amor, y con las cosas que parecen de honra, y lo que mas es, lo que es raro en el hombre, se halla a cada passo en esta bestia; bondad, prudencia, equidad, vèneracion de las cosas diuinas, acatamiento a las estrellas, al Sol, y a la Luna, como si en ellas reconociesse rastros de deidad. No ocultarè sus palabras, no le parezca a alguno que exagero: *Animalium*

maximum Elephas, proximumq; humanis sensibus: quippè intellectus illis sermonis patrij, & imperiorum obedientia, officiorumque, quæ dicere memoria, amoris, & gloria voluptas: imò verò, quæ etiam in homine rara probitas, prudentia, æquitas, religio quoque, siderum, Solisque, ac Lunæ veneratio. Hasta aqui Plinio, que dixo mucho, pero con verdad, a que añadirè yo, con la misma lo que cuentan los Autores con admiracion dël.

2 Siendo pues esto asì, cosa es marauillosa, el ver que nos sujerò Diosa este animal de tanta grandeza, y superioridad, con tal calidad, que si le enseñan, entiende, y si le castigan sufre, calla, no rehufa, ni se enoja, lo qual es tan claro, y patente, que ya vna vez sujeto, lleva con igualdad de animo en seruicio de su señor todo quanto le manda, y executa todo aquello en que le ocupa, con tanta mansedumbre, que se dexa regir de vn muchacho de muy poca edad, y esto sin fuerça, solo con vna vara, o debil recaton, aunque sea ponerlo debaxo de vn yugo para tirar vn carro. Asì lo cuenta Philostrato, y otros Autores. Pero lo que causa mas marauilla, es la sujecion, obediencia, y rendimiento que demuestra a su maestro, dize Aristoteles, dexandose enseñar dël cosas que admiran, porque es naturalmente docil, gracioso, y asfable. Traigamos para esto vn exemplo. Cierta Maestro criaua, y enseñaua vn Elefante en Portugal, deseò mucho el Rey don Manuel hazer presente dël al Papa Leon Dezimo, por auer fallido excelentemènte enseñado, y muy entèdido; para lo qual mandò al Maestro que le enseñaua, apercibiesse lo necesario, por quanto en breue se auia de embarcar con su Elefante la buelta de Roma. Tomò este viage el Maestro con mucha pesadumbre, por ocasiones lituanas que tenia, o (por mejor dezir) por causas deshonestas, que le

Philost. tra-
dit. lib. 11.
Eliano.

Arist. Histo.
animal. lib.
9 cap. 46.
Padre Iuan
de Torres
Filosofia mo-
ral, lib. 1. c.
15. fol. 49.
col. 2.

*Pierius in
Hierogliph.
lib. 2. cap. de
Elephante.*

le detenian, y para estornar los intentos del Rey, fuese a su Elefante, y en mucha putidad, como si hablara con otro amigo, le dixo: Sabete Hanno (que así llamauan la dicha bestia) que nos quieren desterrar de aqueste pais, desta tierra alegre, tierra fertil, tierra de contento, y alegría, y nos quieren embiar muy lexos, a vna Isla esteril, seca, triste, poblada, no de gente honrada, quales esta, sino habitada de barbaros, alarabes, crueles, e inhumanos: no hallo otro remedio para que escapemos desta desdicha, sino que tu no quieras embarcarte, porque de otra manera somos perdidos. Oyó el Hanno a su Maestro con tanta atencion, y como si fuera dotado con uso de razon, tomó tan de veras el consejo, que por ninguna industria, ni fuerza se pudo con el Elefante hazer que fuese a la playa, quanto y mas embarcarse. No faltó quien manifestasse al Rey lo que passaua, mándole llamar, y diziendole lo que él pensaua estar muy secreto, le juró por su corona, que si no embarcaua el Elefante, le auia de colgar en vn palo, y hazerle quartos. La medicina fue tal, que curó la falsedad con que el Maestro procedia, porque boluiendo a tratar deste negocio con su dicipulo Hanno, deshizo lo que primero le auia dicho, y el Elefante oidas las nuevas razones, y viendo ser gusto de su Maestro, con mucha mansedumbre se entró en la naue, el que primero por contento del mismo lo auia resistido con toda furia.

Como los cuerpos de los animales sean compuestos de los quatro elementos, y tengan en ellos quatro calidades contrarias, que son frio, calor, humedad, y sequedad, necessario es que sean mortales, y sujetos a diuersas enfermedades, como los nuestros. Porque en destemplandose un poco la proporcion que entre si

qual consiste la salud) luego se sigue la enfermedad. Los hombres para remedio de sus dolencias tienen razon, y con ella han descubierto con muchos trabajos, y experiencias la ciencia de la Medicina. Mas como esta razon falte a los brutos, suplio esta falta aquella perfectissima prouidencia, la qual aunque resplandecia mucho en todas las cosas; pero mucho mas claramente se ve en esta; pues saben los animales por especial instinto, mas de lo que los hombres han alcanzado con estudio, y trabajo de muchos años, porque muchas enfermedades ay a que los Medicos no han hallado remedio; y ninguna padecen los animales para que no lo hallen, por ser guiados, y enseñados por mejor Maestro. Por lo qual no es de marauillar, q̄ ellos fuesen nuestros Maestros en algunas medicinas q̄ de ellos aprendimos. Philostrato dize de los Elefantes, que son diestros cirujanos, saben se sacar los dardos sin contracion, ni combulsion de neruio, sin toparen arteria, y despues desfilando en las heridas lagrimas de acibar, se curan. Y no solo se remedia a si el Elefante, sino que tiene virtud para remediar, y curar a otros muchos. Grasís señala el higado deste animal, medicina de los que le tenian enfermo. Tambien el Elefante huye de vn campo, segun cuenta Eliano; que en la India llaman Falacro, como de la misma muerte, porque las yeruas que produce son de tal naturaleza, que en paciendolas los animales, se les cae el pelo, y los cuernos, y si sucede hazerlos entrar por fuerza, se abstienen de comida todo el tiempo que estan dentro: que mas pudiera hazer si tuuiera discurso? Señal es todo esto, que ay vna razon, y entendimiento oculto que les lleva la mano, y adiestra a tantas astucias. Cosa es digna de assombro la que escriue Solino del Elefante, el qual viendose muy apretado

*Philostat.
Enseñ. Hist.
natur. c. 16.
fol. 8.*

Eliano.

Sol. cap. 18.

Solin. c. 23.

rado de los caçadores, quiebra los colmillos (ya lo he apuntado, pero es cosa digna de explicarlo mas) y dexandolos en tierra, para que dandoles el marfil que ellos buscan, le dexen con la vida, redimiendo su vexacion con vna parte de su cuerpo, para conseruar el todo. Y el mismo Autor dize otra cosa marauillosa, semejante a esta de otro animal, que en Latin se llama Castor, del qual parece q se deriuò el nombre de castrado, porque este se castra con sus dientes, quando se ve muy acosado, y perseguido de los caçadores, dexando en tierra aquella parte de su cuerpo, que ellos buscan, porque los dexen de perseguir. Lo mismo ha mostrado la experiència en el Cieruo, que acosado arroja de si las piedras bezares, droga preciosa, con que salua su vida, y descansa al caçador. Estas cosas parecerán increíbles a los que no miran mas que a las habilidades que se pueden esperar de vn animal; mas quien considere, que la diuina prouidencia gouierua los animales, y les dà inclinaciones, y naturales instintos para todo lo que conuiene a su conseruacion, y defension; nada desto tendrà por increíble. Porque si la diuina prouidencia suple en todos los animales la falta que tienen de razon, dándoles inclinaciones, e instintos, para que con ellos hagan lo que hizieran si la tuvieran, y vemos que todos los hombres que la tienen, consienten que se les corte vn brazo, o vna pierna, para conseruar la vida, no es cosa increíble, querer perder estos animales vna parte de su cuerpo por la misma causa.

4. Deme licencia el Lector para que con ocasion de lo que cerca desto he tratado del Elefante, me diuierta vn poco en esta materia, que es admirable, y nueva, y como dizen, la ocasion haze el ladron, que todo viene a redundar en loor del Elefante, pues auiendo dicho del solo tantas grandezas, apenas se dira vna sola de cada

vnò de los demas animales. Las Tortugas sanan las heridas que en sus pendencias reciben, con la yerua Canila. El uso del Dictamo en los Cieruos cosa repetida es. Dirè cosa mas particular, que tienen otra yerua, que los Indios llaman Arochielt, y es especie de polico, la qual buscan quando se sienten heridos de muerte, y con ella cobran fuerças, y se recrean; haziendose mas ligeros. Ya por experiència se ha visto, q aprouechar mucho esta pláta a las heridas muy frescas; principalmente si lleuò yerua el azero q las hizo. Muchos animales de la India, heridos de los caçadores, o mordidos de las serpientes, se van tambien a estregar a las plantas que estan destilando bálamo para curarse. Pero mayor marauilla es, que resplandece la misericordia; bautizemosla assi, del Ocutimalt, animal que llaman Indico, que a los que ve de su especie heridos, con gran misericordia les aplica hojas, para restañarles la sangre. Y pues Plinio en tantas, y tan varias materias nos recrea con su historia; no será justo nos olvidemos de sus escritos en esta. La virtud de la Celidonia, para curar los ojos (dize) nos enseña la Golodima, la qual enseñada por su Criador, busca esta yerua para curar los ojos enfermos, o ciegos de sus hijos; y la del hinojo, que sirve para lo mismo; aprendimos de las Serpientes, que con ella curan los suyos. La medicina tan común de los Clisoteles nos mostrò la Ibis, que semejante a la Cigueña, la qual sintiendo cargado su vientre, hinche el pico de agua salada, y este le sirve de Clistel, con que se purga. La sangría aprendimos del Cauallo Marino, que en lengua Griega se llama Hippopotamo, el qual sintiendose enfermo, se va a vn cañaveral recién cortado, y con la punta mas aguda se sangra en vna vena de la pierna. Mas que remedio para no desagrarse del todo el Cerebro, que todo nuestro ingenio no sabrá hallar remedio a esto,

Prolustò del
P. Iuan de
Nierberg,
fol. 243.

Plin. l. 2

esto, mas sábelo este animal, enseñado por aquella suma prouidencia, q̄ en nada falta. Porque se v̄ a rebolear en algun cenagal, y el cieno que en la herida se le pega, le sirve de venda para retener la sangre. Pues que otro Maestro enseñó al Puerco estando enfermo, irse a la costa del mar a buscar vn cangrexo, para curar su enfermedad? Que otro enseñó a la Tortuga, quando comió alguna Viuora buscar el oregano, para despedir de sí la ponçosa? Y lo que es mas admirable, quiẽ otro enseñó a las Cabras monteses de Cándia, comer la yerua del Dictamo, para despedir de sí la facta del ballestero? Si fuera para curar la herida, no me marauillara tanto; mas que aya yerua poderosa para despedir del cuerpo vn palmo de facta, hincada en el, esto es obra del Criador; que quiso proueer de remedio a este animal tan acosado de los monteros. Pues el Perro (quando está muy lleno de humor colérico) si no se cura, viene a rabiar; mas la diuina prouidencia, que del, y de nosotros tiene cuidado, le enseñó vn̄a yerua, que nace en los vallados, la qual les sirve de Ruibarbo, pues por ella despierte por vomito quanta colecciona. La Comadreja, herida en la pata que tiene con los ratones, se cura con la ruda. Los Iaulits con la yedra. El Oso hallandose enfermo, por auer comido vn̄a yerua ponçosa, que se llama Mandragora, se cura comiendo hormigas. El Dragon (con ser animal tan aborrecible, y dañoso) tiene su medicina, porque sintiendose enfermo, en lugar de Ruibarbo, se cura con el çumo de las lechugas siluestres. Y no es menos dañoso, ni fiero el Leopardo, el qual tiene por medicina el estiércol humano. Mas limpia medicina es la de las Perdizes, Grajas, y Palomas torcazes, que se curan comiendo las hojas de laurel. Hasta aqui es de Plinio. Y Alberto Magno dize de los Perros, que quando sienten en la

Alber. Mag.

lombrizes, se curan comiendo el trigo en verça. Ni tampoco es cosa nueva buscar los Gatos otras yeruas con que se purgan, y aliuian quando se hallan cargados, y dolientes. Y la Cigueña sintiendose herida, se pone oregano en la llaga, y así sana. El Leon por sus grandes fuerças, y el Delfin del mar por su gran ligereza, se llaman Reyes, aquel de los animales de la tierra, y este de los pezes del mar. Y ambos ordenó la diuina prouidencia, que tuuiesen vn̄a misma medicina para curarse, segun cuenta Eliano. Porque el Leon quando adolece, se cura comiendo la carne del Ximio de la tierra, y el Delfin con otro linage de Ximio que ay en el mar. La Osa tambien, como refiere san Ambrosio, quando está herida busca vn̄a yerua, que en lengua Griega se llama Plomòs, y con solo tocar la herida con ella sana. Ni tampoco auia de faltar a la Raposa medicina para curarse; pues tanto sabe en otras cosas, y esta dize el mismo Santo, que es la goma del pino, cõ la qual cura su dolencia. Quien enseñó a vn genero de Armadillo desta tierra firme, caçar vn Venado, siendo vn animal pequeño, cubierto todo de laminas, como de azero, sino es por el vientre: ponesse quando llueue boca arriba, a proposito para recoger el agua del cielo, reteniendola entre sus laminas. Estase así en las querencias de los Cieruos, hasta que llega alguno sediento, que viendo el agua clara, llega a reparar su sed. En sintiendo el hocico dentro, cierrase el animalejo en sus laminas, quedando el Venado preso por la boca, y aunque discorra de vn̄a parte a otra, nunca suelta el otro su presa, hasta que le ahoga, por faltarle la respiracion, cogidas la boca, y narizes. Quien quisó a la Cierua, que allegauan menos las fieras, donde andauan mas los hombres, y así se v̄ a parir junto a ellos. Quien instruyó el Cieruo, que quando estava gordo, y pesado, o desarmado,

Eliano li. 2.

S. Ambros.

y fco,

grado, fue, y traxo el vn hijo, pidió de comer con instancia ; pero como viò que ni aquello aprouechaua, dexò alli al Gatillo, y fue corriendo, y traxo al otro, que no eran mas los que tenia, y puso lo junto a su hermano, y boluio a maullar con lastimoso afecto , que causaua compassion; pero lo que principalmente causò , fue espanto , y vn afectuoso motiua de engrandecer las maravillas del Criador. Digamos otra astucia de vn Ratón, quiçàs serà superior a la del Gato, contola vn Religioso de nuestra sagrada Religion , que le acaccio en Roma. Tenia cuenta con lo temporal de la casa, notaua que cada dia le faltauan hueuos de vna cesta, y reparando en ello varias vezes con admiracion , porque estauan debaxo de llaua. Vn dia determinò coger al ladron ; y assi se quedò escondido , y viò que de lo alto baxauan con gran resguardo, y recato, tres, o quatro Ratas muy grandes , y entrandose en la canasta de los hueuos, se abraçaua vna con vn hueuo, y teniendolo bien asido, y abarcado, se echaua de espaldas, y llegauan las demas , y tirandole por la cola, se la lleuauan en bolandillas con el hueuo a lo alto del zaquizami, y alli tenian fiesta, y combite, que acabado, baxauan por otro, y se lo lleuauan de la misma manera. Que mas pudieron hazer estos animales, si les huuiera dotado su Criador de razoni

✻✻✻✻✻✻✻

✻✻✻✻✻

●

CAP. XIV.

De la corpulencia del Elefante, y particularidades que Dios puso en todos sus miembros, y otras algunas singularidades que del se cuentan.

EN gracia de los buenos respetos, y comedimientos del Elefante, hemos visto gran parte del capitulo pasado, ocupado en las alabanzas de las habilidades de los animales, a quienes Dios dio dones naturales para su conservacion, pues todo el lo pudo ocupar muy bien el Elefante, donde cediendo a los otros, dexamos de dezir lo que nos cuenta Plutarco de vn Elefante que tenia vn ciudadano de Siria, criado con mucho regalo, y cuidado, porque sus habilidades lo merecian, y asi se le auia dado el cuidado de su regalo, y sustento, a vn criado en particular. Este le sisaua cada dia la mitad de la racion que su amo le tenia señalada; sucedió que vn dia mandó el amo darle de comer en su presencia, dióle entóces, por ocultar su pecado, la racion entera. Miróle el Elefante, como si tuuiera razon; y entendimiero, (que harro tuno en lo q hizo) y echado de ver la injuria que cada dia le hazia el criado, partió con la trompa, para que tambien su amo lo echasse de ver, la cenada por medio, y puso lo a vn lado, y comió la otra mitad. El mismo Autor cuenta otro caso, no menos maravilloso, deste animal, que viendo que su Maestro le mezclaua la comida con mezcla de vn edificio, vengó vn engaño con otro, llegóse a la olla de carne que le adereçauan, y llenóla de rescoldo, y ceniza, de la librança q la cocian. Pero el exemplo,

*Plutarcho
in Libello.*

*Plutarcho.
Elian. hist.
Animal.*

o caso que cuenta Acofta (otras vezes citado) parece sobrepuja toda fee humana, aunque lo refiero con sola la que a tan graue Autor se deue dar, es cierto, y tiene tantos testigos, quantos se hallaron en la manifestacion desta verdad. Auia (dize) en la Ciudad de Cochín vn Elefante, el qual viendo q vn dia no le auian dado la racion ordinaria, se embraueció, y enfuteciò mucho; procuròle apaciguar su Maestro, mostrandole la caldera con que se le daua, hendida, y rota, demodo que toda se salia, diziendole, que aquella auia sido la causa, que tuuiesse por bié de que se lleuasse luego a vn calderero para adereçarla; vino en ello, lleuaronla, y el oficial, ora por descuido, ora por burlar del, remendola superficialmente, demodo que echando en ella la cernada, aduirtió estando beuiendo que se salia, y cogiela con gran furor, y lleuandola al mar la llenó de agua, y viendo se salia, y derramaua, fue así al calderero, y mostrósele con vn furor notable; el entonces por aplacarle le dió mil satisfacciones, y prometio de adereçarsela luego muy a su satisfaccion; entregósele, adereçósele bien, y con ella en la trompa boluió al mar, y llenandola de agua, y reparando estaua estanca, se fue muy contento, haziendo della plaça a todos a rendir las gracias al calderero. Que ay que añadir a esto?

2 No haze menos a mi proposito el caso que cuenta Pedro Bellonio, a Clusio, por estas palabras. Llegados a Affia, a medio dia con la fuerza del Sol, fuimos a vn hospicio, en llegando se fue vn Elefante, que iba en nuestra compañía, al establo a buscar que comer, que iba muerto de hambre, halló a vn lumento que tenia el pesebre bié prouido de cenada; dióle quatro repujones, hizo se señor del sustero, y empezó a comer muy a sabor. En este interin ya el señor del Elefante le auia procurado de comer, y entrado dóde estaua lo arrojó encima de lo que comia: el Elefante entonces acordandose de la

*Inf. Lips. C.
tur. 1. fol. 61*

*Pedro Bellonio.
Inf. Lips. C.
tur. 1. fol. 65
Gell. ad Cardin. Aemil.
nacum. Simo-
nis Misoli,
col. 6. fo. 139
col. 1.*

inju.

injuria, y daño que al jumento auia hecho, se fue a él, y le traxo al pesebre, y hizo dos partes de la ceuada, dandole al jumento la vna, y quedandose él con la otra; y de allí adelante comieron hermanablemente los dos juntos las raciones. Este fue el caso tan conforme a razon, y justicia, que apenas se contará de hombre de entendimiento otro semejante que le exceda, y deste animal se cuentan tantos, que parece que no solo no cede al hombre, mas aun le excede: veamos esto por vn exemplo antiguo, y algunos modernos. Cuenta Miguel Glicas, Autor graue, y de grande aprouacion entre los Griegos, de vn Elefante, que viendole sentado en la milla que llaman Auro, a vn Maestro muy antiguo destos animales (que los gouernaua, y adiestraua antes de venderlos) se llegó a él con arrebatado impetu, y le mató; admirados todos del caso, viendo que no le auia dado causa, se aueriguó que si auia, pues diez años antes le auia herido malamente con vn dardo, y todo este tiempo guardó la injuria, para vengarla en la primera ocasion que se le ofreciesse. Otro caso cuenta Christoual de Acoſta, Inſtituto de Goa vn Elefante, que arrebatado del furor que hemos dicho les sobreniene cada año, hizo pedaços las cadenas con que estaua atado, y viendole correr, huyeron todos de su fiereza, principalmente vn esclauillo que cargaua vn niño, al qual dexó olvidado con la turbación junto a su casa. La fiera luego que le vió le cogió, juzgando todos lo auia de hazer pedaços, y lo que hizo fue leuantarle blandamente con la trompa, ponerlo en vn colgadizo que estaua allí cerca, mirando con atencion si quedaua seguro, prosiguiendo su carrera con la misma furia. Mas reparando que el niño gritaua, y lloraua amargamente, boluio a él, lleuado de su natural manso, y benigno, para con quien no le haze mal, y cogiendole con la misma tró-

pa, lo puso a la puerta de la casa de su madre, reconociendo el bien que le auia hecho; porque acostumbraua muy de ordinario regalarle quando por allí passaua con pan, y fruta. Admirable es la traça, industria, y estratagemas que cuenta nuestro Eusebio yſan los Elefantes para librarſe de los soterrancos donde caen, por las inuenciones de los caçadores; porque en echandoles menos sus compañeros, les buscan, y hallandoles en aquellos sotanos, les arrojan tantas piedras, quantas bastan para llenar aquella profundidad, con que salen con gran facilidad, subiendo siempre superiores a ellas. Y si yendo caminando se encuentran con vn gran fossa, que no pueden passar, de q̃ medio se ayudan? pasma oirlo, arrojaſe vno dentro, que les ſirue de puente, y luego para salir aquel, le leuantan con las tropas, y lo sacan como con las manos. Si encuentran con algun caudaloso rio, lleuan a sus hijos por delante, con atencion no se hinche el rio, y crezca con el lleno de su muchedumbre; y tambien porque correrian riesgo de enemigos, si los dexasse tras si. Tambien en estas ocasiones las madres guarecen a los del pecho, lleuandolos asidos con la trompa, o diñetes, a manera de gatos.

3 No solo mira por su salud, e indíuiduo el Elefante, mas tambien por su honra, y pundonor; pudiera traer muchos exemplos, diré dos por abreuiar. Vn soldado, refiere Acoſta ya citado, tiró en la Ciudad de Cochín con vna cascara de nuez a vn Elefante, burlandose del, el Elefante la leuató, y repriendole su colera, la guardó por algun tiempo, hasta que viendolo en publicidad passear, sacó la nuez de la boca, y le dió cō ella, cōsiguiendo su vengança a la ley del Talion, apartandose del con alegres cabriolas, como haziendo burla. Otro soldado, prosigue el mismo Autor, encontró a vn Elefante que iba en compañía de su Ayo, y Maestro que le gouernaua, y sobre

P. Iuan Eusebio Nieberg, histor. Nat. lib. 5. c. 56.

Miguel Glicas, 1. p. Animal. Inst. Lipsi. Cent. 1. fol. 62.

Christoual de Acoſta, Inſtituto Lipsi. Cent. 1.

Acoſta. Inst. Lipsi. Cent. 1. Epiſtol. fol. 62.

darles passo franco, que no queria, se encolerizo mucho el Elefante, y huie rale de matar, si no le mandara el ayo que lo dexara, y no hiziera caso de cosas de tan poca monta; obedecio por entoncez, pero puso muy bien los ojos en el para conocerle, y no perdiendo las especies, le encontro de alli a buenos dias en la ribera del rio Mangata en buena conuersacion en vna rueda de amigos, assi del bonicamete, hallandose solo, sin su maestro que lo impidiese, leuantolo en alto con la trompa, sin rendirse a los ruegos, y clamores de los circunstantes, y dio con el en el rio, donde le zabullò vna, y muchas vezes, y quando le parecio que estaua bien remojado, lo sacò, y dexò en el mismo lugar sin lesion alguna, con admiracion de los que tenian noticia del caso.

Juan Buse-
bio Nierem-
berg, histor.
Natur. li. 6.
c. 7. c. 1. fo.
39. lib. 9. c.
83. fol. 193.

4. Pero dexando ya sus habilidades, e industrias, que seria nunca acabar quererlas referir todas, passemos a su corpulencia, figura, y descripcion de sus miembros. Vniuersalmente llamamos a este animal Elefante, con todo tiene en diferentes naciones nombres diferentes, los Arabes lo llaman Fil, y a sus dientes Zenafil. En Guzaratey Decan, Atil. En Madabar, Ane. En Canora, Aceté. Y en Etiopia Ytebo. Cerca de su acceso a las hembras ya apuntamos algo, que era en lugares ocultos, y escondidos, y vna vez en la vida, en que traximos varias sentencias; pero passemos adelante, que tiene esto gran dificultad, segun la inmensidad que ay de Elefantes. En sentencia de Aristoteles sucede este acceso, assi en los machos, como en las hembras, a los veinte años de edad; pero otros dicen, que la hembra se anticipa a los doze, y a lo mas largo a los quinze. Otros, que el macho tiene este vigor a los cinco, o seis años, al salir el Verano. Otros sealan terminos diferentes. A Plinio le parece, que las hembras a los cinco años, los machos a los diez, y que en

sintiendo esta preñada, no la llegamas. El modo dicen que es auerlo, y que *Fœmina in coitu sedet*, parece ser la causa: porque *genitalia auersa habent, & genitale eis admodum paruum, & testes in lumbis annexos habent*. Mas. Es sentimiento vulgar esta diez años preñada en cada parto, otros lo contradizen, y dan gran baxa, señalando año, y seis meses; otros dos años, tres otros, lo qual es cosa incierta: la causa es, porque su acceso es tan secreto. Lo ordinario paren vno, a vezes dos. Entranse a parir en el agua, hasta que les dê a los pechos, temiendo a los Dragones, segun vnos Autores; segun otros se entran porque no peligre la cria, con el gran golpe que daria, siruiendole el agua de comadre a esta bestia astuta, recibiendo blandamente su parto. Nacen estos animales con dientes, si bien no lastiman los pechos de la madre, que los tienen en el mismo lugar que las mugeres, y assi los crían con comodidad.

5. En la India Oriental nacen los Elefantes negros, o cenicientos: en la Etiopia blancos, si bien se han visto en Libia, y en la India algunos blancos (en las Indias Occidentales no los ay.) En Zeilan llaman Reyes por reuerencia a estos blancos; y en el Pegu respetaron, y veneraron a vn Elefante blanco, como a la persona misma del Rey; y vniuersalmente los naturales de aquel Reino los veneran como a vnas Deidades. El pelo es aspero, y durissimo, lo mismo tiene la piel, y gruessa de quatro dedos, que vn estoplo compelido con vn mazo no la romperá, con todo le fatigan, y congoxan mucho las moscas. Las cerdas de la cola son largas, roscas, redondas, negras, y lustrosas, principalmente de los que van ya crecidos en edad, porque estas son de mas estima, y mas fuertes, y las que reseñan los Negros de Angola, assi hombres, como mugeres, para su adorno, y son tan

tan

ran fuertes, que antes se le entrará por las manos al hombre de mas fuerças que intentasse romperlas. El modo de arrancarselas, es quando sucede que el Elefante se embarace en algun lugar estrecho, sin poder defenderse, porque entonces se las sacan como despoxo precioso. Otros parten de carrera, y le cortan la cola a cercē, y huyen en circuito, que a carrera derecha le alcançará, por dar los passos tan largos; pero a la redonda, como es tan corpulento tarda en boluer, y assi se le escapan. Tambien venden su carne por gran precio, y se suele permutar vn Elefante por tres pieças de esclauos. Verdad sea, que es defabridissima, muy aspera, y sobremanera dura.

6 San Basilio se admira de ver en este animal singulares todas las partes de su cuerpo, principalmente su monstruosidad, y grandeza, que no se halla mayor en otro algun animal terrestre, ni mas grueso, principalmente en el Reino de Congo, como se puede colegir de la huella que dexan impresa en la arena quando camina, que medida tiene quatro palmos de diametro, que tendrá de circuito? Y si los que se han visto en nuestra España son mucho menores, la causa es porque se traen de muy poca edad, que essotros no quieren ir, ni ay fuerça humana que los haga embarcar, si ellos no gustan dello. Los de la India son mas corpulentos que los de la Africa. Y es cosa aueriguada, que los mas pequeños se acomodan mejor al arado. La boca es grande, con proporcion a los dientes, y colmillos. La lengua muy pequeña, y así tiene el gusto, a diferencia del hombre, que tambien le tiene en el paladar. Los dientes son quatro, grandes, gruesos, y fortissimos, demas de los colmillos que salē con eminencia fuera. Nuestro Eusebio cita a Garcia de Orta, que dize tener los machos dos no mas en la parte superior, y pocas hembras, y las que los tienen son de longitud de solo vn pal-

mo. Su precio es grande, porque sirve para cosas de gran curiosidad, y ornato, y ay dientes que pesan mas de docientas libras de las nuestras. Los ojos son muy pequeños, en comparacion de tan grande cuerpo. Las orejas, aunque de seis palmos, son pequeñas, y a modo de adargas Turquescas, de forma auiada, que como vā cayendo sobre los ombros, mas se van ensangotando, y aguzando; con ellas, y con la trompa, y cola, procuran apartar de si la inmensidad de moscas que los molestan, y afligen, y apenas pueden. Otra traza les dió la naturaleza, como matarlas a montones, porque en sintiendo se le han asentado por toda la piel, la comprimen, y arrugan, donde quedan todas muertas, y luego desplegandola se asientan otras, y otras, cō que haziendo lo mismo las apocan.

7 Lo que en la fabrica del Elefante me causá mas admiracion, es la trompa, que les sirve de labios, y de manos, pues con ella haze quanto quiere, hasta desatar nudos; sirvele como vna mano, no solo para comer, sino tambien para beuer, porque ella es hueca por de dentro, y por ella agota vn pilar de agua, y a vezes por donaire rocia con ella a los circunstantes; sirveles de buscar agua en tiempo de seca, porque como su natural es andar dentro della la buscan: demodo, que no ay mejor señal para topar con ella, que irse tras ellos, porque con la trompa cauan, y dā con ella. Sirueles de respiracion, porque tiene en su extremo los arcaduces, y bocas della; porque como es animal q busca su sustento en el agua, como en la tierra, pudieffe con facilidad detenerse mucho tiēpo dentro della, y así con la comodidad de la trōpa anda largos ratos hundido, y cubierto de las olas, y quando le aprieta la respiracion, leuantala en alto fuera de las agnas, y en reparandose torna a su pesca. Con ella huele muy largo espacio; resuella, y respira, o por mejor decir rōca quādo duerme cō gran ruido,

Euseb. li. 7.
c. 3. lib. 9. c.
86.

Nonio Marcela.

P. Euseb. sup.
li. 9. c. 78.
fol. 196.

S. Basil bo-
mil 9. Exa-
mer.

P. Euseb. hist.
nat. lib. 9. c.
86.

Eduardo Lo-
pez.

Filipo Pigafeta.

Euseb. sup.
lib. 9. c. 85.
Garcia Orta.

Gillia cita-
dovor Simo
M yolo, colo
quio 1. fol.
141. col. 1.

y este pito, y con espacio tan largo, que se podrán pronúciarse en el espacio que dura cada ronquido treinta vocablos, y otros tantos en el silencio que ay de vna respiracion, resuello, o ronquido a otro. Puede ser causa parte deste ruido el tenerla comprimida, y enroscada quando duerme, como digo, que es en pic, por miedo de los ratones, y hormigas, que les dan mucho en que entender quando se le entran por ella. Con ella, y las hozes que les atan quando pelean, hazen grande estrago, jugándolas como montantes en los exercitos de los enemigos. Finalmente ella les sirve de vaculo, y bordon, quando caminando se halla cansado. Considero yo en esta trompa, que assi como las aves que tienen las piernas grandes, les dieron tambien los cuelllos grandes, para que facilmente alcançassen el manjar de la tierra: lo qual tambien se hizo con los animales que son altos de aguias, como son los Camellos, a los quales se dió el cuello grande, para que pudiesen facilmente buscar su pasto en la tierra. Mas porque el Elefante, que es mucho mas alto, y no parece conuenia darle pescueço tan grande con que pudiesse llegar a pacer, y pelear, diósele en lugar del aquella trompa de carne ternillosa.

P. Iuan Eu-
sebio, histor.
nat. c. 87. l.
9 fol. 196.

De la fabrica de las piernas deste animal, se marauilla san Basilio, considerando quã acomodadas son para sustentar el peso de aquel tan grande cuerpo, parecen vnas fuertes columnas, proporcionadas para sustentar aquella tan grande carga, porque son gruesas, y redondas, al modo de las del cavallo, los primeros mas largos que los postreiros; el casco es muy negro, y ancho, que cada vno tiene cinco vnas diuididas en otras tantas partes del pie, la que està mas proxima, è inmediata a la planta, es la mas larga, por todas partes será de palmo y medio, y otros se hallan de tres palmos, sino es que digamos son estos los cinco dedos que dizen otros tiene en cada pic, con dif-

rincion apartados vnos de otros. De aqui es, que los vemos en las batallas llevar sobre si castillos de madera (que parecen torres animadas, o mōtes hechos de carne) y arremeter con toda esta carga con tan grande impetu en las hazes enemigas, y pelear animosamente por los suyos, los trecientos años que Dios le concede de vida. Pero es cosa marauillosa, y digna de gran reparo, que toda esta braueza, y ferocidad, se aniquila en viendo vn Chibato, Carnero, o Puerco, y huye como si le fuera superior en valentia. Con esta estratagemã auyentaron los Romanos al Rey Pirro, alcançando vna gran victoria, por venir confiado en aquellas bestias, a que opusieron su ganado. Cō igual astucia venció Ciro al Rey Cresso, presumido en su caualleria, que auyentó Ciro con los Camellos, cō cuya vista, y olor, los cauallos huían, como consta de Herodoto. Pero lo que mas marauilla causa, es la que afirma san Basilio, que siendo vn Elefante tan ferocissima bestia, en viendo vna musaraña como la de vn raton, pierde el brio, y el aliento. Y que mucho tema el Elefante de vn raton, pues siendo el Leon tan superior a todos los animales, que dize del la diuina Escritura:

Leo fortissimus bestiarum, ad nullius pauebit occursum. Con todo esto esta su realceza, y ferocidad, escriuē Historiadores, que en viendo vn gallo, en especial si es blanco, o en oyēdo su voz echa a huir, olvidado de su grandeza. Quien no se marauillará de aquesto? Quien no pasmará considerando los ojos sangrientos de vn Leon, cubrirse de tiricia viendo vn enemigo tan pequeño? claro està le haze gran ventaja en fuerças, en maña, en cuerpo, en armas, y exercicio de pelear, mas con todo esto le tiene miedo. Y lo mismo digo del Elefante con sus contrarios. Porque deprendan los grandes a temerle de los pequeños. Y es fabula, cosa de rifa, è increíble, como mas largamente en otra parte he notado, dezit

Pierius in
Hieroglip.
lib. 2. c. del
Elef.

D Basil. ho-
mil. 9. in E-
xam.

Prou. c. 30.
n. 30.

Plin. nat. hi-
stor. lib. 8. c.
10.

Solin. in Po-
li. histor. c.
40.

Lucret. Lib.
1. 4. de rerū
natur.

S. Amb. li. 6
Examer. c.
4.

con-

contra toda experiencia, que los Elefantes no tienen cōjunturas en las rodillas, porque las tienen, y las doblan como los demas animales, sentandose, leuantando, y acostandose a su voluntad.

9. Quien mas quisiere saber de las grandezas de los Elefantes, lea a Aristoteles, y a Plinio, en los libros octauo, nono, dezimo, y vndezimo: y a Eliano en los diez y seis libros que escriuió de Animales; y a Iusto Lipsio en la primera Centuria, Epistola 50. pag. 54. Simon Maiolo; coloquio, primero, pag. 138. Y a nuestro Eusebio en su historia naturæ, en muchos lugares; y otros graues Autores q̄ tratan muchas más cosas de las que yo he podido rásfrear deste animal misterioso. Más esto poco hemos aqui tratado, para enseñar al Christiano a filosofar en estas materias, y leuantar por ellas el espíritu al conocimiẽto, y amor de su Criador: el qual si es tan admirable en las criaturas, quanto mas lo será en si mismo? Y si nuestro entendimiento tanto gusta de contemplar sus hechuras, quanto mas gustará de contemplar, y ver claramente la omnipotencia creatina, y la infinita sabiduria del que las hizo; el qual sabe tanto, y puede tãto, que en tantas criaturas que carecen de razon, tales inclinaciones imprimió, que hazen sus obras tan enteramente, como si tuuieran razon, como hemos visto, y nos falta por ver.

CAP. XV.

*De la Habada, Vnicornio,
Rinoceronte, Dante,
y Leon.*

Despues de auer tratado del Elefante, parece que vendrá en su lugar tratar de la Habada, que en lengua de Etiopia llama Albuzaro, si bien

no falta quien diga, que es el Rinoceronte; pero engañase, que segun santo Tomas, san Gregorio, y otros muchos Santos; es lo mismo el Rinoceronte, que el Vnicornio. Lo qual es llano, porque la figura de la Habada es muy cōnociada, por auer estado vna en Madrid mucho tiempo, y ay muchos retratos della. Más para los que no la han visto, digo, que su colores amarillo como la madera de box; su grandeza será mayor que la que harian tres Bueyes juntos; baxa de piernas, segun la proporcion del cuerpo, la cabeza muy grande, las orejas pequeñas, y puntiagudas, leuantadas en alto como de cavallo, los ojos muy pequeños; la cola chica, y pelada, todo el està armado de vnas muy grandes conchas tan fuertes, que ni lança, ni facta, ni arma ninguna le puede hazer mella, ni ay escopeta, ni mosquete que la pueda passar. Encima de la nariz tiene vn cuerno muy grueso, y que en proporcion remata en punta, reboleiendose azia la parte de arriba, de tres pies de largo, tã duro, y agudo, que no encuentra cosa que no la barre, o auiente, y al tiempo de pelear lo aguza en vna piedra. Es animal siluestre, forrissimo, feroz, e indomito, que ni por maña, ni por arte, ni por fuerza pueden cogerlo, sino usando de vna industria, con la qual le matan; porque cogerle viuo es cosa muy dificultosa, sino es que sea pequeño, y como no se domestica, no se curan de cogerlo. El modo de matarle refieren algunos Autores, que es en teniendo noticia de alguna; arman sus escopetas, y vanse allà; lleuando consigo vna mona ya industriada, y la sueltan en el campo; ella al pũto la busca, y en viendola se va a ella, y empieza a dar mil saltos, y a bailar, haziedo mil monerias; y ella muy contenta està mirando las fiestas que le haze, y ella dando saltos se le sube por vna pierna en las espaldas, donde le rasea, y va fricando, con que recibe gran gusto, y placer, y saltando en el suelo le empieza a fre-

fregar el vientre, la Habada con el regalo se echa en tierra, y se estira, y defpereza muy tendida en el suelo, entonces los caçadores que estan escondidos le afeñtan con sus arcabuzes al ombiligo, que tiene muy delicado, y tierno, con el demas cuero de aquel lugar, y hiriendole en el lugar queda muerta, por tener alli el pulso. Al punto acude mucha gente, y atandola de los pies la cuelgan cabeça abaxo, para que le venga toda la sangre, y humor a ella, y a cabo de quatro dias le quitã el cuerno, que es lo que pretendieron con la muerte.

2. Entre los animales que criò la naturaleza de vn cuerno, el que por antonomasia podemos llamar Reyes el Vnicornio. Y como tal apenas ay Autor antiguo, ni moderno, que no nos le descriua, si bien con gran diferencia, puede ser que discrepẽ vnos de lo que se olvidaron, y dexaron otros, y assi vendremos en su total conocimiento, si bien todos conuienen en el cuerno, que es lo essencial.

lib. 8. 21. 3. Plinio dize, que el Vnicornio es vn animal fortissimo, semejante en el cuerpo al cauallo, en la cabeça al Cieruo, en los pies al Elefante, en la cola al Lauali, y que brama con grauedad, y tiene vn cuerno prieto en medio de la frente, de dos codos de largo, y todos afirman, que es imposible que se pueda coger vivo por su fieraça.

no, en la orsa de animales 16. cap. 4. Eliano en la Historia de los animales se explica mas. Halla se (dize) el Vnicornio en algunos montes asperos, è inaccessibles de la India, parece se al cauillo de cumplida edad, es de crin, y pelo bermeo, es ligero, y tiene dedos distintos como el Elefante, tiene la cola como de lauali, en la frente vn cuerno negro, no derecho, sino con algunas bueltas, y acaba en punta aguda, es apacible a las demas bestias que se le llegan, y contrario a los de su especie, o sean machos, o hembras, y pelea con ellos.

5. Ludouico Barrema, que audiuo

toda la India Oriental, y toda el Africa, y la Persia, y trata de los Vnicornios, dize que tienen el pelo algo bermeo, y el cuerno de tres codos de largo, la cabeça como de Cieruo, y las crines ralas, y las canillas tambien como de Cieruo, los lomos muy velloso, las vnas como de Cabras, algo abiertas en las puntas por la parte de arriba, y que vio dos Vnicornios en Arabia traidos de la Etiopia.

6. Marco Polo afirma, que en la Tartaria, en el Reino Mienfe, se han hallado Vnicornios, y en el Reino Guzerato, que confina con Mauar Reino de la India, especialmẽte en el Reino de Basma, de la Laua mayor. Y en el capitulo quinze dize, que en el Reino Lambrio de la misma Isla ay muchos. Cuya forma describe desta suerte. Lo primero, que el Vnicornio es menor que el Elefante, el pelo semejante al del Camello, los pies como de Elefante, y armado con vn cuerno en la frente, con el qual no haze mal a nada, la cabeça tiene como el lauali, y siempre inclinada a la tierra, regalãse en el cieno como animales de cerda. Es disforme, y haze daño con la lengua sacandola, la qual està armada.

Acomete con las rodillas al que se le pone delante. Ni es digno de credito lo que se dize vulgarmente, que solas las donzellas lo cogen, y ligan. Hasta aqui este Autor. Pero Alberto Magno afirma, que ama las donzellas, de las quales se dexa coger sin contradiciõ. Lo mismo afirma Pierio Valeriano en sus Hieroglificas, y el gran Doctor de España Isidoro Arçobispo de Seuilla, diziendo, que siendo esta bestia de las fieras mas brauas que criò la naturaleza en las mas asperas montañas, para cogerla le ponen vna donzella en el campo; y al punto que la ve, baxa luego, y regociase de tal manera con su presencia, que dexada la ferocidad antigua, se echa a sus pies, y regalãse, que adormeciendose dulcemente,

Ludou. Barrema, c. 17. de su Itinera rio.

Marco Polo lib. 2. c. 43. lib. 3. c. 28. c. 12. y 15.

Alber. Mag. c. 22. tract. de animales.

Pier. in Hierog. l. 2. c. de Rhinoc. S. Isidor. l. 12. Ethym. cap. 2. de best.

lle.

llegan los caçadores, y le atan, y preso de amor, le lleuan como vn cordero.

7 Este fue el parecer, y sentimiento de los antiguos, pero los modernos *Paulo Iouio,* nos hazen diferente relacion. *Paulo Iouio,* Autor curiosissimo, y diligentissimo escudriñador de los misterios de la naturaleza, y verdad de las historias, tratando del nacimiento del río Nilo (donde es certissimo se crían Vnicornios, como los han visto los Padres de nuestra Compañia varias vezes; y aun vno dellos afirma que crió vno desde pequeño. Y Paulo Veneto, y Ludouico Romano, que trastearon al mundo, dicen los ay en toda la Africa) afirma que es de la forma, y modo de vn Potranquillo, de color de ceniza, la ceruiz con crines, y la barba de Chibato, armada la frente con vn fuerte cuerno de dos codos de largo, que en lo liso, y blanco parece de Marfil, variado con rayos amarillos, como de fino oro, con tan notable, y rara virtud, que para espeler todo genero de veneno, basta que lo laue, y rodce por las aguas de los rios, arroyos, y fuentes, con que quedan saludables, y purificadas del veneno, con que casualmente las contaminaron beuiendo en ellas otro algun animal ponçoso. No ay potencia humana para cogerle viuo, y quitarle el cuerno, que no ay para él laços, trampas, ni fuerças que le rindā, sino la que hemos dicho. Pero como sucede en los Cuernos, se le cae el cuerno, y suele hallarse en los desiertos, porque quando es viejo le renueva. Ha sucedido tener algunos Reyes este cuerno en sus mesas, y auiendo puesto en algun plato veneno, sudar, con admiracion, y aduertencia de los presentes. Y en Venecia se vió vno de dos codos de largo, y del grueso de vn brazo, el qual presentó el Senado a Solimā Emperador de Turquia: y el Papa Clemente yendo a Mafilia, presentó otro por don precioso al Rey Francisco.

8 Y pues he referido tantos testimonios cerca del Vnicornio, no dexaré

vno muy reciente, que sucedió en vna Prouincia de los Abissinos, llamada Agaos, donde nace el río Nilo; allí llegó vn exercito de Portugueses con su General Iuan Gabriel, que sentandose a descansar, y algun refresco, vna mañana en vn campo en medio de aquellos bosques, saltó de lo interior vn Vnicornio con carrera ligera, hasta en medio de aquel prado, donde paró, mirando los cauallos de los Portugueses que pacian a vn lado del, y estando parado, determinando los nuestros cercarle para cogerle, tomó la carrera boluiendo por donde auia venido. Vieronle todos los Portugueses en distancia de vn tiro de escopeta, que afirmaua era en todo semejante a vn cauallo, crines, cola negra, no muy crecida, el cuerpo de vn cauallo grande, y perfecto, de color castaño; y lo que más les confirmaua en la verdad, y certidumbre de serlo, era que tenia en la frente vn hermoso, y grande cuerno derecho, como le pintan. Confirma esto lo que cuenta vn Padre de nuestra sagrada Religion, llamado Tomé Barneto, que viuió en aquella Prouincia mucho tiempo, que le traxeron los Gētiles vn Vnicornio pequeño, que se le murió, de la misma figura de cauallo.

9 Tampoco es increíble la pelea que tienen entre sí el Elefante, y el Vnicornio, sobre los pastos: porque el Vnicornio auiendo de entrar en el desafío con el Elefante, que es mucho mayor que él, confiado en sus armas, que es el cuerno que tiene sobre la nariz, lo aguza en vna piedra para herir mejor con él. Y en entrando en campo, como es mas pequeño que su contrario, entrasele debaxo del vientre, y con vna estocada que le dá con este cuerno, lo mata. Mas si verra el golpe, lo haze pedaços el Elefante. Y con todo, esso le teme grandemente el Elefante, por la ventaja que reconoce en las armas del enemigo. Sabida es, y muy notoria en el Reino de Portugal, la pelea que hubo entre estos dos animales,

*Simon Ma-
yol, coloq.
1. fo. 138.*

les, en tiempo del Serenísimo Rey don Manuel. En la qual tuuo tan grande miedo el Elefante a esta bestia, que determinò valerse de sus pies huyendo. Y no auiedo camino abierto para esto, sino vna gran ventana que tenia vna rexa de hierro, dio en ella con gran grande impetu, que la derribò, y por ella escapò. Esta es la verdad desta historia, y engañanse los que la escriuieron de otra manera.

10 En lo que toca al Rinoceronte, digo que también es animal de vn cuerno: del haze mencion Estrabon. Y Plinio tratando del dize assi: Fue visto en los juegos del gran Pompeyo vn Rinoceronte de vn cuerno en la nariz, muy contrario, y enemigo del Elefante, el qual auiedo aguzado el cuerno en vna piedra se preparò a la pelea, y en ella le acometio al vientre, que conoço mas blando. Es de la misma longitud del Elefante, las canillas mucho mas cortas, y el color como de box. Pero otros que anduuiéron las Regionnes de la India Oriental, dan otra figura al Rinoceronte, y entre ellos Ni-

Nicolao de Comitibus, colao de Comitibus Veneciano, escriue, que en la Prouincia de Mangosay, desta forma: La cabeça de Lechón, la cola de Buey, en la frente vn cuerno del tamaño de dos pies, el color como el del Elefante, con el qual tiene perpetua guerra. Y el cuerno es estimado de todos por ser contra poción. Pero ami cierto me parecen dos cosas ciertas: La primera, que este es mas Vnicornio, que Rinoceronte, por-

Eliano lib. 17. de la Hist. anim. cap. 40. que Eliano dize, q el Rinoceronte tiene el cuerno sobre la nariz con la punta aguda, y que lo afila en las piedras para pelear con el Elefante, al qual atrauiesla por el vientre, y que tiene tan fuertes los pelos, y espesos, que apenas los puede penetrar vna saeta: pero el Elefante lo calca entre los dientes. La segunda, que en manera ninguna es el Vnicornio lo mismo que el Rinoceronte, pues ni la figura que el tiene le quadra, ni Plinio lo con-

fiente, el qual distingue muy a la clara el vno del otro. Y de la misma suerte Solino en su Polihista. Y aunque algunos equiuocandose ponen el vno por el otro, la verdad es, que son distintos. Por el Rinoceronte se entiende en las diuinas letras el soberbio, conforme a lo qual declara san Gregorio aquellas palabras que oyò de Dios al paciente Iob: *Numquid uolet Rinoceros seruire tibi, aut morabitur ad praeceptum tuum? Numquid alligabis Rinoceros ad arandum loro tuo?* Por ventura, Iob, seràs tu poderoso para domesticar al Rinoceronte, y hazer del lo que de vn Toro por mas brauo que sea, q la industria del hombre le amansa, y le pone mas que vna Oueja? Arale a vn pefebre como si fuera vn jumento, pònele su melenas, y coyudas, y luego hazele que abaxe la ceruiz al yugo, y reciba el arado para romper con el la tierra, y cultiuarla? Cosa llana es q no. Mas por el Vnicornio es significado el coraçon amoroso, o amable, segun lo entendio el Real Profeta, diziendo: *Dilectus quemadmodum filius* **Pj. 28. 6.** *Vnicornium*, que viene muy bien con lo que acabamos de notar en la forma que se tiene para cogerle: y filosofando aora vn poco mas alto, digo, q hablando san Ambrosio del Vnicornio, dize que es figura del Verbo eterno: *Quis autem Vnicornius nisi unigenitus Dei Filius, & unicum Dei Verbum, quod erat in principio apud Patrem.* Ayudale san Basilio con el mismo pensamiento, diziendo: *Insuperabilis Domini natura Vnicorni assimilata est, cum propterea, quod omnibus dominatur, tam quod unum habet sui ipsius principium, nempe Patrem.* Y assi dixo san Pablo: *Caput uerò Christi Deus.* **1. Cor. 11. 3.** Con- forme a lo qual los que han visto el Hieroglífico precedente, con mucha razon lo apropian a la Encarnacion santissima del Hijo de Dios, que no pudiendo ser auido por ninguna industria de los hombres, poniéndola en el campo deste mundo à quella Seren-

Plin. natural Hist. li. 8. c. 20. 21. Solino, in Polihist. c. 65.

D. Greg. Moral. lib. 31. cap. 1.

Iob, cap. 39. n. 9. n. 10.

S. Amb. in Psal. 43.

S. Bas. in Psal. 28.

1. Cor. 11. 3.

Psal. 77. 69. nissian Donzella, que el mismo aparejo para si. *Edificauit sicut Vnicorniu sanctissimum suum in terra, quam fundauit in sacuta* Cautiude tanto su hermosura, que encubriendo la diuina grandeza, y cayendo en el regazo de sus entrañas, como otro Sanson, se quedò dormido, y tan dormido, que llegando los caçadores le ataron de pies, y manos, sin que en su defensa vsasse de otras armas, y quexas, mas q̃ silencio, y paciencia. *Obiatus est, quia ipse voluit, & non aperuit os suum, sicut ouis ad occisionem ducetur, & quasi agnus coram tondente se obmutescet.*

P. Ioan Eusebio, lib. 9. c. 8. en su natural historia. 11 Filipo Pigafeta, citado por nuestro Eusebio, nos refiere vn cierto animal de quatro pies, cuyo nombre es Dante Africano (a diferencia de otro llamado Danta, que se halla en el nuevo mundo de las Indias Occidentales) es poco menor que vn Buey, y biẽ poco desemejante a el en la cabeça, y demas partes de su cuerpo; el color es obscuro, tiene cuernos muy negros, y hermosos, pero semejantes a los de vna Cabra, de los quales hazen varias, y diferentes curiosidades, como tambien las hazen de los cuernos del Bufalo. Las pieles son muy vtils para hazer vestidos, y otras muchas cosas: por lo qual las lleuan a Portugal, a Germania, y demas partes del mundo, principalmente al Reino de Congo, donde sus naturales las visten así brutas, y aforran sus adargas para las guerras. Es animal ferocissimo, y si el que le procura caçar no es muy diestro, y diligẽte, corre mucho riesgo, porque si le alcança le haze pedaços, no solo con los cuernos, cabeça, y boca, mas con los mismos pies, y manos.

Lerio, citado por el P. Eusebio, c. 65. F. Bernar- do Italiano. 12 La Danta que se halla en el nuevo mundo, è Indias Occidentales, y tambien en los desiertos de Arabia, es mucho mas admirable, llamãtla los naturales de aquellas partes, Capami, Tapirouffu, Doucanare, Lam et. El cuerpo, y forma de vn Buey pequeño, si bien el cuello es largo; las orejas

muy parecidas a las de vna Mula, y segun son de pequeñas a las de vna Cabra; los labios de Buey; no tiene cuernos, pero tiene en la parte superior del rostro (ò cosa marauillosa!) vna pata, vn semicuerno (llamemòslo así, con vna cierta analogia) del largo de vn palmo, carnosos como trompa de Elefante, que lo recoge, y estiendo a su voluntad, al modo de otro semejante que tiene el Pao, o Pisco (como le nombran los Indios) de tal calidad, que si se enoja, lo fortalece de modo, que puede herir con el como con vn fuerte cuerno; las piernas cortas, en cada pie, y mano tres vñas, las de los pies hendidas, y muy negras; el color del cuerpo sonrosado, màs tira a blanco, que a colorado; su ligereza es tanta, que no ay animal que le alcance, y si el caçador no la hiere antes que se entre en el agua, citando en ella no procure matarla, porque primero matarà ella a quantos perros la acometieren. Della se cuenta vna cosa marauillosa, que enseñò a los Medicos, y Cirujanos el remedio de las fangrias; porque en sintiẽdose muy gruesa, se và a vna caña aguda, y allí se hiere en vna vena de la pierna, con la misma industria que el Hippopotamo. El buche tiene doblado, el vno es la oficina ordinaria, el otro està embaçado con palillos podridos; su fin no alcança facilmente la Filosofia, que reuerenciando la parçidad desta naturaleza, en no hazer cosa por demas, reconoce la necesidad, que no conoce. De su piel, o cuero hazen los soldados morriones, y cueras, que por antonomasia llaman de Anta, que los defienden de saetas, y valas. La carne es buena, como de Baca. De dia pacen y rrua, y de noche barro salobre; y en algunos parages tanto rruo, como en vn corral de Bacas, los caçadores acuden de noche a estos barreros, y en sintiendo que vienen cerca, sacan de repente hachones encendidos, con que deslumbra das dan lugar a que las maten.

ten. Las vñas deste animal son contra veneno, principalmente la del brazo izquierdo, que corresponde al coraçõ, de que el mismo animal, enseñado de la naturaleza, tiene conocimiento, y assi en sintiendose con accidentes mortales, se echa sobre el brazo izquierdo, aplicando aquella mano al coraçõ. Tiene en el buche piedras bezares, que sirven contra poçoña, de mas eficacia, y estima q las de Vicuña.

13 Mucho auia que dezir de los Leones, dexolo por no repetir lo que està en tantos tan bien escrito, solo añado lo que tan nuevo se me ha hecho, de que en ciertas Islas del mar Caspio se halla vna especie de Leones, que tienen el rostro de hombre, pero muy flucstres, inhumanos, y feroces, viuen de sus presas, y nadan como si fuesen Pezes. Muchos historiadores cuentan la monstruosidad destos Leones, principalmente Solino.

*Sol. de mira-
bilibus mū-
di.*

C A P. XVI.

Delas Simias, Micos, Monas, y Tities.

DE mas desta variedad de animales de tanta maravilla, ay estos generos entre estas naciones, principalmente en los rios de Guinea, con tantas, y tan varias especies, porque vnos son negros del todo, otros pardos, otros vayos, otros machados, y varios, mas pequeños otros que Hardillas. Su modo de enteder, y genero de capacidad admira a los mas auentajados juizios, e ingenios del mundo que atentamente cõsideran, y ponderan sus monerías, remedos, y acciones: las bulas, embustes, y trauesuras que hazen es negocio de mucho espacio, y las habilidades que alcançan quando los imponen; no pareçe de animales brutos. Y es en tanto grado esto, q las cosas q de vno q tenia el Governador desta ciudad de Cartagena se cuenta, apenas pa-

recen creibles: como embiarle a la taberna por vino, y poniẽdole en la vna mano el dinero, y en la otra el pichel, no auia orden de sacarle el dinero, hasta que le dauan el pichel con vino: si los muchachos en el camino le gritauan, o le tirauan, ponía el pichel a vn lado, y a pedradas los apartaua, y proseguia su camino, y aunque le sabia muy bien el vino no le beuia si no se lo dauan. Y los Padres Iuan Ardenois, y Antonio Balinghem de nuestra Compañia, afirmaron como testigos de vista, que en ciertas partes de la India sabian algunos destos Simios contar, por la gran familiaridad con que trataban cõ los barbaros, que juegan con ellos dinero, y si les ganan les lleuã a la taberna a beuer, y despues pagan el vino cõtando su dinero. Y Pierio cuenta de vna Mona, que sabia jugar al axedrez. Podra ser algo desto encarecimiento, mas en efecto no pienso que ay animal que assi perciba, y se acomode a la cõuersacion humana como este.

2 Passando vn dia por la doctrina de vn Religioso, y parando a descansar alli, fuera de otros apacibles, y Religiosos entretenimientos que tune, fue ver las cosas tan enrazon, y entendimiento, que hizo vn Monosin entendimiento. Echauanle la comida tan apartada del, q era imposible poderla alcançar con la mano: pues que remedio? el lo buscaba pata su sustento, assia de vn palo que a maño hallaua, y estendiendose cõ el quanto podia, la iba trayendo poco a poco a si, hasta que teniendola cerca arrojaui el palo, para que echassemos de ver, q solo ysaui dela mas no poder, y que aquel auia sido su intento en cogerlo. Si acaso entraua algũ muchacho a verle, si con afabilidad se llegaua a el, jugaua con el, y no le haziã mal ninguno: mas si echaua de ver que le temia, faltaua a el con disimulo, y dandole vn bocado reia distintamente todo quanto tiempo el muchacho lloraua. Era muy enemigo de lumbré, y si aca-

*P. Iuan En-
sebio, lib. 1.
c. 13. pag. 8.
col. 1.
Pierio, li. 6.
Hierog.*

fo le echauan vn tizon, procuraua apagarlo con la mano, y como sentia le quemaua, con tierra; y no bastando, buscava agua, y lo apagaua en ella: quien pues enseñò esto a este animal? Vna vez se quemò, y sentia mucho su trabajo, pensaua sanar rascando la quemadura, pero crecio la llaga; dixò vno: Refriguen la quemadura con agi, y veràn como no llega mas a ella: hizose assi, pues en oliendo que le olio, hizo grandes estremos para limpiarlo, procurò quitarlo cò tierra, no pudo: pues que hizo? orinose en el suelo, y con los oríns lauose, pero boluendo a ver si todavia olia el agi, echò de ver que el remedio era debil; que hizo? lo que apenas hiziera vn hombre, orinose en el concauo de vna mano, y lauose tantas vezes, quantas fueron bastantes a quitarle el olor, que tanto le atosiguaua. Era en gran manera enemigo de tabaco en poluo, pues parece que entendia, en diziendo el Cura: Denle al Mono tabaco en poluo, crã tantos los gritos, los saltos, estremos, y monerías que hazia, como si le dieffen mil palos, y si dezia: Açoten al Mono, denle agua, de comer, o otra qualquiera cosa, no hazia mocion, pero en diziendo denle tabaco, se le reuestian espíritus.

3 Y aunq̃ admiran mucho sus habilidades, no admiraràn menos la ligereza, y maña que tienen, porque parece que vsan de discurso, y razon; y en el andar por arboles, parece que quieren casi imitar las aues. En Chagre, passando de Puertouelo a Panama, vi saltar a vn Mico destos de vn arbol a otro, que estaua a la otra vanda de vn rio, q̃ me admirò. Assense por la cola a vn ramo, y arrojanse adonde quieren, y quando el espacio es muy grande, que no puede cò vn salto alcançarle, vsan vna maña graciosa, de assirse vno de la cola del otro, y hazer desta suerte vna como cadena de muchos: despues hondeandose todos, o columpiandose, el primero ayudado de la fuerça de

los otros, salta, y alcança, y se asse al ramo, y sustenta a los demas, hasta q̃ lleguẽ assidos, como dixe, vno a la cola del otro. Cuentã tantas cosas tan raras destos animales, que yo por no parecer doy crédito a fabulas, o porque otros no las tengan por tales, las dexo, con solo bendecir al Autor de toda criatura, pues para solo recreacion de los hombres, y entretenimiẽto donoso, parece auer hecho vn genero de animal, que todo es de reir, o para mouer a risa.

4 No quiero passar en silencio, por ser cosa q̃ toca a estos animales, la industria de algunos caçadores de la India Oriental, los quales con vn admirable artificio hazen piedras bezares, q̃ venden por piedras finas, y naturales. Salen en cierto tiempo del año a caçar Monos, y Micos, no para matarlos, sino para herirles con arte, y traça sutilmente, demodo q̃ no los passen de parte a parte, sino solamente los lastimẽ, y luego les dexen ir a sus auenturas, de dõde viene, q̃ en cada herida se forma y cria con aquella sangraça vna piedra bezar. Y quando ya ven, que las piedras estaran hechas, y de tazo, buelben con gran diligencia a coger los Monos heridos, matanlos, y sacanles las piedras. Como estas, o a este modo deuia de ser vna piedra bezar (no la puedo bautizar con otro nõbre) que saquẽ yo mismo con la mas estraña admiracion que en mi vida tuue de aquella marauilla de la mitad del coraçõ de vna res Vaca, o Toro, q̃ no reparè por entõces en distinguir lo q̃ era, mas durã q̃ vn guijarro, pero de su misma calidad, y materia al parecer, demodo q̃ si no se supiera lo q̃ era, todos vniversalmente la tuuiera, y juzgaran por guijarro de algun rîo. Era del tamaño de vna nuez crecida de Castilla, mas auada que redõda, toda ella vetada por lo ancho en circuito, cò capas como pegadas, de colores escuros, blancos, pardos, y negros. Demodo, q̃ assi como la piedra bezar se forma toda en contorno de capas di-

P. Juan Eusebio Nierberg lib. 9. c. 61. Nat. Histor. pag. 186. col. 2.

uerfas, pero escóddidas, al modo de vna cebolla, así está de ruedas, y veras claras, y manifiestas. Pero si fue herido el coraçon, como viuio este animal? Como otros viuen sin coraçon, supuesto lo que hemos dicho, que no necesita del esencialmente la vida humana. Y si así no fue, dexemoslo a la sabiduria de Dios, y sus virtudes, que deuen de ser marauillosas.

5 Tratando de los Monos Antonio Turtrecremata, dize q̄ en nuestros tiempos huuo vna donzella desterrada en cierta Isla, de las que llaman de Lagartos, la qual pario algunos hijos del acceso horrible de vn Mono. Y no es solo este Autor el que refiere esta marauilla, semejante a ella refieren muchas otros Autores, Juan de Xarxonia, Juan Magno, y su sucesor Olano dizen, que los Reyes de los Damnaos tienen por Genealogia, y descendencia de su Imperio a vn Osso, el qual cuenta arrebató vna hermosísima donzella, la qual pario del acceso de la fiera vn hijo gentil hombre, y hermoso, si bien cubierto de bello, q̄ salio valiente en fuerzas, y diestro en la guerra, el qual se llamo Osso por la relacion del padre. Escribe dizen que engendró a Trugilo, por nombre Sprachalog, gran Capitan entre aquellas gentes, y que este fue después padre de Vlfon, tan celebrado en las historias, y Vlfon lo fue de Sueno, que llegó a ser Rey de Dania. Juan de Barros, a quien por su elegancia en la historia llaman el Tito Libio. Portugues, afirma ser asentada fama, y tradicion, que la gēte del Reino del Pegutuuo por primero padre a vn Petro, a quien obedecio vna muger, auiedo fallido de vn naufragio, y deste ajuntamiento salieron los hijos, que fueron padres de aquel Reino. En nuestra España es fama constante, que entre los Gallegos el linage de los Marines descende de Triton, monstruo marino, q̄ tuuo trato con vna muger de aquella gente. Estas para fabulas no tienen mucho que disputar, para historias le sal-

dra al enuentro la Filosofia, mas se figura en las escuelas, que afirma ser imposible el nacimiento del hombre de semejante junta, por no hallarse la disposicion necessaria para poderse infundir alma racional en cuerpos semejantes. Los quales diremos, que si tal vez ha sucedido que naciesen fuero monstruos irracionales, siguiendo la parte mas flaca de aquellas dos naturalezas. Demas de q̄ si la sentencia de Aristoteles es cierta, q̄ la muger no concurre a la generacion, *nec emittit semen*, en los casos propuestos avremos de cōceder llanamente, no auer sido racionales los que nacieron, si bien muchos podrán patrocinar la sentencia contraria, llevando que la muger *emittit semen*, y que este concorra a la generacion, y sea eficaz para ella.

6 Mas dificultad tendrá esta question, si ponemos trocadas las naturalezas en esta forma, que las madres destos sean bestias, los padres hombres racionales: ni está ageno de exemplos en las historias, porque Plutarco refiere, tomandolo del segundo de las Paradoxas de Aristoteles, que vna jumentilla pario vna niña de hermosísima cara, llamada Onoscelim: el mismo refiere, q̄ vna yegua pario otra muchacha, a quien pusieron por nombre Hepona: el mismo escribe en su Simposio, que vn mancebo pastor traxo a Periandrio vn niño, parto tambien de otra yegua, el qual aunque de la cintura abaxo parecia cauello, de alli para arriba las facciones eran de hombre, y lloraua como tal. Estos podría dezir alguno ser verdaderos hombres, si llevasse por opinion, que solo el varon concurre a la fabrica, y generacion del hijo, y que la madre solo es vna oficina donde se forma aquella imagen. Pero llevando, que aquesta tambien concurre, y con accion phisica fabrica la criatura, no se podrá dezir, que en estos casos sean verdaderos hombres los que nacieron de animales.

Yo siempre defenderè constantemente ser monstruos de naturaleza cõ rastros de entendimiento, pero no con verdadero uso de razon, o seràn quiza hurros del demonio, è infantes traídos de otra parte, y puestos alli para con sus fantasias, è ilusiones engañar la gente.

7 No sè si por las cosas que hemos dicho, y otras semejantes, si por poner en ellos la diuinidad que en otras mas baxas y soezes cosas la acostumbra a poner los Gentiles, les tienen las naciones de los negros de la costa de la Pesqueria, y demas naciones circunuezinias, dedicado tēplo a los Monos, entre otros que tambien han dedicado a varias suertes de brutos animales, tan sumptuosos, y grandes, que sobrepujan a quanto en esta materia hizo, por hazer se immortal, la grãdeza, y soberuia Romana. Deste que dezimos dedicado a la Mona, nos cuenta el P. Iuã de Lucena en la vida de san Francisco Xauier, q̃ el claustro, q̃ solo sirve de recoger el ganado que se ha de sacrificar, tiene setecientas columnas de marmol labrado, mayores, y muchas gruesas que quantas se ven oy en España, porquẽ en el círculo y altura son iguales a las que Agrippa puso en Roma en su Pantheon, al qual llaman ahora la Rotunda. Pero luego se diuifica que señor mora, y es seruido en aque-
Has grandes casas, porquẽ demas de que todas en lo interior son melancolicas, escuras, y lobregas, las estatuas, y figuras de los idolos son tan disformes, feas, y tenebrosas, y huelen tan pestilencialmente por causa de los azéites con que los vntan, que no parece sino que los propios idolatras pretendieron representar en ellos a los mismos demonios, a quienes en realidad de verdad representan. Mas viendo los Brachmanes, Sacerdotes del abominable templo, los espantos, y asombros de los nuestros con la vista de tan infernales figuras, desearon mucho saber de que color era el verdadero Dios, si blanco, si negro, y en su

uor de la suya, que son todos negros, tenían entendido que la misma deuia desfer la diuina. Tanto mas puede con los hombres, aun en el juicio de las cosas, el amor propio, que la razon.

8 No solo reuerenciaba esta Gentilidad con tan soberano culto a la Mona, sino que en grandes Reinos de negros le dan en la India la adoracion que al verdadero Dios se deuia, al diēte de vn Mono blanco. Posseían este idolo los Reyes de la panapatam. Desposseýoles del el Virrey de la India el gran don Constantino, en la empresa de Manar, y la panapatam en vengança de los innumerables Martires de Manar Huuolo entre los grandes despojos de aquel Reino. Perdida que sintieron mas estos Reyes, que todas las demas riquezas de que les priuaron, porque adoraban aquella supersticiosa reliquia, como a Dios. De la qual aquellos ciegos infieles contaũ, y creían tantas, y tales patrañas, que ni para la torpeza, è ignorancia dellas es bien que las referamos, ni su gran prolixidad nos las dexará referir. Mas deste solo exēplo se entenderá quan cautiuos de aquella abominacion tenia el demonio los miserables infieles. Del grande Reino de Pegu venian todos los años Embaxadores a Zeilan, pidiendo con riquissimos presentes en nombre de su Rey, les dexasse imprimir como sello en cera el diēte del Mono, en cierra massa de ambar, algalia, al miscele, y otras confecciones aromaticas, que para esso traía en vna bujeta de oro demo-
do que quedasse estampada, no solamente la forma, mas el largo, y grueso del hueſso, dexando a vna parte de la massa la figura de la nariz, y luego adelante la de la oïta, para que ya que no merecian tener en Pegu aquella grande reliquia, a lo menos se consolassen con la vista, y adoracion de la perfecta imagen Tan obscura, y casi apagada tiene alla

P. Iuã de Lucena lib. 2. cap. 13.

P. Iuã de Lucena lib. 2. cap. 23.

P. Iuã de Lucena lib. 2. cap. 12.

el demonio la diuina en los hombres. Conforme a esta monstruosa ceguera, luego que el mismo Rey de Pegu supo como los Portugueses tenian en su poder el diente, despachó embaxada al Virrey, ofreciendole por el trecientos mil cruzados, que embiaua en vna maula en oro, y mercaderias de mucho precio, con determinacion de no dexarlo por ninguno, quando en él lo pudiesen. Y fue esta ocasion que Dios dio a don Constantino, para que en ella se viesse, que no tenia el animo menos Real que la sangre, assi en el desprecio de la hazienda, como en el zelo con q por la honra, y gloria diuina persiguio siempre toda suerte de idolatria. Porque como los Caualleros, y gente de capa y espada oyeron hablar en vna tan grande suma de dinero, de que en el Estado auia no poca falta, y mucha necesidad, juzgauan q les venia Dios a ver con el arbitrio de la pretension del Rey de Pegu, diziendo publicamente, que ya que aquel barbaro adoraua en fin, y auia de adorar la figura del diente del Mono, poco, o nada iba en embiarle para esso el mismo diente, yendo por otra parte mucho en sacarle de las manos vn millon de oro, con que se podia acudir a muchas obras del culto, y seruicio del verdadero Dios. Mas el Virrey entendia bien, que lo que se estimaua, y apreciaba en aquel hueso de vn animal bruto, era solamente la falsa, y superficial estimacion que del hazian los idolatras, que como de su parte no podia ser fundamento de compra, assimismo, no lo podia ser de la nuestra de venta justa, y que no iba poco en entregarles el diente para que lo adorassen, por mas obstinados que estuuiessen en adorar su figura, antes quanto era mayor la resolucion, y obstinacion en que ellos estauan de idolatrar, tanto quedauan los que le diessen, o vendiessen el idolo, concurriendo, y cooperando con mayor certeza a la idolatria, pecado tan abominable, que

por esperanza, o pretexto de ningun bien se puede facilitar, y ayudar. Con todo esto, para que los Caualleros a quien la profesion de las armas desobliga en parte de los puntos de Teologia, viesse mejor lo que en ella en este caso ensenaua, y ordenandolo tambien assi Dios nuestro Señor, para que el demonio en el nefando diente fuesse no de qualquiera suerte, mas por sentencia publica condenado, y justiciado, sin valerle abogar por él el interes, que tantas causas vence. El Virrey puso el negocio en Consejo general, al qual llamó con toda la nobleza al Arçobispo de Goa don Gaspar, y a los Prelados, y Teologos de mas autoridad de las Religiones de santo Domingo, san Francisco, y nuestra Compania. Adonde puesto que sobrepujauan los votos de los que todo lo tenian por licito, por razon de quedar el Estado de la India abastecido de dinero; antes no faltó quien ya pretendiese ser el que lleuasse al Rey de Pegu el diente, con licencia del Virrey, para ponerlo a la ofrenda en las ciudades del Reino por donde passasse, hasta llegar a la Corte, recogiendo lo que los Gentiles ofreciessen, de donde esperaba sacar mucho mas que de la fortaleza de Ormuz, y de Sofala, y viuir rico toda su vida. Pero oidos los Prelados, y Teologos, no hubo quien de alli adelante contradixesse mas la intencion igualmente Religiosa, y generosa del Virrey. El qual mandando luego traer a la misma casa del consejo vn almirez de bronce de casa de vn Boticario, y vn brasero de brasas encendidas, hizo q le traxessen el diente, y lo mostró a los circustantes, haziendolo reconocer de todos los q lo auian visto, por el mismo q se auia cogido en Zeilan, y el que compraua, y pedia el Rey de Pegu, para que no huuiess entre los que deseauan rescatarlo quien imaginasse, o dixesse en algun tiempo (viendo quan facil es sospechar de nosotros lo que pudiéramos

mos házer) que lo vendieron secretamente, y quemaron otro en su lugar. Bien reconocido el torpísimo hueso, quitaronle primeramente (como quando se degrada de los sagrados ornamentos quiẽ no los merecia) el oro, y piedras en que estaua engastado, que eran muchos rubies, y zafiros de valor, y quedando despojado, y desnudo, como quiẽ el era, el Virrey lo arrojò por su propia mano en el almirez, donde despues de estar bien molido, echaron los poluos a vista de todo el Consejo, y otra mucha gente en el bra sero encendio, y los conuirtieron en ponçoñoso humo.

C A P. XVII.

De otras varias especies de animales brutos monstruosos.

D Espues de estos tan admirables capitulos, en que se lleuò alguna orden en tratar esta materia de animales, añadirè este, en que se contaràn, y referiràn algunos otros extraordinarios, para que assi en estos, como en los ya dichos, veamos los resplandores, y sabiduria de aquella mano poderosa, q̃ hinchò todo este mundo de marauillas, y de tantos testigos, y predicadores de su gloria, quantas criaturas a y en el, y muy en particular en estas tierras, y naciones de negros, porq̃ la insensibilidad de nuestro coraçon, de todos estos testimonios tenia necesidad.

Plin. lib. 8. cap. 21. 2 Plinio refiere, q̃ cria la Etiopia muchos animales semejãtes a monstruos, como cauallos cõ alas, y armados de cuernos, q̃ llaman Pegafos. Crocutas, que como concebidas de Perra y Lobo, quiebran todas las cosas con los dientes, y las tragan, y digieren. Cercosítecicos con las cabeças negras, el pelo de asno, y muy diferentes de los demas en la voz. Bueyes de vno, y de

tres cuernos. Leocrocuta, que es animal pestilencial, y fiero, del grandor de vna mula pequeña, las piernas de Cieruo, el cuello, la cola, y pecho de Leon, la cabeça de Texon, las viñas partidas, la boca abierta hasta las orejas, y en lugar de dientes vn hueso entero, y continuado, y con la voz que imita las humanas. Tambien se cria alli vna bestia llamada Eael, del tamaño de vn cauallo matino, con la cola de Elefante, de color negro, o roxo, las mexillas de Iauali, y los cuernos mas largos que vn codo, flexibles: y es comun en Etiopia, que quando pelea puede iugar del vno, y del otro, mo uiendolos al derecho, y al reues, de la manera que la ocasion le pide. Cria tambien esta tierra vnos Toros salua- jes muy crueles, mayores que los campesinos velocísimos, de color roxo, los ojos verdinegros, el pelo buolto al reues, la boca abierta hasta las orejas, los cuernos, que tambien los mueren como quierẽ, la piel de las espaldas dura como vn pedernal.

3 Cresia escriue, que aqui nace tambien vn animal, que llaman Marticora, con tres ordenes de dientes, encaxados vnos en otros, como peines, tiene el rostro, y orejas de hombre, los ojos zarcos, el color de sangre, el cuerpo de Leon, y hiere con la cola como Alacran, tiene la voz que parece al sonido que haze vna flauta, y vna trópera juntas, es de grande ligereza, y apetece con gran vehemencia carne humana.

4 Graues Autores cuentan, que habita junto a vna fuente que llaman Nigris, cerca del Nilo, y de los Etiopes Hisperios, vna fiera, llamada Catoblepa, animal pequeño, y floxo en todos los miembros, la cabeça muy pesada, y assi la trae con fatiga siempre inclinada sobre la tierra, que de otra manera fuera muerte pestilencial para todos los hombres, porquẽ todos quantos ven sus ojos, mueren luego de repente. Eliano, y Celio Rodiginio di-

*Plin. Pomp.
Mela, Solin.
Aber. Mag.
P. Euseb. cu-
riosa Filoso-
fia.
Alexad. Mi-
do lib. de In-
mentis.
Cõde Napul
lib. 7 c. 12.
de Mitylo-
gias,*

zen, que es semejante a vn feroz Toro, de forma espantosa, que tiene las orejas leuantadas, y estiradas, los ojos viuos, y sangrientos, con crin semejante al caualllo, que empieza desde la cabeza, y se esparce por la frente, cubriendo el rostro, parece mas feroz; sustenrase paciëdo venenosas yeruas, y quando mira, luego se le eriza el pelo, y leuanta en alto la crin, y empujando la cabeza, y abriendo la boca, echa por ella vn aliento horrible, conq se empoçoña, y corrópe el aire, y las aues, y animales que le respiran, pierden la voz, y caen sin se poder mouer.

Alexandro
Myndio lib.
de Lumētis.
Cōde Natal
lib. 7. cap.
12. de sus
Mytholog.

5. Alexandro Myndio, y el Conde Natal refieren, que en la Etiopia, en la Prouincia de los Nomadas, ay otro animal de hechura de Oueja, que quē lo vè le juzgarà por tal, que llamā Gorgon, el qual tiene en la frente vna gran cabellera, que le cae por encima del rostro, y le cubre los ojos de tal suerte, que le impide la vista: pero si acafo los descubre, y mira, derriba luego muerta qualquier cosa viuiente, en quien aya puesto sus ojos; tan grande es su ponçoña, y veneno. Y deste animal dize Atheneo, que los soldados de Mario estando en la guerra contra Luguerta, en la Africa, viendo acafo este animal, se persuadieron que era oueja, y se fueron para el, y que al ruido, y estruendo leuantò la cabeza, y como los mirasse, cayeron muertos todos los que estauā cerca. Amirable symbolo de los Fariseos, y Hereges, de los quales dixo Christo: *Veniunt ad vos in vestimentis ouium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces.* Auia de ser la vida destas fieras para euitar tanto mal, la que viue el animal, de quē dize Plinio, y Eliano, que nace con el alua, enuejece al medio dia, y muere a la noche, sin atreuerse a buscar mas sustento, que el poco que puede coger la boca, sin apartar el cuerpo de la tierra, que al nacer le señalò tan breue sepultura.

P. Fr. Bern.
Italiano via
je de Ierusa.
lib. pag. 415.

Y en el rio Nilo se crian otros muchos generos de animales, como el

Caualllo marino, de color pardo, pelo corto, pequeñas crines, cola poblada de vn lado, y el otro de cerdas, de grandes colmillos, y diētes. Los Egipcios suelen tener algunos que cogen pequeños, pero no se fían de passar los rios en ellos, porque si el lugar por do pasan es hondo, çabullen luego en el, son veloces como el viento para correr. Otro genero de animal se cria tambien en el Nilo, llamado Buey marino, y de los Arabes Taurbahari, es semejante al Buey, y del tamaño de vna crecida Ternera, tiene el cuero muy duro.

P. Fr. Bern.
Italiano via
je de Ierusa.
lib. pag. 415.

7. Frai Iuan de los Santos refiere, que Gabriel Rabelo, Fator, y Alcalde mayor de la fortaleza de Maluco, en el libro que compuso de las cosas notables de aquellas Islas de negros Malucos, dize que vio alli vn disforme Cabron, que andaua en vna manada de Cabras, el qual tenia vna gran teta llena de leche, con que daua de mamar a vnos cabritillos que agasajaua, y atraña a si, como si los huiera parido. Puede ser este otro semejante animal, lo que escriue S. Francisco Xavier desde Amboino por cosa marauillosa, de vn animal de solo vn pecho, que tenia leche perpetuamente, y en tanta cantidad, que demas de mamar del los cabritillos, como de vna Cabra (no siendo hēbra, que esta era la marauilla) daua cada dia vna escudilla, que el mismo Santo dize la vio ordeñar. Y en Malaca pario vna Cabra tres cabritos, la qual tenia solas dos tetas, y al punto rebentò otra tercera teta, tan crecida como las dos, para el sustento del tercero hijo. O marauilloso Dios!

Fr. Iuan de
los Santos
Etiopia Oriē
tal.

P. Iuā de La
cena lib. 4.
cap. 4.

No es de menos marauilla el Barroco que nos cuēta el Padre Pablo Fons, que se cria en Africa, fiera feroz, tiene vn solo cuerno a guisa de Cabra montes, las cerdas todas arrepele, tan brauo, que ni de venablos de caçadores, ni de dientes de Perros, ni garras de Leones, ni Ossos se teme. Y en estas partes de las Indias ay Puercos mōtara-

Místico Sero
fin pag. 200.

zes (no Iauales, sino otro genero muy diuerso) q̄ tiene el ombligo en el lomo, o espinazo, buena, y sabrosa carne. Si bien es menester quitarles luego al punto aquel redondo, o ombligo del espinazo, porque sino se corrompen. Lllaman en el distrito desta tierra de Cartagena de las Indias a estos Porqueuelos Sahynos, and̄ por los mōtes a manadas, son crueles, y no temē, antes acometen, y tienen vnos colmillos como nauajas, subenfe los caçadores huyendo de sus nauajadas en arboles, y ellos furiosos acuden a morder el arbol, y alli los alancean.

P. Iuan Eusebio Nierē. berg curiosa Filosofia, li. 2. cap. 73.

P. Fr. Bern. Ituliano viaje de Ierusalē, pag. 414.

8 Y en Africa, segun refiere nuestro Eusebio, se ven Carneros que llaman Adin Main, en que se vā a cauallo de vn lugar a otro. Lo qual es comun en todas las Indias del Perú, dōde los Indios Occidētales no tienen otros animales de carga para sus tragines, sino a sus Carneros, y Ouejas. Y en Egipto se crían muchos Carneros de a cinco quartos, los quales no diferencian de los otros comunes mas que en la cola, y los cuernos, porque algunos tienen quatro, y seis, vnos bueltos arriba, otros abaxo, de la hechura de los otros Carneros, y la cola es tan ancha, y redonda, que pesa quinze y veinte libras: y estos son los que se crían en el campo, que los que se crían en casa las tienen tan grandes, y gruesas, que no se pueden menear, y así acostumbra a atarfe las sobre vnos carretoncillos ligeros a las cabeças, para que puedan andar, y algunos ay tan gruesos, que les pesa la cola quarenta, y cincuenta libras.

dixe ay en el Perú, porque se son muy parecidos, pero no tienen corcoba. Ay otros que llaman Raguahil, o Elmahari, q̄ son Dromedarios, los quales son de pequeña estatura, y delicados miembros, y no sirven mas que para caminar, cuya ligereza es tanta, que ay algunos que caminan a quarenta, y a cincuenta leguas, cōtinuándolo por quinze y veinte dias por asperos caminos, y desiertos, con poco mantenimiento.

10 Bercorio dize, que entre los Zambros nacen todos los animales sin orejas. El mismo Autor dize, se hallan en Etiopia Gatos de Algalia, que los Etiopes llamā Algahmihnios, que tambien se crían en todas las demas naciones de negros. Animal de tan grande estima, que sirve su licor para la composicion de todos los vnguentos olorosos, que sin ella serian imperfectos. Y demas desto, por ser ella calidissima, es medicinal para muchas enfermedades. Es pues de saber, que este animal tiene vna bolsa entre los dos lugares por donde se purga el vientre, repartida en dos senos, y en ellos descarga poco a poco esta massa tan estimada, de modo, que cada quatro dias es menester descargar esta bolsa con vna cucharita de marfil: porque quando esto no se haze, el mismo se arrastra por el suelo, para despedir de si esta carga, que le dà pena, por ser muy caliente, y desta manera cada mes se saca del vna onça de Algalia. Pues quien no ven esto la perfeccion, y regalo de la diuina prouidencia, que tantas cosas crió, no solo para nuestro prouecho, sino tambien para nuestro regalo. No lo es menos el Almizcle, que en Etiopia dizen Canamu, y ya se sabe que se cria en el buche de cierto animal, como Cieruo, que tambien llaman Canamu. También ay otro animalejo a modo de huron, que llaman Zubabio, cuyo pellejo, carne, y hueso huele ni mas ni menos que el Almizcle, y sirve de lo propio.

11 Admirable es todo lo dicho hasta aqui, *Rhod. li. 21. cap. 32.*

aquí, pero lo que refiere vn Autor graue sobrepuja toda admiracion. Marauilloso (dize) es el caso que acontecio al pastor Crathis, el qual guardado Cabras en las riberas del rio Sybaris, de tal manera se aficionò a vna dellas, q̄ la requetiaua con palabras, regalauala con presentes, y tratauala con torpeza, como si fuera vna muger de quien estuuiera muy pagado. Pero como los zelos (segun Tulio, y S. Tomas) nacen de ver, o sospechar que otro goza de lo que vno ama, acontecio, que el Cabro, guia de aquel haro, a quien tocaba el derecho, la guarda, y vio de aquella Cabra, vio algunas vezes lo q̄ passaua entre los dos amantes, por lo qual buscando oportunidad de vengar su injuria, hallò (dize Eliano) cierto dia durmiendo al torpe pastor, bien descuidado del enemigo secreto que tenia, y como vio el tiempo, y ocasion que descaua, arremetio de improuiso con el, y diòle tantas testaradas, que le dexò allí muerto, y el quedò muy loçano de ver su afrenta vengada con tanta honra. No puede dexar de causar esto grande admiracion, porque lo ordinario es reñir los animales entre si al tiempo que la naturaleza deputò para sus generaciones; pero tener zelos vna bestia de vn hombre, y sentirse por injuriada de que le tomen su compañía, es secreto que excede nuestra capacidad.

12 De los asnos siluestres escribe Solino, ser tan zelosos en esta parte, que quando las hembras estan preñadas, tren gran cuidado con ellas, esperando el parto, y la causa es, porque temiendo para adelante tener compañeros en aquella competencia, en naciendo los hijuelos, si son hēbras se huelgan, y si son machos los castran cō los dientes, por librase de debates. Verdad es, que para conseruar aquella especie, también la naturaleza proueyò de su remedio, porque las hembras sabiendo la zelosa condicion de los compañeros, se van a parir donde en ninguna ma-

nera sean halladas, y así ponē sus crías en salvo. Que hagan esto con el instinto natural que las lleua, no es marauilla, pero tener zelos vn animal del hombre, y entendiendo que se le haze traicion, procura vengarle, cosa es sobre toda admiracion.

13 Del Camello escribe Aristoteles andartan brauo, y feroz en semejante tiempo, que embiste cō qualquier que se le pone delante, de manera, que aunque los demas animales tengan aquella passion de zelos rabiosa con los de su especie, deste se dize por cosa muy admirable, tenerlos tambien cō el hombre, lo qual fue causa para que entre los Hierogliphicos de los antiguos se ponga este animal por figura, y nota del zelo.

14 Bercerio afirma se halla en Etiopia en el cerebro de algunos Dragones piedras preciosas de mucha virtud. Parece que seràn al modo de las bezares, de tan grande estima, que facen en todas las Indias de las Vicuñas, Ciervos, y Dantas, y semejantes animales. Y ya sabemos de la joya Draconite, ser su cantera el cerebro de vn Dragon. Y las margaritas deue la auaricia a las cōchas. El tocado, o copete del aue Pauxi, que vemos cada dia en esta tierra firme, vna piedra es sobre la cabeça, del tamaño de vn huevo, de color morado, que la sirve de gala.

15 Orillas del rio Nilo, cuenta vn Autor graue, ay gran cantidad del animal que llaman los Arabes Ellebuya, y nosotros Camaleon: es del tamaño de vn lagarto ordinario, feísimo, cobado, y flaco, tiene la cola larga como el Topo, y camina de espacio, y poco a poco, sustērase con el aire, y rayos del Sol, y así se bueue de continuo àzia donde el vā, cō la boca abierta. No tiene pelo. sino vnas manchas en el cuero, el qual muda de varias, y diferentes colores, segun el lugar donde se halla: porque si està sobre verde, se torna verde, si sobre blanco, blanco, y así de los demas colores. Los Egip-

Plin. natur. histor. lib. 8. cap. 30.

Arist. de bi. stor. animal. cap. 18.

Berc li. 14. cap. 18.

Fr. Bernar. Italicano via je de Ierusalē, pag. 418.

Cicer. Tusc. lib. 4. S. Tho. 1. 2. q. 2. S. art. 4.

Elian. de hi. stor. animal. 6. cap. 32.

Solin. in Po. lix. tor. c. 50.

Egypcios cuentan deste animal, q̄ aborrece las Culebras, y Vinoras, y quando vè que alguna duerme a la sombra de algun arbol, se sube sobre sus ramas, y poniendose en derecho de su cabeça lança de la boca vna poca de saliva, colgada de vna hebra como de tela de Araña, de tal virtud, que dando en la cabeça muere al punto.

16 En las Malucas, segun cuenta nuestro Eusebio, se crían vnas Culebras disformes de mas de treinta pies, y lo grueso se proporciona con lo largo. No son ligeras, ni venenosas. Asistman los que las han visto, que quando les falta mantenimiento mascan cierta yerua que conocen, y trepado por los arboles, orilla de las aguas, arrojan en ellas lo que mascaron. Acuden a comerlo muchos Pezes, y auendose emborrachado, quedan como embarbascados sobre el agua, lançanse las Culebras tras dellos, y satisfacen a la hambre, hasta que se hartan de aquellos Pezes entorpecidos.

17 No son menos maravillosas las Culebras que ay en la Isla de Ceylan, que llaman Capelo, porque tal parece su cabeça, y pescuezo, son muy corpulentas, y de ponchoña que mata en veinte y quatro horas. Mas la diuina providencia, que para todas las cosas ordenò remedio, proveyò, que en esta Isla naciesse vn arbol q̄ sirue de atriaca contra esta ponchoña. Porque solo el olor del, y el baho de quien lo ha comido, adormece esta bestia, y la enflaquece. Por lo qual queriendo vn animalejo de la hechura de vna Comadreja pelear con esta Culebra, hartase de las hojas deste arbol, y abahandola con este olor la adormece, y assi preualece contra ella. Vsa tambien de otra singular industria: porque haze dos puertas en su madriguera, vna boquiancha, y otra angosta, y en la pelea huye a esta madriguera por la boca ancha, por donde entra la Culebra en su alcance, mas entrando mas adentro con la fuerza que lleva, viene a embarcarse

con la estrechura del agujero, dexando medio cuerpo fuera del. Entonces el animalejo saliendo apriesa por la otra boca estrecha, salta sobre la Culebra, y cortala por el lomo. Exemplo claro de quanto mas vale la industria, q̄ la fuerza. No dexò cosa, por pequeña q̄ fuese, sin armas, y sin remedio la diuina providencia. Que cosa mas vil, y despreciada que vn Caracolillo? Este carece de ojos, mas no carece de armas defensivas, porque en lugar dellos, tiene dos cornecicos muy delicados, y muy sencillos, con los quales tienta, y siente todo lo que puede ser dañoso, y topando cò alguna cosa que le pueda ser molesta, luego se encoge, y retrae en su casica, que es el reparo, y acogida que le dio el que le criò, conforme a su pequeñez.

18 Otro admirable genero de Culebras, o Serpientes, llamadas Amphisbenas, refiere Plinio, q̄ tiene dos cabeças, y dos bocas, y por ambas bomita ponchoña, camina azia atras, y azia delante, igualmente Y Gelio añade, q̄ aunq̄ su color principal es de tierra, està el pelleio sembrado de muchas colores diferentes. Como quiera que sea, verdaderamente esta bestia es figura de los aduladores, hombres que todo su negocio es tierra, y para gozarse en ella tienen mil tornasoles en la lengua, cò que desvanecen a los que tratan. Sò de dos caras, dos apariencias, y dos bocas, por vna arrojan el veneno de la alabança, y por otra la ponchoña del vituperio; con vna os llaman hermano, y por otra os pregonan por enemigo; cò vna dicen: *Euge, Euge*, y con otra: *Muera, muera*. *Sagitta vulnerans lingua eorum, dolum locuta est, in ore suopatem cum amico suo loquitur, & occultè ponit ei insidias.*

19 En el distrito de la Ciudad de Coro de la Prouincia de Veneçuela ay vnas Culebras, que llaman Bobas, q̄ se engullen vn Venado por grande que sea: para cazarlo se esconden en yerbazales, donde lo acechan, y al passar lo atraca

Plin. natur. histor. lib. 8. cap. 23. Per G. Diur. in Aethi. l. 6. 411.

Hier. cap. 9. nu. 8.

M. Fr. Pedro S. m. d. 2. noticia, p. 12.

P. lum. Eusebio, f. 245.

Simbo'o de la Fè, primera parte, p. 58. cap. 2.

atraen a sí con el aliento, con tanta fuerza, que no puede el Venado huir de su boca (el qual imperio no se lo dio Dios sobre los hombres) allí se lo rebueluen, y enroscan, hasta que lo matan; luego le lamen todo el cuerpo, llenándole de babaça, porque de otra suerte no lo pudieran tragar por la aspereza del pelo; y dispuesto así, lo van chupando. Y en el Paraguay se halla otro género de Culebras, mucho mas perjudiciales, que se tragan vn hombre, y no es lo mas, sino que engendran modo humano, y son tan aficionadas a esta naturaleza, que si cogen en escampado alguna pobre India, muere sin poderse defender en aquella miseria.

Herod. lib. 2
Cic. lib. 2. de
Nat. Deo.
Strab. li. 17
fol. 569.
Plin. lib. 8.
c. 11. 12 13.
14.
Marm. li. 1.
cap. 16.

Camara de
Animanti-
bus, tract.
de Serpen.

Eneas Syl. 2
p. Asia, c.
19.

Strab. in
Geograph. li.
11.

20 Segun Herodoto, y otros muchos Autores, ay en Africa muchos Dragones, y Serpientes con alas. Y Plinio dize, que es notorio lo de la Serpiente de ciento y veinte pies de largo, que matò Regulo. Y Marmol dize, que el Dragon es vn animal venenoso, que llaman los Alarabes Taybin, con tal calidad, que si vna persona le toca, o es mordido del, muere sin remedio, y q ay muchos, y muy gruesos animales destos en ciertas cuevas del Atlante mayor, pero tan pesados, y torpes, que apenas se mueuen. La cabeza, y alas tienen de paxaro, la cola, y cuerpo de Serpiente, manchados de diuersas colores, no tienen fuerza para alçar las cejas. Los pies tienen de Lobo. Y de todo genero de Serpientes afirma el insigne Medico Camara, que tienen tal propiedad, que si les quiebran la cabeza, aunq el golpe sea muy grande, no muere hasta q se poga el Sol.

21 Eneas Syluio, y Estrabon escriue, que se crian en Albania vnas Arañas de tan estraña propiedad, q matan a quantos pican; muriendo vnos riendo, otros llorando. Tal me parece el trato, que las mugeres hazen a quiç se fia dellas, que como son Arañas, arañan quanto pueden. Si las Arañas vrden sus telas, y tienden sus redes con aquel primor, y

artificio que pinta el Filosofo Seneca, *Senec. li. 22.* y vemos cada dia, ordenando todo *ep. 122.* aquel ingenio, y filateria para caçar moscas, no con menos ardidés, y dulçura de palabras, dize S. Basilio, arman las mugeres sus engaños, segun pinta *D. Basili. c. 5* el Espiritu Santo en los Prouerbios pa *Esai.* ra engaitar con ellas moçuelos locos. *Prou. c. 7.* Demanera que co las picaduras destas Arañas, vnos vienen a morir luego riendo en medio de los gustos, y contentos q dellos reciben, otros acaban llorando a la larga entre los trabajos, y desventuras que se les han pegado por su conuersacion, pobreza, miseria, enfermedad, desnudez, hambre.

22 Para que se vea la grandeza de las Arañas, y otros buenos efetos, contarè vn caso raro, de que hazen mencion las letras annuas de nuestra Compañia, de la Prouincia de Mexico. Auia (dizen) dos hombres enemistados, pero al cabo de muchos tiempos, por consejo de buenos medianeros, se hizierò amigos; si biè el vno dellos quedò siempre amigo fingido, y verdadero enemigo, y como tal cobidò a su amigo vn dia se saliesen al campo, con intento siempre de vengarle: fuele llevando àzia vna grande sima, y hoya (que tanto viue el leal, quanto quiere el traidor) y entre vnas, y otras amigables platicas, en emparejado con ella, le arrojò dètro, y dio cò el en lo profundo. Fue grã milagro no morir del golpe. Acoteciò pues, que en el plan de la sima estauan batallando vna grande Sierpe, y vna Araña, tã grande como vna tinaja. Quedò el hombre atonito, no menos del golpe, que de los huespedes q habitaua aquel obscuro, y lobrego hospedaje. Estuuo atento àzia dode se inclinaba la vitoria entre los fieros brutos, y àzia donde el se acostaria: inclinose a la vanda de la Sierpe, la qual cò su ayuda, y de vna daga q lleuaua, matò a su contrario. Pero, o maravilloso Dios! aora quedaua el hombre a disposicion de la Serpiente, y quando no im-

Letras An-
nuas de la
Prouincia
de Mexico.

mazmorra. Mas no se olvidò la sierpe del beneficio que auia recibido del hõbre, y para mostrar su agradecimiẽto, se enroscò en èl, y trepando por aquellas breñas, y peñas de aquella obscura carcel, lo sacò a la vida, y dexandolo en el camino real, se abaxò a lo profundo de su cueua, a gozar los triunfos de su contrario. Quien no pondera aqui, que siendo la Culebra simbolo de la ingratitud, aora fuesse Maestra de agradecimiento, y exemplar de agradecidos; y si el hombre, comò mal compañero, y engò sus enemistdades, la Sierpe como compañera fiel pagò lealtades. Corranse los ingratos, pues aqui los vence vn bruto animal, que tuuo habilidad para desmentir el adagio comun: *Gratitudo citius se nescit*, que lo mas presto q̃ muere es el agradecimiento. Finalmẽte en el valle de Neyua ay vnas muy pequeñas culebras coloradas, cuya picadura es mortal, pero la contraycua es particularissima, hazẽ al punto vna grande hoguera, y candelida, y desnudo en carnes passà al morrido por ella muchas vezes, hasta salir empollas; que como và mejorando el fuego, tambien và mejorando la ponçõna.

23. Acabo este capitulo, suplicando a nuestro Señor nos dẽ a quella prudencia de Serpientes, que èl nos encomendò en su Euangelio: las quales viendo se maltratar, y herir, esconden la cabeza con toda el astucia que pueden, y ofrecen el cuerpo a los golpes, poniendo a peligro lo que es menos, por guardar lo mas, y assi defende su vida. O si los hombres hiziesen lo mismo, quando se encuentran prouechos del cuerpo con daños del anima, que quisiesen perder lo menos por guardar lo mas, consintiendo antes padecer detrimento en el cuerpo corruptible q̃ tienen comun con las bestias, que en el anima inmortal, que tienen semejante a los Angeles. Y asimismo ofreciendo se ocasion de perder quanto el mundo puede dar, que perder aquel que solo

vale mas que todo; y fin el qual toda la abundancia es pobreza, y toda prosperidad estremada miseria.

24. Otra astucia tambien se cuenta desta bestia, y es, que proueyendole el Criador cada año de vn vestido nuevo, y siendo necesario despedir el viejo, ayudale desta industria para ello, q̃ se cuela por vn agujero estrecho para despedirlo de si. En lo qual tambien se nos dà documento, q̃ el q̃ quisiere despedir de si el hõbre viejo, suero a los apetitos de la carne, sepa que le conuiene entrar por la puerta estrecha de la mortificaciõ de sus pasiones, y abraçar la cruz de la vida aspera, y trabajosa, porque la naturaleza deprauada, mayormente si està confirmada con la costumbre de muchos dias, no se puede vencer sino con grande dificultad, esto es, con ayunos, oraciones, vigiliass, tantas lecciones, silencio, guarda de los sentidos, y vso de Sacramentos, y otras cosas tales.

CAP. XVIII.

De varias especies de Pezes que se hallan en estas naciones de negros, del Marisco, y marauillas que en èl se ven.

1. **E**S Tã admirable el Criador en todas sus criaturas, que si supieremos contemplar la fabrica del cuerpo de cada vna dellas, y las habilidades que tienen para su conseruacion, y prouision, no acabariamos de marauillarnos de la inmensa magestad, y sabiduria de quien las formò. La verdad desto se ve en todos los animales, de quien hasta aqui hemos tratado, y nos faltan por tratar de tan varias, y diuersas especies de pezes, y aues, si huuiere ojos para saber mirarlas.

2. Fr. Juan de los Santos, y nuestro Ioseph

P. Juan de seph de Acosta tratã de vn marauillo-
los Sãtos E. lo Peixe, que por antro o masia llaman
tiopia Oriẽ. Muller, semejante a las Nereidas; cuya
sal cap 27. carne es muy buena, y saludable. Lla-
P. Joseph de mase Peixe Muller, por la grãde seme-
Acosta, lib. 3 jança que tiene desde el vientre, hasta
cap 17. de el cuello, con los hobres, y mugeres,
la Hist. nat. hallandose en el todas las facciones, y
de las Ind. partes que tienen las mugeres, y hom-
 bres, y porquẽ comunmete se aseme-
 jan mas a la muger quẽ no al hombre,
 por esso le llaman Peixe muger, o Mu-
 ller. La hembra cria los hijos a sus pe-
 chos, que tiene propiamente como
 vna muger. Del vientre abaxo tiene
 cola muy gruesa y larga, cõ alas co-
 mo cazon, por el vientre tiene la piel
 blanca, y blanca, y por las espaldas as-
 perra. Tiene braços, mas no manos, ni
 dedos, sino vnas aletas que le comien-
 çan desde los codos hasta la punta de
 los braços. El rostro es disforme, cha-
 to aunque redondo, mas no tiene se-
 mejança ninguna con rostro humano,
 porque la boca es muy grande, seme-
 jante a la de la Raya, los labios muy
 gruesos, y caidos, la boca llena de diẽ-
 tes, como la de vn Perro, y quatro
 colmillos de a tercia, como los de vn
 Iguale, las ventanas de las narizes muy
 grandes, que parecen de Becerro. Quan-
 do le matan gime como vna persona,
 y tarda en morir sacandole del agua.
 Hallanse gran cãtidad en Zofala, prin-
 cipalmente en las Islas Boecias, a lo
 largo de la costa azia el Sur. Y da mu-
 cho en que entẽder a los Portuguẽses,
 el cuidar que sus esclauos no se vayan
 a estos pezes, como que no lo fuesen,
 porque van al rio Cuama donde estãn,
 como a casa publica. En el distrito
 desta ciudad de Cartagena de las Indias
 (con auer innumerables) no ay este in-
 conueniente. Llamianle tambien a es-
 te Peixe Manati, de que sacan azeite

P. Juan Bas. prouechoso para muchas cosas. En
Nierẽb. cu- otras partes deue de ser raros, pues afir-
mosa Filoso- man Cardano, Belonio, y nuestro Cor-
sta, lib. 4. c. nelio, que ha muchos años que se to-
6. fol. 109. po vna destas en Frisia, la qual viuio al-

gunos, y aprendiõ a hilar, si bien la lla-
 marõ algunos Sirena, engañados con
 la opinion del vulgo, que a las Sirenas
 juzga por medio pezes, no siendo sino
 medio aues. Teopompo, Ifacio, Calef-
 cro, Albrio, Bocato, asì lo juzgaron,
 conspirando en esta sentencia los Gra-
 maticos, Griegos, y Latinos. La con-
 tienda ya puesta con las Musas, de que
 escriue Pausanias, auerlas supone, y asì
 de sus plumas se pudieron texer co-
 ronas las nueue hermanas: casi no ay
 antiguo que las hiziesse aquatiles. Esta,
 y otras ficciones deue el vulgo a los
 Pintores.

3 No nos despida mos tan presto de
 las Sirenas, que ay mucho que dezir
 dellas. Ouidio, Seruio, y Suidas, dizen
 que las Sirenas fueron vnas mugeres
 con medio cuerpo de dõzellas, y me-
 dio de aues. Otros conceden lo prime-
 ro, y niegan lo segundo, afirmado que
 el medio cuerpo no era de aues, sino
 de pezes: estos son, Carolo Estefano,
 Horacio, y ayudiles Alciao en las
 Emblemas. Como quiera q sea, todos
 los Fabulistas concierten en que las
 Sirenas eran tres Ninfas hijas de Ache-
 loto, y Calliopes, llamadas Partenope,
 Ligia, y Leucosia, que por ser medio
 mugeres, y medio pezes, viuiã en el
 mar de Sicilia, siruendo en aquel pã-
 so de dar tan dulce musica a los naue-
 gantes, que se adormecian, despues de
 lo qual les mouian tormẽta en el mar,
 y como estauan descuidados se anega-
 uan facilmente. Mas porque siempre
 se ponẽ por nota, y hieroglifico de los
 deleites carnales, lo qual se deue fun-
 dar en alguna razõ verdadera. Lo que
 es cierto, y nos haze al caso conforme
 a lo que escriuierõ dellas Bocacio, Pa-
 lephato, Rodiginio, san Ambrosio, in
 san Isidoro, y el Abulense, es, que fue-
 ron vnas rãmeras famosas, que viuiã
 en la costa de Sicilia, a cuya conuersa-
 cion acudian los pasajeros enfada-
 dos del mar, por entretenerse en la tie-
 rra, y como ellas sabian muy bien can-
 tar, tañer, y dançar, sacauã tan de se-

Ouid. lib. 5.
Metamor.

Seruus in
lib. 5. Ant.
Virg.

Suidas ver.
Sirenes.

Carolo Step.
ver Sirenes

Horat. li. de
Arte Poet.

Alciat. em-
blem. 113.

Alciat. em-
blem. 115.

Nat. Com.
li. 2. Mitbo.

c. 3.
Tertul. lib.

3. cõtra Mar-
cion.

Hom. in Od.
Pier. in Hig

rogl. lib. 20.
c. de Passero.

Becac. de Ge-
neal. Deorũ

lib. 7. c. 20.
Palepha. li.

1. increcib.
Rhodi J. 14.

c. 4.
S. Ambro. in

Psal. 43. &
serm. 41.

S. Isid. li. 11
Ethi. c. 3.

Abul. in pro-
log. in Isua

q. 18.
fo

fo a los huéspedes, con su musica, y regaladas palabras, que gastauan cō ellas toda la hazienda que traían. Y porque segun dixo el viejo Plauto: *Meretrix tantisper blāditur, dum illud quod rapiat videt*. Despues que los auian embaucado, y bien desplumado, quando ya no esperauan mas fruto dellos, dauanlos de mano, y aū del pie, que era anegarlos en el mar de su necesidad. Des-

*Plau. in Mo-
nach. Act 8
scen. 3.*

*D Hier. to.
1. ep. al Fu-
ciam, de tri-
dultate ser-
uanda.*

*Isai. cap. 13.
v. 21. 22.*

*P. Joseph de
Acosta lib. 3
cap. 17. hist.
nat. y moral
de las Ind.*

*Psal. 103. n.
26.*

tas mismas haze mencion san Geronimo, efereniēdo a vna matrona llamada Eucia, a la qual auisa se guarde de los regalos y musicas, si quiere conseruar la castidad, y no les tenga menos ojeriza que a los encantos de las Sirenas. De las mismas se acuerda el Profeta Isaias, amenazando a Babilonia, que le embiaria Sirenas, para que la destruyessen, y assolasen: *Et Sirenes (dize) indelubris voluptatis requiescent ibi*.

4. En todo el mar de la costa de la Caſteria de Mozambique, se ven vandas de Vallenas. Y es fabula dezir que crian ambar (como en su lugar largamente dire) si alguna le hallan es la que come, y de la que ay gran abundancia en el mar. No dexare de cōtar, pues voy en los principios del capitulo, la pelea que tienen estos barbaros con las Vallenas: que cierto es vna grandeza del Hazedor de todo, dar a gente tan flaca habilidad, y osadia para tomarse con la mas fiera, y disforme bestia de quantas ay en el vniverso, y nō solo pelear, pero vencer, y triunfar tan gallardamente. Lo qual me parece conforme a aquello del Psalmo: *Draco iste, quem formasti ad illud dum ei*. Que mas burla, que con solo vn cordel llevar vencida, y atada vna Vallena, tan grande como vn monte. El estilo que tienen, es meterse en vna canoa, o barquilla, que es como vna arresa, y bogando llegar se al costado de la Vallena, y con gran ligereza saltar, y subir sobre su ceruiz, y alli cauallero aguardando tiempo, le hinca vn palo agudo, y recio que lleua consigo, por la

vna ventana de la nariz de la Vallena (llamo nariz aquella fistola por donde respira) luego le golpea con otro muy bien; de modo que quede biē profundo. Brama la Vallena, y dà golpes en el mar, y leuanta montes de agua, y hūdese dentro con furia, y torna a salir, no sabiendo que hazerse de rabia. Estase quedo el malhechor, y muy cauallero, y la emienda que tiene del mal hecho es hincarle otro palo semejante en la otra ventana, y golpearle de modo, que le tapa del todo, y le quita la respiracion; y con esto se buelue a su canoa, que tiene asida a la cola de la Vallena, y desviandose a vn lado le vā dando cuerda. Ella el tiempo que nada vā dando bueltas a vna y otra parte, como loca de enojo, y al fin se vā aceteando a tierra, donde con la enormidad de su cuerpo presto encalla. Acuden luego gran copia de gente al vencido, para coger sus despojos. En efecto la acaban de matar, y la parten, y hazen troços, y de su carne secandola, y moliendola, hazen ciertos poluos, que vsan para su comida. Con que veo cumplido lo que de la misma Vallena dize otro Psalmo: *Draculi eius escam populi*. *Ethiopi*, op. v. 110. 14.

5. Tambien es grandissima la abundancia que en esta Caſteria ay de Tortugas, que salen del mar a desouar en ciertos tiempos, donde hazen vn hoyo con las vñas, y ponen en el de vna vez treinta, y quarenta hueuos, y cubriendolos de arena se buelue al mar. Son estos hueuos mas pequeños que los de gallina, y del todo redondos, no tienen cascara, sino vna piel blanca muy dura, y gruesa, tienen yema, mas la clara es liquida como agua. Estā debaxo de tierra cierto tiempo, en el qual se engendran dellos las Tortugas, solo con las influencias del cielo, y calor del Sol, sin ningun beneficio de la madre que los puso, y despues de nacidas ellas mismas se salen del arena, y se vā al mar, o a algun rio, como a su centro, donde se crian. Esto

*Psal. 73. n.
14.*

he visto con admiracion varias vezes en las espaciosas playas del rio de la Madalena, que por eminencia le llaman grande, y advertido ser los animales muy graciosos, cuya pequeñez causa gran gusto a todos, principalmente quando van corriendo con gran velocidad al agua, auiendo apenas salido del cascaron, llevandole muchas arrastrando. Pero donde este gusto està en su punto, es en los negros bogadores, por ser su principal sustento en la nauegacion, y el de sus hueuos, que buscan con gran cuidado en llegando a la jornada, o en haziendo alto en la playa, apretando la arena cō el carcañar, y en sintiendola floxa escarban, y hallan a media vara, y a tres quartas nido.

6 Dos especies ay de Tortugas, vna tienen vna sola concha gruesa, dura, y fea, que no sirve de cosa de consideracion, mas la carne destas es mejor. En las Malucas se crían algunas destas tan grandes, que vna caminaua llevando quatro soldados sobre su concha. Y en la cabeça de otra, como sobre vn bufete redondo, comían diez, y otra peso quatrocientas libras. Otras ay que tienen dos conchas, la primera junto de la carne entera, y blanda como cuero grueso: sobre esta tiene otra concha pegada, muy hermosa y transparente, pintada de negro y amarillo, de onze piezas desiguales, que las mas grandes seràn de a tercera, juntas vnas con otras con hermosa labor, y proporcion, pegadas como digo en la concha blanda, de modo que parecen vna. Destas se labra toda la obra que llaman de Carci, escritorios, escrivanias de asiento, cofres, caxas de costura, caxas, y armas de anteojos, guarniciones, frascos para poluora, bastones para Generales, varas de Alguaziles, y otras piezas curiosas, todas ricas, y tan estimadas como vemos.

7 Lo mismo que dezimos de los hueuos de las Tortugas, dezimos de

los hueuos de los Crocodilos, que en este rio llamamos Caimanes, cuyos hueuos tienen la dureza que la de los Gansos; y tanto, que no se quiebran dando con ellos en vna piedra con gran fuerza, manifestandose en esta entrada que hazen al mar, la gran providencia del Criador, pues quando las madres ven, que los hijuelos van entrando en el agua con aquel orgullo (llamemosle regozio, y contento de verse en su natural elemento) les van cogiendo, y tragando; que si así no fuera, sería imposible nauegar el rio, por la inmensa fuma que avría deste feroz, y voraz animal. Eslo tanto, que por dos vezes acometio a vna canoa en que yo nauegaba, procurando con infernal fuerza trastornarla a dentelladas, hasta que los bogadores los ahuyentaron, quebrandoles los oos con fuertes latas de cañas bravas. Dellos dize Leonardo de Argenfola en la historia de las Malucas, que matan facilissimamente a los Indios, y mas a los muchachos, que sin recato se llegan adonde ellos andan, y a los ganados quando entran a beuer. Sucedido ha no pocas vezes, haziendoles presa del hozico, meterlos debaxo del agua, y ahogarlos sin poder resistir, por grande que sea la res: despues la sacan arrastrando a tierra, y la tragan. Visto se ha matando a vn Caiman, hallarle dentro del vientre vna cabeça entera de vn Bufalo, siendo los de aquella tierra tan crecidos como el mayor Buey; su modo de comer es muy particular, pues quando masean no mueren mas que el paladar de arriba, porque la quixada de abaxo es toda de vna pieza con el hueso del pecho.

8 Gentiles se hallan tan animosos, que con ser estos animales tan fieros, los matan con sus manos, de las quales arman la izquierda hasta el brazo, de vn guante de cuero de Bufalo: con ella agarran vn palo, o estaquilla, como de vna tercera, gruesa como la

Argens. lib.
5. f. 166. B.

Argens. lib.
5. fol. 166.

Argensola li.
7. fol. 237.
260.

muñeca, y hechas en ella dos puntas entran en el río el agua hasta la cinta. En viendole el Caiman se viene ázia el abierta la boca para tragarle: el qual ofreciéndole el brazo armado, y la mano cō la estaca, para que haga presa en ella, se la atrauiesla en la boca, en forma que no le dà lugar para cerrarla, ni para vsar de sus fuertes dientes, y ofender al matador. Pero al punto que se fiète lastimado del agudo palo, queda tan sujeto el Crocodilo, ò Caiman, que ni resiste, ni acomete, ni osa moverse, porque le lastima qualquier fuerza. El vencedor entonces, asida fuertemente la estaca, con vn puñal que en la mano derecha tiene dà muchas heridas a la fiera, por las agallas, hasta dexarla desingrada. Despues la saca con sogas, y lazos, a la orilla, juntandose muchos que le aguardan para arrastrarla, por su grandeza.

M Fray Pedro Simon, 1. parte, nu. 2. f. 267. de las noticias historiales. 9 Suelen tambien estos Caimanes tener grandes debates, y riñas entre si, como sucedio vn dia, que vadeando vn Indio vn río caudaloso, llamado Neuiri, que corre por vna Isla de las de Barlouento de la tierra firme en las Indias Occidentales, al punto que hizo pie en la otra banda llegó vn Caiman con gran ligereza para hazerle presa, mas el Indio sin turbarse, antes con marauilloso brio, se reboluió de presto vna manta que lleuaua para guarecerla del agua en la cabeça, al brazo izquierdo, y se lo alargò, para que al punto que en el hiziesse presa, como la hizo, acudiesse el a darle en la cabeça; fue el golpe tan a tiẽpo, que le soltò derramando mucha sangre, a cuyo olor, o vista, acudio luego otro Caiman tan valiente como el, y asiendose con el herido començaron a pelear en el agua, tenaceándose el vno al otro, con que tuuo lugar el Indio de salir libre, y sin lesion.

10 De la misma astucia vsa vn peze que se cria en los mismos rios, que parece le criò la naturaleza para alguazil desta bestia fiera, porque della no hu-

uiera tanta abundancia, del qual a mi ver aprendieron estos Gentiles tã marauilloso vencimiento, porque tiene vnas alillas con remates de puas tan agudas, que en cogiendolo el Caiman para tragarfelo, las abre, y claua en la boca, vna arriba, y otra abaxo, cō que la fiera se ve obligada a quedarse con ella abierta, por donde le entra tanta agua q̃ se ahoga, y así sale sobreaguada a la playa boquiabierta, y el peze allí clauado, y muerto, porque no pudo desahar la presa, perdiendo la vida en la demanda. Llamase este peze, Capaz. Capaz por cierto, aunque tan pequeño, para tan gran vitoria.

11 Son estos Caimanes de la hechura de Lagartos: pero armados de tan fuertes conchas, que con dificultad las mella vn tiro de arcabuz, y no los ofenden sino por las agallas, y debaxo de los brazos, donde la naturaleza les puso cierto olor suave de especie de almizcle, de estimacion, y precio. Salen algunas vezes al Sol en algunas islas, y playas de los rios, principalmente en el Nilo, y tendiendose en tierra, abren la boca, donde se les entran algunos paxarillos blancos del tamaño de vn Tordo, que cruzan el Nilo, y les comien la carne podrida, que se les recrece entre las encías, que por llenarse de gusanos, les dà notable pena, los quales entran, y salen muy seguros, porque aunque quisieran cerrar la boca para tragarlos, no pueden, por tener los paxaros vna aguda, y dura espina con q̃ les pica en el paladar de arriba, y hazen abrir la boca mal de su grado. Estas, y otras tales marauillas se esperan de aquella suma prouidencia, y sabiduria.

12 Son tan admirables las cosas de aquel soberano Artifice, que parece competir las vnas con las otras, sobre qual dellas será mas admirable, porq̃ todas ellas, cada qual en su manera, lo son, y en esta cuenta entra vn peze q̃ llaman los Portugueses, Tremedos, y los negros Cafros Tinta, q̃ se cria en los

Argensola
lib. 3. f. 123.
A.

*M. Fr. Juan de los Santos, fala, el qual tiene tal propiedad, que ninguna persona le puede asir mientras está viuo, por el grandissimo dolor que en tocandole recibe en la mano, y brazo, que no parece sino que se le haze pedaços por quantas coyunturas tiene; mas en muriendo queda como qualquier otro tratable, y es muy bueno de comer, y aun muy sabroso, y estimado. Raro es tambien lo que cuenta Nicolao de Comitibus de vn Pez del rio Aroran, que quando le coge el pescador le causa fiebre hasta q̄ le restituye a las aguas. La misma virtud tiene el pez Tremelga, q̄ el Tremedor, q̄ entorpece el brazo del pescador distate de sí, trepado la poción por la caña. Lo qual tãbiẽ le sirve para su sustento, pues haze su emboscada soterrándose en la arena, caçando los pezes que arrastran encima entorpeciendolos. Tambien en el gran rio de las Amazonas ay vn peze que llaman Paraque, al modo de Congrio, de tal propiedad, que mientras está viuo quantos le tocan, tiemblan luego todo el cuerpo el tiempo que el contacto dura, como si tuuiera vn grande frio de quartanas, cessando todo al mismo instante que dẽl se aparta. Mayor virtud es la del pececillo, que llaman Tardanaos, Echeneis, o Remora, que haze parar vna grande nao aunq̄ vaya a todas velas. Dẽl dize Plinio, despues de auer referido esta gran familia, lo siguiente: *Præterea hanc esse vim eius asseruati in sale, ut aurum quod deciderit in altissimos puteos admotus extrahat.* Pues quan poderoso es aquel Señor, que con tan pequeños instrumentos obra vna cosa tan grande, y experimentada en estas mares.*

Nicolao de Comitibus.

Plin. lib. 9. Hist.

Præterea hanc esse vim eius asseruati in sale, ut aurum quod deciderit in altissimos puteos admotus extrahat. Pues quan poderoso es aquel Señor, que con tan pequeños instrumentos obra vna cosa tan grande, y experimentada en estas mares.

Tambien se halla en este rio de Zofala otro peze, a que los negros llaman Macone, al modo de la Lamprea, pintado como Culebra de agua. Tiene tal naturaleza, que en secandose lasta gúnas, se esconde debaxo de la lama, y se enrosca, y pone la cola en la boca,

con cuyo jugo se sustenta mas de tres meses, hasta que buelue a llouer, y la suelta desentoscandose, casi toda comida, mas cõ las aguas la buelue a crecer de nuevo. Y Olao historiador graue, dize, q̄ en el mar de Noruega se cria vn pez, que en el language de aquella Regiõ es llamado SuvaniseK, el qual es en sí fresco, y tiene mucha gordura. Este quando siente algun peligro se esconde todo, como el Herizo, ocultando en el pellejo la carne, y la gordura que tiene, y a vezes suele tambien recoger dentro de sí algunas mançanas de las que se caen de los arboles, que come todo el tiempo que le dura estar encerrado, y si a caso la clausura passa tan adelante que se le acabẽ, come de sus propias carnes, y de su misma gordura. Lo qual no carece de exemplar en esta tierra firme de Cartagena, donde las Icoteas, vn genero de peze semejante a Tortugas pequeñas, se sustentan, saltandoles el mantenimiento, de sus propios higados, por quatro, y mas meses. Y el Osso chupando, o lamiendo sus manos, se sustenta por mucho tiempo, y engorda. Si es asì, muestra q̄ los trabajos de vno son los que le entran en prouecho. Pues quẽn no vè aqui las inuenciones que aquel soberano Señor busca, para que reconozcamos, y adoremos su sabiduria, y acudamos a el en todas nuestras necesidades, cõfiados q̄ no faltará al hombre, quiẽ no falta a las cosas que criò para el seruicio del hombre?

14. Aueriguada cosa es la especie de pezes que ay en estas partes, que se sobrecagan, y nadan abriendo la boca, q̄ les sirve de vela, porq̄ son grandes, como si fuera vn nauichuelo. Tiene vn pececillo amigo q̄ se llega a el, y quando le toca le entiẽde, y se dexa dẽl gouernar siruiendole de rimõ. Este le llena por el mar dõde ay pezes pequeños q̄ coja, para lo qual lo azecha, y quando vè q̄ ay cãtidad dẽtro de la cõcha, haze su seña, que entẽdida la cierra, quedado entrapados los pececillos. Des-

Ola. Hist. lib. 2. c. 25.

Plinio, y tã bien Tulio, lib. 1. Nat. Deor. Tãdizẽ se llama este peze Esquilã.

pues

pues de muertos abre la boca, y entrádo dentro la camarada, comē en buena conformidad. Mas como sea verdad, que en las cosas mas excelentes respládezca mas la sabiduria de aquel artifice soberano, no será fuera de proposito detenerme vn poco en descriuir los grandes misterios de otros Pe-

Plin. Nat. Hist. lib. 9. cap. 26.

zes. Plinio refiere de muchos llamados Menas, de tal naturaleza, que en el invierno son negros, y en el verano blancos. Llamaralos mas propriamente lisonjeros. El pez Miluo, o Tiferna, tiene la boca, y lengua lucidísima, resplandeciendo de noche como vna antorcha, significandonos que no ay tinieblas que escondan la verdad, porque la virtud en las tinieblas luce. El pez Sciena, el Auestruz, la Perdiz, y la Hiena, con cubrir la cabeça de modo que no vean, juzgan a los demás por ciegos. Pecado comun es calificar a otros por nuestra conciencia. Mucho yerra quien se tiene por seguro, porque está descuidado, y el que piensa q̄ no ven otros los vicios porque el no repara en ellos. Y de vn pez llamado Escheneis cuenta vn Autor graue, que partiendolo por medio, y diuidido en pedaços, si lo arroian en el agua, se junta, y cobra la vida que auia perdido.

Enrique Par. lib. de simul. Resp.

M. Fray Iná de los Santos, 2. p. lib. 3. c. 9.

13 Esto baste de animales tan misteriosos, no quiero passar en silencio vno portentoso en monstruosidad, que nos refiere Fray Iuan de los Santos se hallò en la playa del mar Oceano, al qual mataron los Cafres de aquella inculta Etiopia de Manomotapa. Era vn animal feroz, que se oía el bufido que daua quando le cortauan la cabeça, media legua la tierra adentro. Estaua cubierto de pelo ceniciento por los lomos, y blanco por el vientre, mucho mas aspero que el de Buey, la cabeça, y boca como de Tigre, con grandísimos dientes: tenía vigotes blancos, a modo de cerdas, como de vn palmo, y la cola del grueso de vna tercia, vñas de perro, braços de hom-

bre sin bello ninguno, y en el codo vnas aletas grandes que parecian de pescado. Junto a la cola tenia dos pies cortos, como pies de vn Mono grande, y sin piernas, en cada pie y mano cinco dedos cubiertos con vna piel a modo de Pato; y desollados, quedaron los dedos sueltos de vn gran palmo cada vno, y en medio de los dedos de los pies tenia vñas blācas muy grandes, como de Tigre, y junto a la cola señal que demostraua ser macho. Las tripas, boses, y higados eran semejantes a las de vn Puercu, y la piel mas dura, y fuerte que la de vn Buey.

16 Y si las cosas naturales, que se hallan en los animales, nos asombran, y marauillā tanto, que será quando el Señor los elige para manifestar en ellos las diuinās, y sobrenaturales. Por lo qual no será justo carezca nuestra obra de la que se ha notado aora en el Oceano del Oriente, despues de auer san Francisco Xavier lleuado el estandarte de la Cruz a aquellas gentes, y recebido vna Cruz con Iesu-Christo en ella de la boca de vn Cangrejo, que se la sacò a la playa, auendosele caido nauegando en alta mar. Cosa marauillosa, que continua Dios en mostrar la Santa Cruz en el mismo animalero, y así ha traído a los Padres de la Compañia que está en Filipinas, como lo escriuē ellos mismos, a mostrarles algunos destos Cangrejos: los quales tienen en su concha vna Cruz formada, y algunas con dos candeleros a los lados, que es de grande admiracion a los mismos Gentiles, y de mas naturales de aquellas tierras. Pero diuirtamōnos a las cosas naturales.

17 En las playas de las Islas del Moro se ven dos generos de Cangrejos, vnos q̄ tienen las piernas como Langostas, cuyas hembras ponen sus huevos en las concavidades de los arboles donde anidan. Y los machos tienen dentro de si vnos gusanillos muy suauces. Los otros son de color negro, y

P. Iuan Escribio, oculta Filosofia, i. 2. fol. 288. y 173.

Iuan Botero Benes relacion vniuersal, fol. 165.

de veneno irremediable. San Basilio, y su Ambrosio cuentan vna maravilla del Cangrejo, que como es tã amigo de la carne de las Hostias, ponesse para auer este manjar como espia, secretamente en el lugar donde las ay, y al tiempo que ellas abren sus conchas para recibir los rayos del Sol, el ladrõ sale de la celada donde està; y que haze? Cosa cierto al parecer increíble. Porq̃ la Hostia no cierre sus puertas, y el quede burlado, arrojafe sutilmente vna piedrecuela dentro con que no puede cerrarse bien, y entonces s̃ el con sus garras se apodera della. Pues quien pudiera esperar de vn tã pequeño animal: o tal industria? y quien se la pudiera dar sino aquel Señor que dà de comer a toda carne, y dà habilidad, y arte para buscarlo. Y quien no conocerà aqui la infinita sabiduria del Criador, quantas, y tan estrañas maneras de habilidades, supo inuentar para mantener sus criaturas? Testificandonos por todas ellas la grandeza de su gloria, para que como a tal la reuerenciemos, y adoremos? Y en el mar que baña las playas Malucas, se cria otro Cangrejo no menos maravilloso, aunque en otro genero, pues dize Argensola, que comiendo de vna parte del, mata en veinte y quatro horas. Otros Cangrejos ay, a modo de Langostas, de menores piernas, son sus dientes blancos, y firmes. Crianse entre las peñas. Caçanse de noche con luz, y fuego. El cuerpo, las piernas, y toda la carne es de Langosta. Tiene junto a la cola vn bolsõ lleno de cierta massa de estremo gusto, por la qual son estimados como Gallinas.

18 Mas en cuerpo pequeño son de estrema admiracion las armas defensivas que dio Dios nuestro Señor a la Langosta del mar, y al Lobagante, porque estos nombres tienen en estos Reinos. Estan vestidas estas Langostas de vn arnes traçado, hecho de vn concha dura, y està tan perfectamente acabado, que en todas las herrerias de

Milan no se pudiera hazer mas perfecto, solos los ojos era necessario estar descubiertos para ver: mas encima de cada vno està por guarda vna como punta de diamante labrado, para que nadie pueda llegar a ellos sin su daño. Y tiene mas otra vetaja a nuestros arneses, que es estar la cõcha de encima sembrada de abrojos, y puntas agudas, para que ningun peze la pueda morder, sino lastimandole la boca. Y porque era necessario tener algun lugar secreto por donde despidiese los excrementos, para esto tienen vna compuerta tan ajustada, que ninguna agua pueda entrar por ella. Y porque estas armas eran pesadas para la ligereza del nadar, suplio el Criador esta falta con darles doze remos, seis por vanda, con los quales maravillosamente cortan las aguas, y nadan. Ni porque les dio estas armas defensivas les negò las ofensivas, porque tienen dos braços, con dos tenaças al cabo dellos, que abren, y cierran a su voluntad, y con ellas prenden lo que quieren. Y porque nada les faltasse de lo necessario, las dos pieças, o tenaças, o garras, no son lisas, sino a manera de sierra tienen sus dienteçillos, para que el peze que prẽdieren no pueda escaparfe dellas. Y con estas garras lleuan el manjar a la boca, y comen de la manera que comemos nosotros, siruiendose de las manos para esto, lo qual ninguno de los pezes, ni aun de los otros animales haze, fuera de los Ximios, porque todos los dentas se firuen de la boca para comer, o pacer, mas este llega con las manos el manjar a ella; y esto vemos cada dia (no sin admiracion) en los Cangrejos, que como son semejantes a ellos, comen de la misma manera.

19 En todo lo dicho hasta aqui se echã de ver no ser menos grande la sabiduria diuina en lo mas pequeño, y vil, antes campea mas su arte en lo que es menos. No se admirò mas el Emperador Iuliano de la estatua de Iu-

Argensola,
ls. 2. p. 57. c.

*D. Aug. lib.
22. de Cisi-
tate Dei.*

Iupiter Olympico, que hizo Fidas, y admiró el mundo, que de vna Abeja, y vna Mosca, y vna Cigarrilla que esculpio. No es tampoco menos admirable Dios en vn Mosquito, que en la fabrica del Sol, y todo el cielo. De dō-
de vino a dezir S. Agustin, que la causa desta admiracion consiste en la grā dificultad de conocer la armonia, y numero de las partes de sus cuerpos. *Corporis partium (dize) armoniam, & numerum ut nemo inuenit, ita nemo satis admirabitur.* Y es cosa cierta, como se puede verificar en este mismo Mosquito. Pues considerando su fabrica, donde pudo naturaleza poner tantos sentidos con sus instrumentos, y organos distintos, en vn animal, o tan pequeño? donde en cosa tan pequeña puso la vista? donde el gusto? donde el olfato? dōde puso aquel instrumento de aquella trompeta tan sonora, y desproporcionada a su cuerpo? q̄ sutileza bastará a ingerirle las alas, como le alargó las pequeñas piernas? donde le pudo poner en tan pequeño vientre aquel apetito tan deseoso, y hambriento de sangre? con que ingenio aguzó aquella lança, que tan presto traspasa vna piel, no solamente de hombre, sino de Buey, siendo esta arma que le dio tā delicada, que apenas puede verse: con que artificio la hizo, no solamente aguda, sino gruesa? por que no solo llega penetrando hasta donde está la sangre; pero despues de auer llegado, se la sorbe. Y para dezirlo en vna palabra el ingenio, y astucia de los mismos animales, que hazen obras de razon sin tenerla, que hazen obras artificiales sin arte, y sin disciplina, muestra con euidencia, que ay vna razon, y poder oculto, y vna mano escondida que secretamente las gobierna.

C A P. XIX.

En que se trata del mas rico de los Mariscos del mundo.

EL ser raras las cosas es lo principal que le suele dar precio, la experiencia nos enseña a questo, que de lo que ay muchedumbre apenas hacemos estimacion, estimando en mucho lo poco, y raro. Desta aduertencia estan llenos los Autores, assi sagrados, como profanos. Pero desta regla general parece que es excepcion el parto lucido, y precioso de las conchas de las perlas, que siendo assi que cada dia se van descubriendo nuevas pesquerias por el mundo desta luciente joya, con todo esto su precio es tan natural, su hermosura tan natural, su estimacion tan intrinseca, que la muchedumbre, no solo no ha causado desprecio, pero siempre parece que aumenta volúmenes, y aprecio en los hombres: assi adula con su vista, assi agrada, que aunque cada dia las veamos siempre engendran deseos de verlas otra vez. Desta joya de naturaleza, deste precioso juguete del mar, deste agradable encanto de los hombres auemos de tratar en todo este capitulo. Aunque ya en otro tengo dicho mucho, pero ay mucho que dezir desta materia, sin repetir) deslindando los mares donde se hallan, el modo con que erian, la industria con que se cogē, el precio con que se compran, y otras cosas de q̄ se gustará, y aun se aprouechará el Lector.

*Vide supra,
lib. 2. c. 12.*

2 Refresquemos la memoria de tantos, y tan diuersos lugares, como hemos referido, de los minerales de perlas que ay en el mundo, con que nos veremos desobligados a dar en este capitulo noticia dellos. Solo añadiré que en la ciudad del rio de la Hacha, y en

en la Isla de la Margarita, y Cumana, y en las Islas del Rey, Prouincia de Panama costa de tierra firme, donde ay minas, y pesqueria de perlas, tengo noticia que ay cédulas particulares de su Magestad, en que manda, que los generos de perlas de la calidad, y leyes que aqui se expresarán, y a los precios que dire en este capitulo corran por moneda, assi en los traños, y contratos comunes, y generales, como en las pagas de su entrada, y salida en su Real caxa. Y no prohibe en las dichas cédulas, que no puedan los dichos generos de perlas valer más, sino que no valgan menos ni mas en las dichas pagas de su Magestad, y particulares, auie do las hecho moneda corriente, y acuñada, para que forçosamente corra, y pässe por tal. Con lo qual no se equita, que tambien no sea mercaderia, y ganancia particular de cada qual, assi en las partes destos minerales, como fuera dellos, segun el trabajo, beneficio, y riesgo que cada vno tuuiere, o comodidad, a la manera que corre el oro, que con esto està dicho, y declarado. Demodo, que en el rio de la Hacha tendrá el precio que su Magestad señala, y demas desto tendrá tambien el que corre por las razones dichas: y fuera de alli, aqui en Cartagena, tendrá otro, y en Lima ciudad de los Reyes otro, y otro en la Imperial de Potosi, y assi en otras partes adonde se lleuaren. Y todos serán precios justos, y licitos, por la costumbre justificada, por los riesgos, y lueros cessante del dinero enpa- tado en aquel genero, por lleuarlo de vna parte a otra, y tambien por el dan- no emergente de malcarse las perlas, o rajarse como sucede, que vale by vna perla nera de quilates, quinientos pe- sos, y rajarse esta noche, y mañana no aver quien de por ella cincuenta.

y Con esta aduertencia digo, que el primer genero de perlas es vno que llama- man de toda mar, que su calidad es todos los generos de perlas rebueltos. Llamam este genero perlas como sale

del mar, o perlas de toda mar, el qual ha de tener todos los generos. Cadenillas, y pedreria hasta lo más grueso que diere el mar, y todos los generos de aljofar, hasta granos de dos quila- tes. El marco de la calidad destas per- las, que son ocho onças, el tiempo, y la ocasion les da el precio, que su Ma- gestad no le señala. El precio mas ba- xo es quarenta pesos de a ocho reales el marco, y el mas subido es de cien pesos.

4 Tambien ay algunos nombres ge- nericos, que comprehenden en si al- gunos generos de perlas, como es de- zir: *Comun*. Este genero que llaman, como digo, *Comun*, comprehende, y tiene en si toda el arenita de las perlas, y luego otro genero, que llaman *Cata- zeno*, la onça deste vale a treinta rea- les Castellanos, como lo serán todos los que nombraré en todos estos pre- cios. Tiene otro genero que llaman *Segundo*, y vale a veinte reales la on- ça. Tiene assimismo otros dos gene- ros mas menudos, que llaman *Terce- ro*, y *Quarto*, que no suele valer mas de a doze, y a quinze reales la onça. Tie- ne mas otro genero, que llaman *aljo- far Catorceno terciado*, que vale a cie- reales la onça, y de aqui abaxo va va- liendo los otros aljofares mas menu- dos. Tiene assimismo todos los gran- çones, los topillos de todos estos ge- neros que he dicho, mas los granço- nes, y topos de los generos de medio rostrillo, y de rostrillo, y de quatro- cientos. Vn marco deste genero de perlas, que no le falte ningún genero de los referidos, manda su Magestad por costumbre hecha ley, que valga ciento y veinte reales, valdra menos conforme lo que tuuiere menos. Que llamamos *Topos ricos*, *Topos de Ro- baba*, *Granzones*, y *B...* dire en su lugar, y su valor.

5 Luego se sigue el genero de me- dio rostrillo, aduirtiendo, que lo que dixere del, digo de todos los demas, que se llaman generos de beneficio, que

es de lo que se hazen fartas horadadas, y enartadas. Este genero, pues, de medio rostrillo ha de tener la onça mil y docientos granos; en los quales ha de auer tres generos distintos. Vno que se llama ordinario. Otro que se llama entrenco. Otro entredondo. De modo, que si la onça del dicho medio rostrillo tiene en si estos tres generos, sin auerles sacado nada dellos, vale a quarenta y cinco reales la onça. Bueluo a aduertir, por la importancia que esto tiene, que lo q̄ digo deste genero de medio rostrillo en ordẽ a su abono, digo de los demas generos q̄ se siguen,

Rostrillo de seiscientos y cincuenta granos en onça, vale a setenta reales la onça.

Media cadenilla de a quatrocientos granos, vale a ochēta y cinco reales la onça.

Media cadenilla de a treciētos granos, vale a nouenta y cinco reales la onça.

Cadenilla, o media cadenilla (que en genero de cadenilla, no toca en esencial dezir cadenilla, o media cadenilla) de a docientos y cincuenta, vale ciento y siete reales la onça.

Cadenilla de a docientos, vale a ciēto y veinte reales la onça.

Cadenilla de a ciento y cincuenta granos en onça, vale ciento y quarenta reales la onça,

Cadenilla de a ciento y treinta, ciēto y cincuenta y cinco reales.

Cadenilla de a ciento y veinte, ciēto y sesenta y cinco.

De a cien granos en onça, vale docientos reales.

De a nouenta, docientos y veinte reales.

Cadenilla de a ochenta en onça, vale docientos y quarenta reales.

De a setenta, docientos y setenta reales.

De a sesenta granos, vale docientos y nouenta y cinco reales.

Cadenilla de a cincuenta granos, en onça, valen treciētos y ochenta rs.

De a quarenta, quatrociētos y sesenta reales.

De a treinta, setecientos reales.

Cadenillas de a veinte y quatro granos en onça, vale mil y ciento y setenta y cinco reales la onça.

De a veinte, mil y quatrocientos rs.

De a diez y seis, dos mil reales.

De a doze, dos mil y quinientos rs.

Cadenilla de a ocho granos en onça, vale la onça tres mil y quiniētos rs.

Pedreria de cien granos en onça, vale a ciento y nouenta reales (algunos nombran a este genero de pedreria, con el nombre de cadenilla, desde los cien granos en disminucion, que es su crecimiento, y creo hazen bien por parecer lo mismo.)

Pedreria de ochēta granos, vale a docientos y quarenta reales la onça.

Pedreria de sesenta granos, vale a trecientos reales la onça.

Pedreria de cincuenta granos, vale a trecientos y cincuenta reales la onça.

Pedreria de a quarēta granos, vale a quatrociētos y cincuenta reales la onça.

Pedreria de a treinta granos, vale a seiscientos reales la onça.

Pedreria de a veinte granos, vale a ochocientos reales la onça.

Vn grano que pese media ochaua, si es ordinario, vale cien reales, y si es entrenco ciento y cincuenta reales; y si es entredondo, vale docientos rs.

Vn grano que pese vna ochaua, vale estas cantidades dobladas.

6 El aljofar es vn genero principalissimo, su calidad es ser blanco, que por esso le llaman aljofar blanco, y si tuuiere algunos defectos se ha de quitar su menoscabo a la fantasia de quĩ lo aualia, para lo qual el Cabildo de la Ciudad nombra aualiator, persona Christiana è inteligēte: porq̄ el aualiar perlas, y passar por lo que dixere, es hazer moneda acuñada. Tambien se ha de aduertir, que ha de estar terciado vn tercio de granos redōdos, otro de pinjantes, y otro de asientos, y si no està terciado, lo aualia la fantasia segũ esto.

Al.

Aljofar de medio rostrillo con estas calidades, y con la cantidad de granos que señalamos arriba, vale ciento y treinta reales.

Aljofar rostrillo de ochociētos granos en onça, vale docientos reales.

Aljofar rostrillo de seiscieētos granos, vale la onça docientos y cincuenta rs.

Aljofar de seiscientos en onça, vale trecientos reales.

Aljofar de quatrocientos en onça, vale a quatrocientos reales.

Aljofar de quatrocientos y cincuenta en onça, vale trecientos y cincuenta reales onça.

Aljofar de a trecientos granos, vale la onça seiscientos reales.

Aljofar de a docientos y cincuenta granos, vale la onça seteciētos reales.

Aljofar de a docientos, vale nouecientos reales.

Aljofar de a ciento y cincuenta, vale la onça mil y quatrocientos reales.

Aljofar de a cieēto y veinte, vale mil y seiscientos reales.

Aljofar de a cien granos en onça, vale dos mil reales la onça.

Aljofar de quilates.

Vn grano de aljofar, para tener vn quilate, ha de tener quatro granos, estos granos en el peso son los mismos q̄ los de oro, para esto se vsa de vnos agujeros en proporcion, y calidad disminuidos, que llaman quilateras, por dōde se aualian. Este modo de aualiar es mas breue, pero mas cierto, y desengañado es aualiar por el peso.

Tambien se adierte, que los pinātes del aljofar redondo, limpio, y sin defecto, valen vn tercio menos que el redondo, y si es assiento vale dos tercios menos.

Vn grano de medio quilate, vale quatro reales.

Vn grano de tres granos, vale ocho reales.

Vn grano de vn quilate, vale quinze reales.

Vn grano de cinco granos, vale veinte reales.

Vn grano de vn quilate y dos granos, vale treinta reales.

Vn grano de vn quilate y tres granos, vale cincuenta reales.

Vn grano de dos quilates, vale setenta reales.

Vno de dos quilates y medio, vale nouenta reales.

No falta quien diga vale ciento y veinte reales.

Vn grano de dos quilates y tres granos, vale ciento y quarenta reales.

Vn grano de tres quilates, vale cieēto y ochenta reales. Y si es de tres quilates y vn grano, vale docieētos y veinte y cinco reales. Y de tres quilates y medio trecientos. Y si tiene tres quilates y tres granos, vale trecientos y setenta reales.

Vn grano de quatro quilates, vale quatrocientos reales; y si es de quatro quilates y medio, vale quatrocientos y cincuenta reales.

Vn grano de cinco quilates, vale quinientos reales; y de cinco quilates y medio, vale seiscientos reales.

7 Otro genero de perlas ay, que su nombre general es Topos ricos, este se compone de vnos granos lustrosos, bien hechos, de a trecientos en onça, para lo grueso, que con el beneficio q̄ se les haze, vienen a ser pedreria. También se compone de granos de perlas, pegados en las cascarras, y de vnas perlas largas agañonadas, que llaman Fantasticas. Vale el marco quatrocieētos reales. Pero en auiedo vicio en los generos de q̄ se compone, o si se acrecientan los granos, valdrá menos, por ser mas pequeños.

Otro genero llaman Topos de Rebaba, y se compone de los granos que tienen alguna capa viciosa, que quitada, quedan despues de beneficiados, cadenilla, con su mismo valor.

8 Otro genero de perlas llaman aljofar sucio, este se cōpone de todo el aljofar sucio q̄ sale desde lo mas menudo, que es aljofar, medio rostrillo, hasta grano de vn quilate. El qual genero

pero assi todo rebuelto, y desta calidad, vale a ciento y sesenta reales la onça.

Los demas generos de quilates, siendo redondos, y sucios, valen la mitad del grano limpio de su tamaño. Lo mismo digo de los granos pinjantes, y asientos; si bien no siendo redondos, valen algo menos de la mitad.

9 Otro genero de perlas, que se llama, amarillas comunes, se compone de perlas amarillas, assi de generos, como de aliofar, pero las amarillas de generos han de ser desde medio rostrillo, sin grançones, ni topos, hasta lo mas grueso que dieren las perlas. Tambien ha de llevar el aliofar amarillo, de medio rostrillo. Y siendo desta calidad, vale seiscientos reales la onça.

10 Grançones dezimos los granos de perlas mal formados en todos generos de perlas, pegados vnos con otros. Vale la mitad de lo que vale el genero de perlas bien formado, de que se compone.

11 Fantasias dezimos a los granos de perlas pegados vnos con otros, con algun genero de diuision por medio.

12 Berruecos, son muchos granos juntos grandes, y pequeños, pegados, al modo de ouera de gallina, que demuestra apariencia de mil figuras de buen parecer, de los quales muchos hazen estimaciõ, para formar en ellos joyas muy vistosas, y costosas.

13 Bromas se llaman las perlas, que se componen del defecho de todo genero de perlas ricas, o no ricas, grançones, y topos, v.g. amarillas, pardas, blancas, mal formadas, y para que tengan alguna sustancia, es necessario que esten abonadas con aliofares amarillos, y con topitos bien hechos, porque de otra suerte son vnas cascaras que apenas sirven para Boticas. Suele valer el marco conforme la calidad, mas o menos, si bien nunca pasan de ciento y veinte reales.

14 Bubas son vn genero de perlas fantásticas, que nacen pegadas a las

conchas, y estan huecas, pero muy lustrosas, y resplandecientes, que llenandolas de cera blanca, y hechas joyas, diran que son perlas.

15 La cacona que dizen, aunque la hemos dexado para el vltimo lugar, es cierto que tiene en todos los generos de perlas el primero. No es genero en particular, sino todos los generos en general, porque son la nata de las perlas que dezimos de toda mar, y es el abono dellas; son perlas que los buzos hurtan, esconden, o guardan, quando auiendo ya pescado desbullan y por mas dissimulacion en los primeros tiempos, y aun aora sucede se las tragan, y de al tomaron denominacion de cacona. Desta cacona hazen los negros de ordinario dos partes, la primera para entregar todos los Sabados, en vna concha de la misma perla, que llaman nacar, a su amo, de su mano, como la yapa de su jornal, la qual el amo agradece, y estima, y gratifica conforme la calidad de las perlas. La segunda parte guardan ellos, para rescatar a otros por precios mas auentajados: mas si por ruegos las rescata el amo, no lo siente tanto, porque es la mayor ganancia que tiene de su pesca; mas si las rescata con otros, tienelo por gran perdida, porque siempre esto es lo mejor; y assi suelen los señores Obispos poner descomunion para que ninguno rescate.

16 Y porq deseamos aduertirlo todo, van los q tratan en perlas de vnos pedaços de bronce, o hoia de lata, y si ay posible de plata, fuertes, lustrosos, y bien fornidos, que vnos entran en otros, que el primero tendra vna tercia de ancho, y quatro dedos de alto, agujereados todos en circuito por lo baxo en redondo, por dõde llenados del genero de perlas para a cada vno sirve, las van cerniendo desde el genero segundillo, catorzeno, medio rostrillo, rostrillo, y demas q se encierran en el genero q diximos de toda mar, hasta llegar a la pedreria de quarenta

granos en onça, y en cada vno destos generos sale solo lo limpio, los topos, las bromas, y el aljofar. Hecho esto se escogen (como piedras entre trigo) y apartan los entrecetos, los ordinarios, aljofares blancos, amarillos, y almácigos de cada genero, cō las bromas, y topos, de q̄ se hazen diferentes generos. Luego se bueluen a cerner solos estos aljofares, para hazer dellos, y apartar los generos distintos q̄ salieren: en los quales entran tambien granos de quilates, hasta diez y seis quilates: si bien despues se les dà a estos su justo valor, por la quilatera, o peso, como a los demas granos de quilates q̄ no han entrado en el cedaço. Laman quilatera a vn instrumento largo, lleno de vnos agujeros redondos en proporció y disminucion, mas o menos, de vn lado y otro, por dōde saliendo el grano justo, se sabe los quilates, y valor q̄ tiene. Demuestran las perlas, y realça mas su blancura, y hermosura echadas en cosa negra: de alli se cogen con vn genero de cuehara, a modo de canoilla, tambien de plata, o bronce, con q̄ coge, aunque sea la mas pequeña arenita.

P. Iuan Euf.
Nirreb. hist.
natur. li. 11
cap. 64. pag.
266. cap. 65
66. lib. 16.
cap. 13. pag.
373. col. 1.
Plinio l. 9.
cap. 35.

117. Aristoteles, y Plinio, q̄ en esta parte se siguió, dixerón cosas maravillosas del modo de criarse las perlas en el mar entre yeruas olorosas. Del natural deconocimiento de vna, a quien reconocian, y seguan por Princesa. Del tener su blancura, y origen del rocío de los cielos. Del modo de echarlas a luz en la gran madurez, y sazón, abriendo las conchas, y vertiendo prodigamente las perlas por los mares; de las quales se sustentan otros animales; por q̄ son tiernas luego q̄ las despiden (lo qual assi a mi me lo parece, y lo tengo por cierto) y otras cosas semejantes, q̄ ya la experiencia nos ha mostrado auer sido fabulosos, los q̄ a tan grandes Autores se las hizieron creer: por q̄ se engendrã de la misma babaça de la Ostia, siēdo assi, q̄ en el fondo del mar estan (como acabo de dezir) blandas, y en saliendo arriba las conchas, de su

natural se ponē las perlas duras, y quedan hechas perlas perfectas. Parece q̄ para ser esto assi ay razon concluyēte. Si estas perlas estuuieran tan duras abajo, como despues arriba, no se pegarã vnas con otras, ni tampoco se vnieran tanto muchas dellas con la misma concha: mas, algunos granos de aljofar salen sucios, y muestran tener por alma otro grano limpio: como pues pudiera esto condēarse tanto, si no fuera de materia tan blãda, como la babaça de la misma concha? Y para q̄ alguno no quede dudando, como se limpia, adereçan, y purifican estos granos sucios, digo, q̄ vsan de vnos hierros muy sutiles, con agujeros muy afilados, donde les vãn con mucho tiento dãdo buelta dentro dellos, quitandoles las capas que los per cuden, y tienē mucho mas condensadas que telas de cebolla, hasta que topan con el alma blanca, y grano purificado que muestran.

18. Empieça la pesca destas Ostias por fin de Abril, y a mas tardar a diez de Mayo, hasta S. Lucia, por ser el tiempo mas blando, y estar el mar caliente, por q̄ en tiempo de Norres, y Brisas, estan muy frias las aguas, y rebuektas. Hallãse en fondo de dos braças, hasta diez, o doce, donde los buzos llegã con gran ligereza a buscar las conchas, q̄ hallan pegadas en las peñas, y en llevando su canastillo q̄ lleuan al cuello, salen con gran presteza arriba, y las guardã en el lugar q̄ cada vno tiene señalado, hasta q̄ se acaba la pesca, y se bueluen a tierra debullandolas, esto es, abriendolas con vn cuchillo, echando la Ostia dōde las perlas vãn metidas a vna parte, y la concha a otra, y despues de muy lauadas se las entregã al Mayordomo, q̄ sacando dellas las perlas, las guardã para entregarlas el Sabado al señor de la canoa, y pesca. Esto es lo que acã vemos, digamos algo de lo que graues Autores nos dizen se practica en la India Oriental, y otras partes, donde se hallan grandes pesquerias.

19. La riqueza de las perlas es muy co-

*P. Eusebio su-
pra.
Petr. Iarrie.
Pedro Mar-
tir.*

conocida en la India Oriental, en la Arabia, Eritria, y Trapobania, principalmente en la costa de la Pesqueria, donde acuden mercaderes de muchas partes, en cantidad de sesenta mil, aun con ser tierra tan esteril, que nadie viviera en ella; si no fuera por la codicia de la hermosura, y belleza de sus perlas. La pesca en esta parte empieza por Março, y acaba en Abril, en el qual tiempo, teniendo ya preuistos los buenos hostiales, salen al mar al pie de ochocientas canoas de perlas todas, con la disposicion de sus buzos, los quales tapandose primero las narizes, y vntandose las orejas con azeite, o alguna otra grossura, y atado vna piedra al pie, se arrojan al fondo, q̄ no passa de ocho braças, quedado atados a la canoa por vna sogá, por la qual baxan poco a poco: en llegando abaxo se quitan la piedra, y con la mayor priessa que pueden juntan las cóchas que hallan pegadas a los lados, y debaxo los escollos: y llena la cauañilla, hazen seña con la sogá, para q̄ los suban los q̄ quedaró arriba. (Parece ser la causa, porque den có su canoa, que entre tanta multitud se turbarian.) Acabada la pesca se buelue con toda aquella riqueza, y entregan las cóchas cerradas a sus amos, los quales las guardan sin tocarlas, donde les dè el Sol todo el día, por espacio de quinze dias, en el qual tiempo auiendo-se ya secado, y podrido, se abren naturalmente, y parece la pesca: en vnas sucede no hallar nada, en otras pocas mayores, y menores: y el Capitan Gaspar de Moras, còto en presencia de sus soldados ciento y veinte perlas que tenia vna concha. Y Pedro Martir dize, q̄ se hallan algunas del tamaño de auellanas, y añade, q̄ se hallò vna tan grãde como vna nuez mediana, q̄ se vendió en mil y docientos pesos de oro. Y si passados los quinze dias no se han podrido, o secado algunas hostias, las dexan mas tiempo, hasta que demuestran el resplandor de sus perlas.

20 De tal suerte, dize todos estos Au-

tores, crecē las hostias en el mar Indico (con miedo escriuo esto, pero traslado lo que lei en los Autores) q̄ suele pesar la carne de vna veinte libras, como tambien afirma Pigafeta. Y Maximiliano Transilvano dize, q̄ en el Reino Burneo acontece tener alguna quarenta y siete libras.

Algunas perlas estan embueltas (dizen los mismos Autores) y cubiertas có capas, al modo de vna cebolla, por lo qual con el tiempo pierden su resplandor natiuo, y el peso; pero si les quitā aquella corteza exterior, queda có lustre, y blancura. Suelen (dizen) recuperar tambien esta blancura, y lustre las perlas, trayendolas entre arroz algo quebrantado, y sal. Pero que las perlas netas parece no tēdrā desto necesidad, porque conseruan su hermosura, y gracia perpetuamente. Algunos finalmente juzgan, que las perlas que se facan passada la Luna llena, con el tiempo crecen, y menguan.

21 Tambien es cosa marauillosa la que refiere Plinio de vna yerua, a quē su marauilla dio muchos nōbres, assi Barbaros, como Griegos, porq̄ la llaman Lithospermno, Agonycō, Diospirō, y Heracleos, la qual entre sus hojas, despues de auer florecido, lleva por fruto, y por semilla vnas piedrecillas, en la blancura, y redondez semejantes a las perlas, en tanto grado, que a boca llena les dà este Autor nōbre de Margaritas, y confiesa no auer visto mayor milagro de naturaleza en la Republica de los arboles, y yeruas: y Dioscorides, ilustrado por su Comentador el Doctor Laguna, haze mencion deste mismo fruto, concediendole el nombre de aljofar, si bien las propiedades no son del todo semejantes a las de la perla, ni yo le diera esse nombre, sino por vna cierta analogia, por parecerse a ella en lo duro, y brillante, no en lo

demas

*Plin. li. 27.
Nat. Histor.
cap. 11.*

*Dioscorides
lib. 3. c. 152*

CAP. XX.

Prosigue la materia del capitulo passado.

Aunque es verdad, que entiendo se ha dicho en el capitulo passado cerca desta materia, todo quanto vn hombre puede desear; con todo ay tanto que dezir en todo genero de cosas, y adelgazanse tãto el dia de oy, que he determinado trasladar aqui al pie de la letra otro aualio de todos los generos de perlas que ha venido a mis manos, alabado, y estimado de todos, de los precios que han corrido, y corren en la Margarita, y Cumana por orden de su Magestad, a la manera que acabamos de dezir se acostumbra en el rio de la Hacha. Y estoy cierto este tan lexos de enfadar, y cansar con el al que tratare en este genero, que antes lo estimarà, y agradecerà mucho, hallandose en las manos con vna cosa de gusto, de aliuio en su exercicio, y de descanso para el alma, viendo en ella resueltas todas sus dudas, y dificultades. Y dize assi:

2 El genero de perlas que llamamos comun, con todo su segundillo, y grãcones, entrando rostrillo, y algunos abonos mas gruesos de quatrociẽtos, vale el marco ciento y veinte reales.

Catorzeno limpio de grancones, amarillo, y bromas, vale la onça treinta y dos reales.

Medio rostrillo de mil y trecientos granos en onça, vale quarenta reales la onça.

Rostrillo de seiscientos y sesenta granos, vale a sesenta reales.

Media cadenilla de a quatrocientos, a setenta reales onça.

Media cadenilla de a trecientos en onça, vale ochenta reales.

Cadenilla de docientos granos, a cien reales.

Cadenilla de a ciento y cincuenta granos, ciento y veinte.

Cadenilla de a cien granos, vale la onça ciento y sesenta reales.

Cadenilla de ochenta granos, vale ciento y ochenta reales.

Cadenilla de a setenta, docientos reales.

Cadenilla de a sesenta, docientos y quarenta reales.

Cadenilla de a cincuenta, trecientos reales.

Cadenilla de a quarenta, vale la onça a quatrocientos reales.

Cadenilla de a treinta granos en onça, vale seiscientos y veinte reales.

Pedreria de veinte y quatro granos en vna onça, vale la onça nouecientos y sesenta reales.

Pedreria de veinte, mil y quatrocientos reales.

Pedreria de a diez y seis, dos mil reales la onça. Con aduertencia, que estas cadenillas, y pedrerias han de ser limpias de grancones, topos limados, y amarillas.

3. *Valor de entrenetos.*

Medio rostrillo entreneto, vale la onça a cincuenta reales.

Rostrillo entreneto, vale la onça a ochenta reales.

Media cadenilla de a quatrocientos, vale la onça ciento y diez.

Media cadenilla de a docientos, ciento y treinta reales.

Media cadenilla de a ciento y cincuenta granos en onça, vale ciento y sesenta reales onça.

Media cadenilla de a cien granos, vale la onça docientos reales.

Media cadenilla de ochenta granos, vale docientos y quarenta reales.

Media cadenilla de a setenta granos, vale a docientos reales.

Media cadenilla de a sesenta granos onça, vale la onça trecientos y veinte reales.

Media cadenilla de a cincuenta granos, vale quatrocientos reales.

Media cadenilla de quarenta granos por onça, vale quinientos